

$ 40 Octubre de 1964

Selecciones del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

Al bienestar físico por la armonía muscular y mental 37
El problema más candente de Iberoamérica . . . 42
¡Las cosas que trae mi mujer a casa! 48
Atrapados en el desierto 52
Maravillas curativas del oxígeno a alta presión . . 59
Enriquezca su vocabulario 65
¿Qué será de la India después de Nehru? 67
Aprendizaje de idiomas sin maestro 73
¡Al fin un túnel bajo el canal de la Mancha! . . . 77
Mi personaje inolvidable 82
Paraíso olvidado 90
Nuestra hora exige valentía moral 96
Despierta me operaron el cerebro 100
La nueva maestra 111
El rey de los diamantes 119
La ausencia estrecha los lazos 129
La risa, remedio infalible 134
El excéntrico carpintero letón 139
El sabio que midió la velocidad de la luz 141
Los africanos se rebelan en Rusia 149
El bagre, fisgón de agua dulce 157
¿Debemos privar de historietas a los niños? . . . 162
Eficaz remedio para la pobreza 169
Así es la vida 6
Ya no hay automovilistas como los de antaño . . . 10
Temas de reflexión 15
¿Qué gracia tiene ser impuntual? 19
Citas citables 24
Médicos para el futuro 27
Humorismo militar 33
De los extraños hacen amigos 35

Sección de libros { El verdadero Lawrence de Arabia 172
Adalid del desierto.

Más de 25 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 13 idiomas.

"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.

Haga más esplendoroso el día con la deliciosa y resplandeciente Coca-Cola. ¡Siempre en el mejor de los gustos! ¡Siempre proporcionando esa nueva sensación refrescante! Por eso . . . las comidas van mejor . . . a usted le va mejor . . . **todo va mejor con Coca-Cola.**

¡Coca-Cola refresca mejor!



CONTROLADO POR EL CONSEJO ARGENTINO DE ECONOMAS

PUREZA · CALIDAD
CONSEJO ARGENTINO DE ECONOMAS

INTEGRADO POR

Chola Ferrer,
Ketty de Pirolo,
Emy de Molina,
Marta Beines,
María Adela Baldi,
María Luisa de Palma,
Josefina Voena y
Vilma de Morando.

AL FIN... UN CALDO DE GALLINA A PUNTO



Este nuevo sabor... a punto, ha sido aprobado para el nuevo Caldo de Gallina Maggi y el nuevo Caldo de Carne Maggi, por el Consejo Argentino de Ecónomas. Sus ingredientes, su tiempo de cocción, la pureza de su calidad... todo ha sido controlado por el Consejo en pleno, que hoy afirma con el respaldo de su experiencia, que al fin... se ha logrado UN CALDO A PUNTO!

MAGGI
LA MARCA ORIGINAL **SUIZA**





Selecciones
del Reader's Digest

Tomo XLVIII Nº 287 Octubre de 1964

Revista mensual publicada por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974 Buenos Aires. Teléfonos 27-4671 al 4676.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Redacción

Director . . . . Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas. *Redactores*: Marco Aurelio Galindo, Lilian Davies Roth, Alfonso Castaño. *Redactores asociados*: Dmitri Ivanovich, C. E. Eggers Lecour, Arturo Aldama, Manrique Iglesias. *Director de arte*: Emilio Gómez.

Administración

Douglas Mac Lean, *gerente*; Paul W. Thompson, *vicepresidente*; Marcos Kremzar, *tesorero*; Carlos Aldao Quesada, *gerente de publicidad*; Salvador Passarello, *Discoteca de Selecciones*; Miguel Weil, *Biblioteca de Selecciones*.

THE READER'S DIGEST, fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores, se publica en inglés en Pleasantville, Estados Unidos, y también en Inglaterra, en el Canadá y en Australia. Ediciones en otras lenguas: *Stuttgart* (*alemán*) Anne Mörike; *Cairo* (*árabe*) M. Zaki Abdel Kader; *Copenhague* (*danés*) Onni Kyster; *Helsinki* (*finlandés*) Seere Salminen; *París* (*francés*) Pierre Dénoyer; *Montreal* (*francés*) Pierre Ranger; *Amsterdam* (*holandés*) Aad van Leeuwen; *Milán* (*italiano*) Mario Ghisalberti; *Tokio* (*japonés*) Seiichi Fukuoka; *Oslo* (*noruego*) Astrid Øverbye; *Río Janeiro* (*portugués*) Tito Leite; *Estocolmo* (*sueco*) Olle Gustafson.

EDICIONES INTERNACIONALES: Paul W. Thompson, *gerente general*; Adrian Berwick, *jefe de redacción*.

Cubierta: "Día de pesca", por Handie Gramatky

SELECCIONES
se vende
en las principales librerías
y puestos de periódicos

Argentina (m$n 40,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.
Bolivia ($b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.
Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Rio Janeiro.
Colombia ($2,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 Nº 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Agencia Selecciones, Maracaibo 47-52, Medellín.
Costa Rica (₡1,50*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Bazar de las Revistas, Apartado 1924, San José.
Chile (Eº 0,70*) — Sales y Larios Ltda., Avenida Bernardo O'Higgins 137, Santiago.
Rep. Dominicana (RD$0,25*)—Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.
Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.
El Salvador (60 cts.*) — PRODISA, Apartado Postal 1369, San Salvador.
Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.
Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.
México ($3,50*) — Selecciones Distribuidora, S. A., Plaza de la República 48, México, D. F.
Nicaragua (C$1,95*)—Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.
Panamá (B/0,25*)—J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.
Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.
Perú (S/6,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.
Puerto Rico (25 cts.*)—Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.
Uruguay ($5,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.
Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz, 178; *Suscripciones*: Avenida Ávila y El Parque, San Bernardino, Caracas.

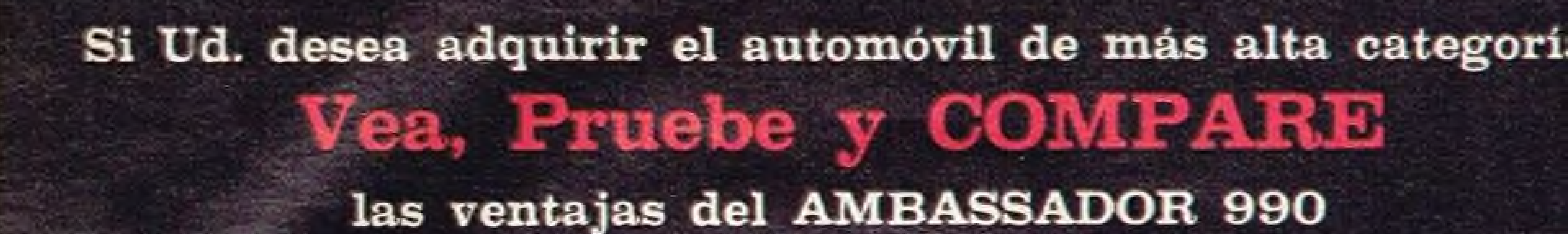
(**Precio por número suelto*)



SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume XLVIII, Nº 287, October 1964. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US $4.00 per year. *Impreso en Argentina*

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Reconquista 319 - Buenos Aires
Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones





En el Ambassador 990 Rambler todo es distinción: la sobria estilización de su línea, su lujoso diseño interior, el silencioso poderío de su motor, el suave fluir de su marcha. En el Ambassador 990 Rambler, la máxima calidad automotriz armoniza con los más avanzados detalles de confort y con importantes cualidades exclusivas: dirección y freno de potencia, vidrios autodeslizantes, asientos reclinables en cinco posiciones, apoyacabeza ajustable y desmontable, embrague con mando hidráulico. Cuando usted vea, pruebe y compare, comprobará que, decididamente,

RAMBLER

Es Más Coche!

PRODUCTO DE CALIDAD DE INDUSTRIAS KAISER A



Así es la vida

En un día cálido, húmedo y desagradable, se había formado ante la ventanilla de sellos, en el correo, una cola muy larga que adelantaba lentamente. Esperando mi turno, admiraba la paciencia de la empleada que la atendía. A todos sonreía afablemente, a pesar de que todo el día tenía que estar escuchando quejas, ya sobre el calor, ya sobre la lentitud de los servicios postales, ya sobre el alza de las tarifas... Al fin llegó mi vez, y ya me disponía a preguntarle cómo se las arreglaba para mantenerse tan serena en medio de tantas protestas, cuando me fijé en los pendientes negros que llevaba. En uno de ellos, grabada en letras blancas, resaltaba la palabra "Entrada", y en el otro decía: "Salida". —R. I. M.

Mientras rastrillaba el jardín frontero de mi casa, me detuve un momento a observar un grupo de niños de la vecindad, pues jugaban un juego que me traía recuerdos de mi infancia: seis muchachitos, armados de pistolas de juguete, formaban bandos bajo la tutela de su dirigente habitual, Juanito, de seis años. Mi nostalgia se acabó, sin embargo, cuando Juanito les dijo: "Bueno... nosotros seremos los policías y vosotros podéis ser los jovenzuelos". —S. M. S.

Nuestro vecino estaba tomando baños de sol en el patio de su casa, que estaba protegido en todos sus costados por un denso bosque de pinos de California. Observó que



una pequeña avioneta hacía repetidas "pasadas" por encima. Aunque le hizo gracia el asunto, resolvió avisarles a los atisbadores aéreos que estaban perdiendo el tiempo; por consiguiente, tomó varias toallas y sábanas y con ellas formó en el prado la palabra "HOMBRE".

El avión pasó de nuevo por encima. Luego, con gran sorpresa del desnudista, volvió a pasar, volando esta vez mucho más bajo. Mi vecino vio caer algo, buscó entre los matorrales y encontró un pañuelo, al que habían hecho un nudo para atar dentro algo pesado y una bola de papel. Desenvolviendo esta última,



comprendió el interés del aviador... decía: "MUJER". —C. H.

Mi padre, que había aprendido a conducir primero un coche de caballos, solía distraerse cuando iba al volante de su camión ligero. En uno de sus frecuentes viajes entre la granja y el molino, iba un día pensando en las vacas y en las gallinas y pasó de largo, sin aminorar la marcha, por un cruce de caminos. Un poco más adelante lo detuvo un policía de la patrulla de tráfico y le preguntó:

—¿No sabe usted que en ese cruce hay una señal de alto?

Mirándolo sorprendido, papá le dijo:

—¡Claro! ... Yo sabía que estaba allí ... pero no había caído en la cuenta de dónde estaba *yo*.

— R. T. H.

Mi jefe estaba al frente de la sección de propaganda comercial. En plena juventud, y soltero por añadidura, disfrutaba muy bien de su estado civil. Su agitada vida social iba quedando consignada en su calendario de escritorio, que constituía una lectura amena y clandestina. Sin embargo, un día sucedió lo inevitable: mi jefe se enamoró y se casó.

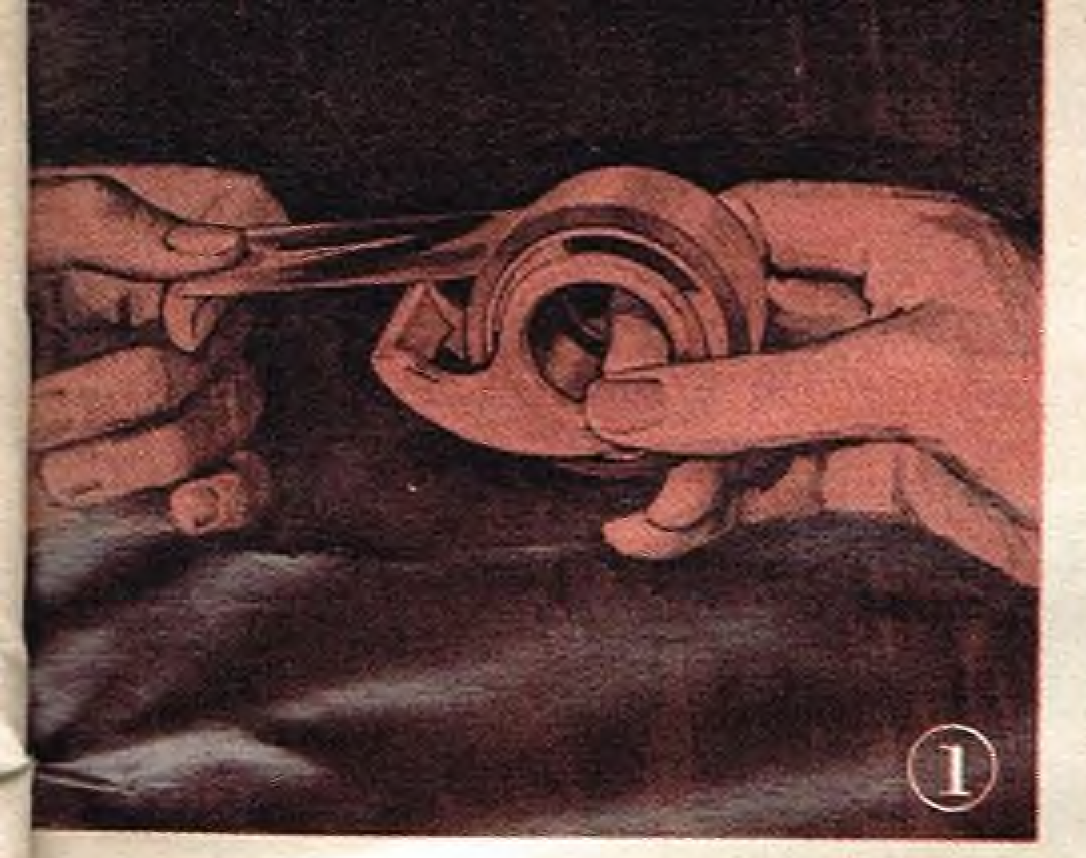
Cuando fui a volver la página del calendario al día siguiente del matrimonio, encontré escrito allí en grandes letras rojas: "FIN". — M. F.

Tal como esperábamos, la acumulación de pruebas de la nocividad del tabaco hizo descender las ventas de cigarrillos en la tienda donde trabajo. Nos sorprendió, no obstante, un hecho inesperado que puede ser todo un presagio: las ventas de "cigarrillos" de dulce, para los niños, bajaron en un 50 por ciento. — J. N.

Durante un recorrido que hicimos por una fábrica de ropa en Tejas, y después de haber visitado la sala de recreo y el comedor de los empleados, nos causó gran sorpresa ver que había muchas obreras tomando el almuerzo en el salón de máquinas de planchar. La explicación era sencilla: la mayoría eran de ascendencia mexicana y calentaban sus tortillas ... planchándolas al vapor. — Sra. H. S.

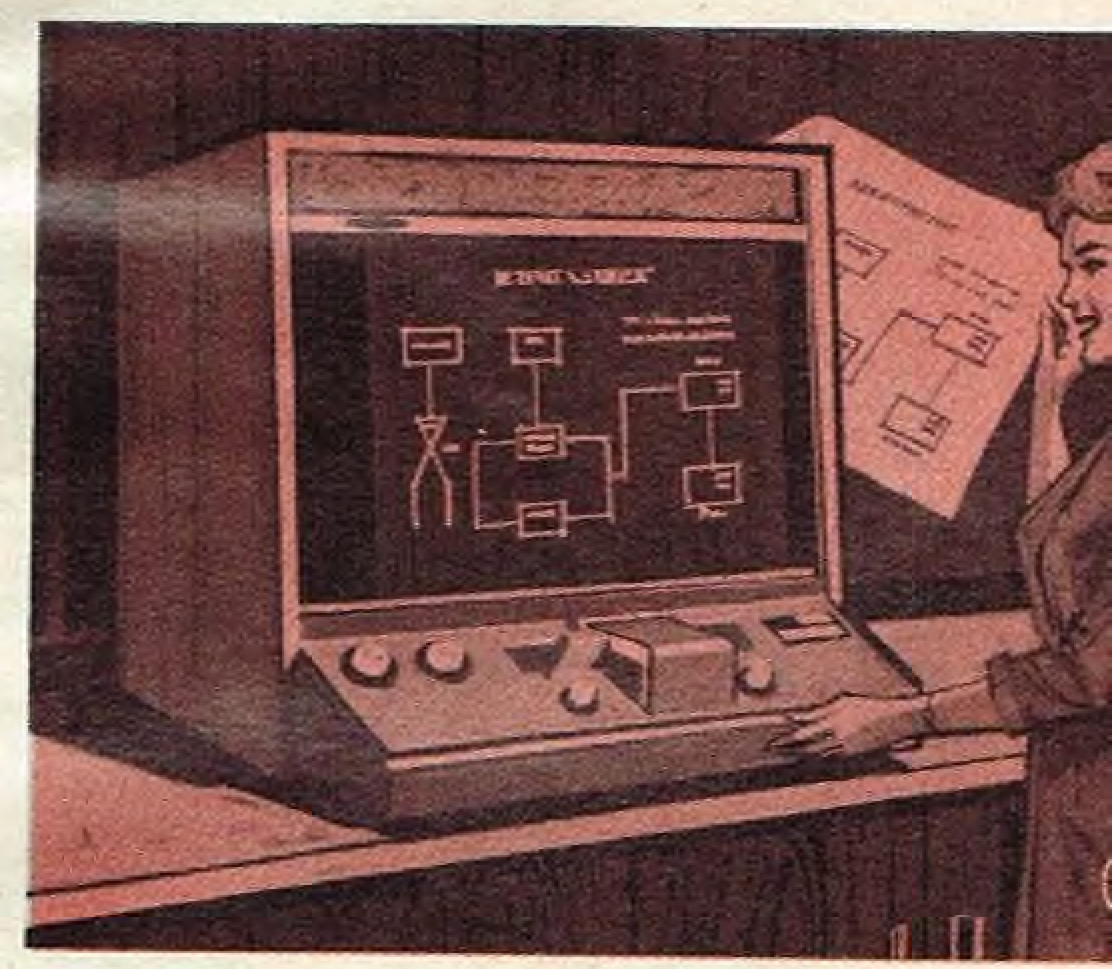
El verano pasado, cuando nuestro equipo local de béisbol estaba en lo más emocionante de la competición por el campeonato de la Liga, un amigo mío que había entrado en una cantina encontró, con gran contrariedad, que en la televisión no trasmitían el juego de béisbol, sino un torneo de golf. Viendo sentado al otro extremo del mostrador a un señor que escuchaba con atención una pequeña radio de transistores, Juan se le acercó a preguntarle: "¿Cómo va el juego?" El interpelado se llevó el dedo a los labios y dijo: "¡Chist!" Juan se imaginó lo que ocurría: por lo menos estarían empatados a cero y al final del último *inning* ... Por fin el radioescucha se quitó el auricular y, dando un elocuente suspiro, dijo: "¡La Quinta, de Beethoven!"

— E. W.


1




3




3M
5

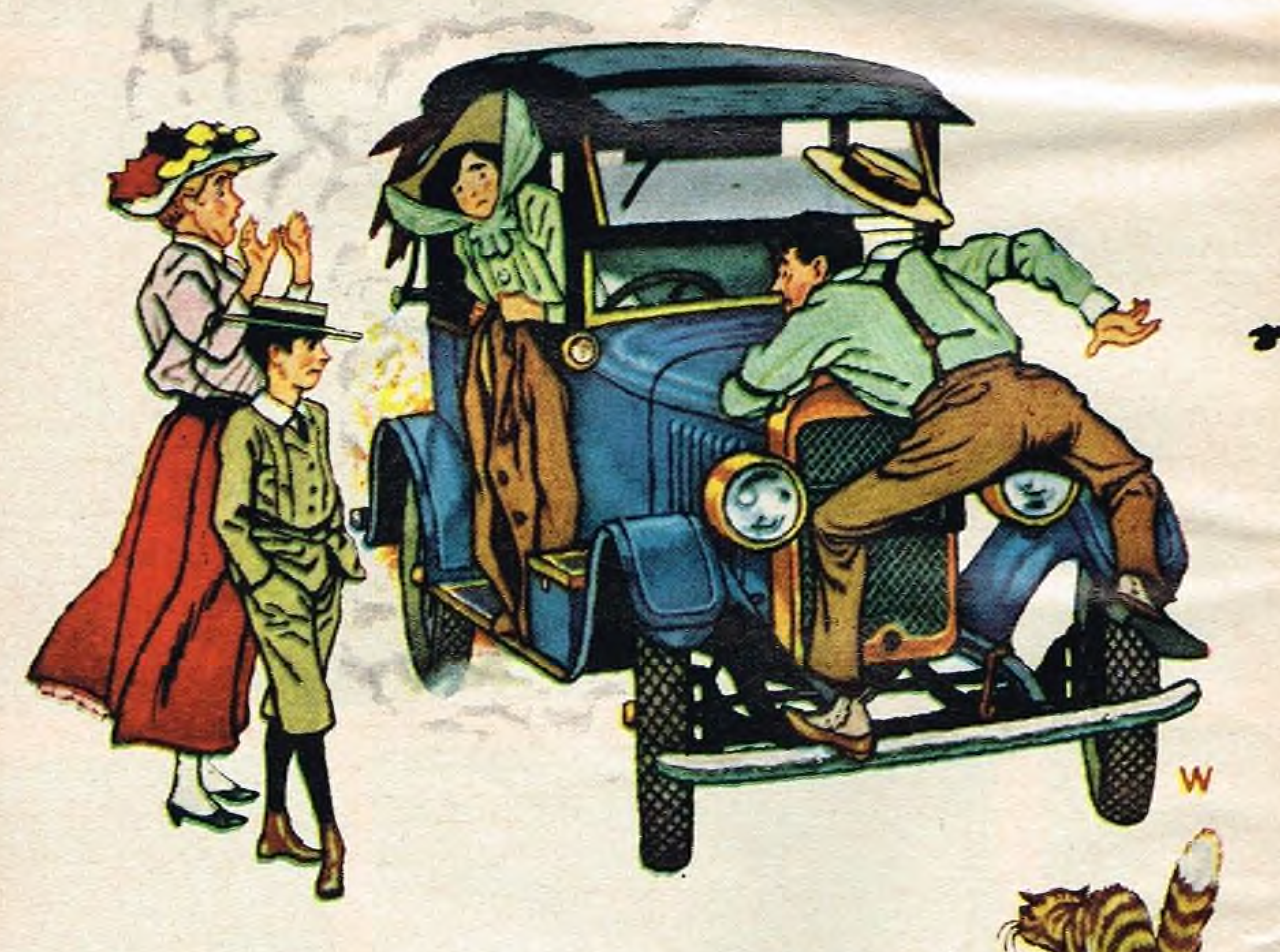

6



Mis padres conducían como si el automóvil fuese una bomba de tiempo. Acaso no estuviesen tan equivocados.

Ya no hay automovilistas como los de antaño

POR FRED SPARKS



AUNQUE entre ambos habían acumulado un total de 75 años al volante, mis padres nunca adquirieron el dominio completo del automóvil. Mi madre, por ejemplo, se oponía a conducir en tiempo de lluvia. "Si se frena bruscamente cuando el pavimento está mojado, con seguridad se da un patinazo", decía.

Un día de primavera iba yo con ella por la calle principal cuando de pronto cayó un chaparrón. El coche que marchaba delante disminuyó la velocidad

para dar la vuelta, y ella lo arrolló. Lo conducía un policía, que se bajó y le preguntó:

—¿Me vio usted, señora?

—Lo vi, agente —respondió ella.

—¿Y entonces?

—No pude aplicar los frenos.

—¿Por qué?

—Porque, si uno frena cuando el pavimento está mojado, patina y choca con alguien.

—Usted chocó.

—Pero no patiné.

En realidad, mi madre manejaba bastante bien, salvo que no sabía hacer retroceder el vehículo. Después de haber hecho unas cuantas tentativas poco felices, afirmó que se las arreglaría sin dar marcha atrás, y cumplió su palabra. Un día que fuimos de compras estacionó el coche en un sitio suficientemente grande para poder salir hacia adelante, pero, al regresar de la tienda, hallamos otro vehículo frente al nuestro. Mamá tomó asiento ante el volante y pidió a dos traseúntes que por favor empujaran su coche. Estos lo hicieron retroceder, y luego se apresuraron a colocarse detrás de él y arrimaron el hombro al panel trasero. Uno de ellos le aconsejó:

—No suelte el pedal del embrague hasta que cobre velocidad; entonces arrancará.

—Muchas gracias; no es necesario, porque arranca muy bien —repuso ella.

Nunca olvidaré la expresión de asombro de los dos hombres al vernos partir.

Mi madre estaba convencida de que, en caso de incendiarse, el automóvil se convertiría en una trampa mortal. Una vez nos visitó un tío y, como ignoraba esa preocupación, encendió en el coche un gran cigarro. Mamá se lo arrebató de un manotazo y lo arrojó a la calle. Pasmado, el tío gritó:

—¡Mi Corona-Corona de 50 centavos!

—¡Tu Corona-Corona! ¿Y nuestras vidas? ¡Nos habríamos quemado todos!

Para tranquilizarla, mi padre colgó un extintor de incendios detrás del asiento delantero. Un mes más tarde, en un día sofocante, el motor se recalentó y el radiador dejó escapar vapor.

—¡Fuego! —gritó mamá.

Mi padre frenó bruscamente y ella, apeándose con la agilidad de un gimnasta, dirigió el chorro del aparato contra el radiador.

Cuando mi padre se ponía a arrancar el motor con la manivela, ella no se atrevía a mirar. Vuelta hacia otro lado y apretando los puños, escuchaba los ruidos de la máquina que quería empezar a funcionar.

—Algún día el automóvil se abalanzará sobre ti —le prevenía—. Vi en el periódico que un hombre fue atropellado por el suyo al tratar de ponerlo en marcha.

—El muy tonto lo dejó probablemente con la velocidad metida —repuso mi padre.

—¿Y eso qué tiene que ver?

Por último, mi padre optó por

tomar una precaución única cuando ella estaba cerca: en cuanto el motor arrancaba, saltaba sobre el parachoques, aferrándose al radiador para no perder el equilibrio. Cuando hacía eso en público, se solía congregar un grupo de curiosos para observarlo.

Mi padre acostumbraba a comprar toda clase de accesorios para su automóvil, algunos de dudosa utilidad. Tenía un instrumento que indicaba el grado de inclinación, y él lo observaba cuidadosamente al virar. Colocó en el Hupmobile un poderoso claxon cuyo estridente cornetazo dispersaba a los transeúntes como una perdigonada. Luego agregó una bocina más suave de tres tonos: ¡*piip*! ¡*buup*! ¡*boo*!... Creía que anunciar nuestra llegada de ese modo era una medida indispensable de seguridad, y hacía gran uso de ambos aparatos. Cuando recuerdo esos paseos me asombro de que nunca nos hayan hecho fuego con algún arma portátil, pues tanto perturbábamos la calma dominguera del campo.

En aquellos días nadie tenía entera confianza en los frenos. Cuando un fabricante de iniciativa ofreció un ancla para casos de apuro, mi padre, por supuesto, la adquirió. Iba acoplada al eje posterior, y se la debía dejar caer si los frenos de pie y de mano fallaban en un camino sin pavimentar. No bien fue instalada esa áncora de uñas afiladas, él decidió probarla. Dejó que el coche adquiriera velocidad en una pendiente escarpada y entonces la soltó. No cabe duda de que era eficaz. Nos detuvimos en seco como si nos hubieran lazado. Las ruedas delanteras se levantaron del suelo como las manos de una yegua asustada, y la sacudida que dieron al caer astilló el parabrisas. El extintor de incendios saltó de su soporte, rociando todo de espuma verdosa, y una manta de viaje voló a la cabeza de mi padre, quien llegó a la conclusión de que el remedio era peor que la enfermedad y desmontó el dispositivo.

Como última precaución tenía siempre amarrado al estribo un botiquín de primeros auxilios que podría haber servido a un pelotón de infantería de marina. Además de vendas y tablillas quirúrgicas (que ninguno de nosotros habría sabido usar) había en él gotas para afecciones oculares causadas por el automóvil y un surtido de píldoras de colores. Como el mareo era un mal crónico, cada vez que mi madre me hallaba de mal semblante, me hacía tragar una azul y otra amarilla, y preparaba una bolsa de papel.

Mi padre, siempre dispuesto a seguir consejos prudentes, tomó tan al pie de la letra el de llevar el volante bien agarrado (divulgado por una intensa campaña de anuncios) que evitaba hasta soltar de él una mano para hacer señales. Un día me hizo sentar en el asiento trasero y antes de efectuar cada viraje me gritaba:

"¡A la derecha!... ¡A la izquierda!"



En los paises más adelantados en la ciencia de la alimentación, y muy especialmente en los paises del norte de Europa, cada vez s le da más importancia a los alimentos frescos que no hayan sufrido tratamiento alguno de orden físico o químico para conservarlos corregirles defectos organolépticos que alteren sus condiciones naturales en el aspecto vitamínico y nutritivo.

Tanto es así, que hoy, por ejemplo, Alemania consume en un día más aceite de oliva sin refinar que antes en todo un año.

El aceite de Oliva Tittarelli, de origen conocido, elaborado científica y honradamente, es absolutamente puro y natural, conservand todas las virtudes que la moderna higiene alimenticia exige.

La calidad del aceite de Oliva Tittarelli, honra de sus productores, es el mejor homenaje que puede brindarse a sus consumidore porque indiscutiblemente es uno de los más finos, sabrosos y saludables aceites que se elaboran en el mundo.

Contrariamente a lo que se cree, el aceite de oliva logra una disminución efectiva del colesterol, y no posee en cambio los inconvenien tes de los aceites refinados. Abundantes estudios recientes así lo confirman. Sus productores enviarán gustosamente a quienes lo solic ten, y muy especialmente a los señores médicos, copia de estos estudios y documentación que acredita lo aquí expuesto.

DISTRIBUYE BODEGAS Y VIÑEDOS CROTTA PRODUCTORES DEL FAMOSO MOSCATO CROTTA

EL CANO 3538 T. E. 54-3644 y 55-8742 - BUENOS AIRES

Yo me corría al lado que él indicaba y extendía la mano.

De vez en cuando mi padre se sentía lleno de bríos, y entonces nos decía:

"Aferraos bien todos. Voy a acelerar".

Pero rara vez pasaba de los 65 kilómetros por hora. Vendió su último coche poco antes de cumplir 70 años.

"El hombre no debe conducir después de esa edad... ni la mujer después de los 65", añadió mirando a mi madre, cinco años menor.

Ninguno de ellos se ha sentado al volante desde entonces. Quizá sea preferible pasarse de prudente. Mis padres jamás tuvieron un accidente serio, ni sus amigos, igualmente cuidadosos, se hirieron mientras conducían. En cambio, entre los míos, la nómina de lesionados parece una lista de bajas leída después de una batalla.

El año pasado iba yo a demasiada velocidad un día lluvioso. Al frenar de pronto para esquivar un gato, mi automóvil se deslizó como un vaso de cerveza sobre el mostrador de caoba de un bar y se abolló todo el costado contra la barandilla que dividía la carretera.

—Si se frena bruscamente cuando el pavimento está mojado, con seguridad se da un patinazo —me amonestó un motociclista de la policía.

—Eso es lo que decía mi madre —suspiré.



Libertad de prensa

Un diario de Kansas se precia de ser "el primero en dar las noticias y el primero en rectificarlas". — E. W.

El director de un semanario de Idaho cambió el formato de su publicación de cuatro a ocho columnas. En un editorial explicaba que se había hecho el cambio para complacer a quienes compraban el periódico sólo para tener con qué envolver la botella de whisky.

— Hy Gardner, en *So What Else Is Now?*

Del *Herald*, de Titusville, Pensilvania: "Fe de erratas: el cuadro que se exhibió en la reciente reunión de los metodistas de Pleasantville fue el retrato de la madre de Whistler y no de Hitler. Nada se ganaría con tratar de explicar cómo ocurrió dicho error".

— Roger Allen, en *Press*, de Grand Rapids

En una edición de un diario de pueblo salió un cuarto de página en blanco. En el centro de aquel espacio se leían estas palabras: "Este espacio pertenece a John Smith, quien se fue de pesca y se llevó en el bolsillo el original para la imprenta". — *The Chaparral*

Temas de reflexión

* * * * *

¿Ha observado el lector que los pájaros costaneros y las gaviotas se echan de cara al viento cuando descansan en la playa? ¡Claro! Como que con ello mantienen las plumas en posición perfecta. Una buena filosofía es dar la cara a los problemas; no permitamos que éstos nos desordenen el plumaje.

— Eleanor Dater

La mujer es mujer y el hombre es hombre, y más vale que así sea. Pero nada me fastidia más que la masculinidad o femineidad llevada al extremo. Al verme en presencia de un hombre fuerte, varonil y de pelo en pecho, o de una hembra de la especie, toda fragilidad y artificio, escapo de su tediosa compañía. El hombre y la mujer que admiro son una feliz mezcla de características masculinas y femeninas. Un hombre que, a más de su masculinidad, tiene un filón, decididamente femenino, de percepción, intuición y sensibilidad, es un hombre cabal; es un hombre interesante, compañero jovial y amante perfecto. La mujer que posee rasgos suficientes de masculinidad para mostrarse reflexiva, resuelta y mundana, en el mejor sentido de la palabra, franca, confiada en sí misma y sociable, es toda una mujer.

La femineidad en el hombre es lo que el azúcar en el whisky. La masculinidad en la mujer es lo que la levadura en el pan. Sin estos ingredientes el resultado es insípido, sin gustillo o sabor.

— Edna Ferber en *A Kind of Magic*

Nadie en su sano juicio dejaría sus principales oraciones para la hora de acostarse: indudablemente, la peor hora para cualquier acto que requiera concentración. Mi plan, cuando estoy apurado, es aprovechar cualquier momento y lugar, aun cuando fuesen inapropiados, mejor que el último momento, inmediatamente antes de irme a la cama.

En un día de viaje, al término del cual me aguarda quizá alguna tediosa reunión, prefiero decir mis oraciones yendo en un tren atestado de gente, a esperar hacerlo a medianoche cuando se llega a una habitación de hotel, con jaqueca, la garganta reseca y la mente entre conturbada y aturdida. En otras y menos agitadas ocasiones, el banco de un parque o un callejón apartado, donde pueda uno ir y venir, sirven perfectamente para aquel objeto.

— C. S. Lewis en *Letters to Malcolm: Chiefly on Prayer*

El primer amor es como la edad de 16 años: nunca se le puede olvidar por completo ni recordarlo enteramente.

— Gwendolyn Bennett Pappas

Puede contar usted por completo con los relojes ORIS. Porque están protegidos contra golpes, son antimagnéticos y realmente impermeables. ORIS: ideal para el deporte y la juventud. ORIS: apreciado en 102 países. ORIS: la calidad única en su categoría. **ORIS WATCH CO SA Hoelstein/Suiza**

Concesionario: Julio Eichberg y Hno., Libertad 372, Buenos Aires



DIARIAMENTE se ve uno fastidiado por algún pequeño problema que requiere solución, y cuando al fin, por accidente, se decide uno a hacer lo que hacía falta, se maravilla de haber soportado tanto tiempo algo que podía haber superado con un pequeñísimo esfuerzo. Moraleja: Cuando estés en duda, decídete y haz lo que haya que hacer. — Oliver Wendell Holmes, hijo

SERÍA conveniente que todos nosotros recordásemos que es más fácil que la sospecha resulte errada que correcta, y falsa e injusta que imparcial. Es prima hermana del prejuicio y la persecución, y una hierba malsana que crece al amparo de éstas.

— Dr. Francis Braceland y Michael Stock, en *Modern Psychiatry*

LOS NIÑOS son rara vez rencorosos, lo que ya es una diferencia entre ellos y el resto de la gente. Lo que les ocurre es para ellos natural, como una enfermedad; y si no es algo excesivamente injusto, lo olvidan. Los padres saben que la mirada encolerizada o el raudal de lágrimas de un niño después de un castigo o una reprimenda, podrá dejarles la sensación de haberse conducido como bestias despóticas. Media hora más tarde, sin embargo, cuando el adulto se siente todavía atormentado por sus sentimientos, el niño, en cambio, entrará probablemente a la carrera en la habitación para echar los brazos al cuello del adulto y gritarle: "¡Te quiero!"

— Phyllis McGinley, en *Sixpence in Her Shoe*



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

MUCHOS de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de facilitar esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

El problema más candente de Iberoamérica
Nuestra hora exige valentía moral
La nueva maestra
Eficaz remedio para la pobreza

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección) en dólares: 10 — $0,50; 50 — $2; 100 — $3,50; 500 — $12,50; 1000 — $18. Diríjase al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires, Argentina.


EL
PAR
SIN
PAR
EN
PERFECCION
PANTALON
Y
CAMISA
OMBU
Sí!... Con el pantalón y la camisa OMBU DE GRAFA, Ud. tendrá absoluta libertad de movimientos en su trabajo y andará correctamente vestido en todo momento y lugar.
Confeccionados en brin Grafa extrafuerte mercerizado que no encoge ni destiñe, el pantalón y la camisa OMBU son fuertes "de pies a cabeza".
YUSTE 11

Una de las más gratas formas de cortesía que se pueden brindar a un amigo es la de ser puntual



¿Qué gracia tiene ser impuntual?

Por Don Wharton

Era todavía un niño cuando hice mi primer viaje a Nueva York desde la pequeña ciudad del Sur en que nací, y estaba entusiasmado ante la perspectiva de presenciar un gran partido de béisbol. Me impresionaron el enorme tamaño del estadio y el número de vendedores que deambulaban entre la muchedumbre, pero lo que en verdad me dejó estupefacto fue que el partido comenzara a la hora exacta que se había anunciado. En mi pueblo no se hacía nada con puntualidad.

Desde aquel día, convencido de que así se comportaba toda la gente de mucho mundo, he sido siempre puntual, como aquellas judías verdes de nuestra región que brotan a los ocho días de sembradas.

Para muchas personas es casi una tradición sagrada la falta de puntualidad en todas sus citas, ya sean oficiales y de negocios, o bien personales y sociales. Al parecer creen que eso es "elegante", y no se detienen a pensar en que así trastornan continuamente los planes y las actividades de los demás.

Ser puntual significa llegar a un sitio determinado a la hora precisa en que se ha prometido estar allí. Me crispa los nervios oír a alguien anunciar que vendrá a cenar "a eso de las siete", lo cual quiere decir que nadie aparecerá hasta "las ocho más o menos" y sólo se podrá empezar a comer "alrededor de las nueve". He comprobado repetidamente que nadie llega un minuto después de la hora convenida cuan-

do debe almorzar con su jefe o su patrón. Y, desde luego, no ahorraría la gente esfuerzo alguno para estar en el palacio de gobierno antes del instante en que debe comenzar la reunión o la cena a que haya sido invitada. Sin embargo, la auténtica cortesía exige que todos tratemos a los demás de igual manera que a nuestro jefe, y que consideremos todas las casas no menos respetables que el palacio de gobierno.

El ex-embajador de los Estados Unidos en la India, Chester Bowles, solía contar, de vuelta ya de aquel país, lo que ocurrió en una importante conferencia política celebrada años antes, que hubo de iniciarse con tres cuartos de hora de retraso; eso dio motivo a que Gandhi consultara su reloj y declarase con gesto adusto que, por esa causa, también se retrasaría 45 minutos la independencia de la India.

A veces surgen obstáculos imprevistos que impiden hasta a las personas más puntuales llegar a la hora fijada, pero siempre se tiene el teléfono como recurso, y una llamada para advertir que se producirá la inevitable demora servirá siempre para demostrar que se ha tratado de cumplir y se ha pensado en la posible preocupación de la otra persona, por cuyo tiempo y cuyos sentimientos se tiene el respeto debido. Una vez que yo debía ver al escritor H. L. Mencken, tan famoso por su preciso estilo como por su temible ironía, apenas acababa de tomar asiento en la antesala de su despacho cuando él salió, me estrechó la mano y dijo que lamentaba tener que hacerme aguardar, pero que sería por unos pocos minutos.

Por lo común nos sentimos impotentes ante el que nos obliga a esperarle, pero un arquitecto que conozco encontró la manera de dar una lección al culpable y tomarse una dulce venganza. Estaba citado con un médico y llegó con toda puntualidad, pero debió aguardar dos horas sin merecer más atención que un rabanito; entonces se levantó y se fue, volvió a su estudio y envió al médico una nota de honorarios por las dos horas pasadas en su sala de espera.

Según la señora Elliott, que fue secretaria social de John Foster Dulles, Washington es la ciudad de los Estados Unidos donde se rinde más culto a la puntualidad. Da la tónica el cuerpo diplomático. "Muchas veces, antes de una comida, he visto a más de un diplomático que da vueltas a la manzana en su limusina, a fin de evitar la llegada un minuto demasiado temprano o demasiado tarde", dice la señora Elliott.

Uno de los anfitriones más considerados que conocí era un caballero francés que, reconociendo la dificultad de conseguir taxi en París a la hora de cenar, me dijo al indicarme la hora a que me esperaba: "No se preocupe si llega antes. Preferimos los que llegan temprano a los que llegan tarde".



-un nuevo producto CAP-
DOS VECES Y CUARTO
MAS JABON
CAP pone a disposición de las amas de casa de todo el país el más tenue y rendidor de todos los polvos jabonosos: un vasito de polvo jabonoso especial CAP contiene 26 gramos, cantidad suficiente para 15 litros de agua, mientras que el mismo contenido de otros jabones pesa 58 gramos. Por eso el Polvo Jabonoso Especial CAP es ¡dos veces y cuarto más jabón! Su fórmula balanceada, con detergente y blanqueador, y un proceso industrial exclusivo de insuflación dinámica, garantiza un rendimiento extraordinario y una incomparable suavidad para el tratamiento de las más finas prendas. Viene en hermosas y prácticas bolsitas de polietileno, con "el vasito que mide su economía".
POLVO JABONOSO ESPECIAL
CAP
POLVO JABONOSO ESPECIAL
CON DETERGENTE Y BLANQUEADOR
CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNES
INDUSTRIA ARGENTINA - PESO NETO 450 GRS.
ALBATROS
Y TAMBIEN JABON PRIMERA COMPACTO CAP
de color azul, inconfundible! Su mayor porcentaje de factor AG permite lavar más a fondo y sin esfuerzo
Pruébelo, es realmente un SUPERJABON.
GRATIS
PIDA EL RECETARIO DE COCINA ARGENTINA CAP
CASILLA DE CORREO 1240 - CORREO CENTRAL
NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD
PROVINCIA
F. C.



PIENSO,
LUEGO ESCRIBO...
con
SHEAFFER'S
SU MANO DERECHA
La lapicera es para el hombre moderno, su herramienta, su expresión, la prolongación de su pensamiento! Por eso, el ejecutivo de nuestros días tiene en SHEAFFER'S su mano derecha! Insustituíble aliada en cada tarea del hombre de hoy!
Skrip
SHEAFFER'S
en cada cartucho
un mundo de palabras
PACKARD RALPH MENGEL S. A. - W. A. SHEAFFER PEN CO.
YUSTE 4-a.

Alden Hatch, autor de una biografía del príncipe Bernardo de Holanda, afirma que éste toma muy en serio el dicho de que la puntualidad es la cortesía de los reyes. "Si la invitación a un almuerzo es para las 12:30", añade, "todos pueden estar completamente seguros de que el príncipe Bernardo se presentará a las 12:29".

La impuntualidad constituye por lo general un verdadero hábito y nadie puede corregirlo sin averiguar cuál es su causa. Muchísimas personas tratan continuamente de hacer encajar demasiados compromisos comerciales o sociales, tareas y diversiones en un número inexorablemente fijo de horas y minutos. Y así como hay personas de mentalidad cronométrica, otras son como antiguos relojes de sol, y para ellas el tiempo es muy borroso, sobre todo después de anochecer.

Pero hay otras que llegan tarde deliberadamente, a fin de hacer lo que consideran una "entrada triunfal" o de demostrar una superioridad imaginaria. En Hollywood todos los personajes importantes suelen olvidarse de la hora, salvo cuando se trata de las conferencias en los estudios. En las fiestas, cada estrella llega con la tardanza que corresponde a su rango. El artista que en ese momento llena más las salas de cine tiene derecho a aparecer el último.

Un siquiatra me ha asegurado que la falta de puntualidad es a menudo una forma de resentimiento inconsciente, la tentativa de cobrarse una deuda real o supuesta con alguien. Es también señal de inmadurez. Las personas que han adquirido ese hábito son en cierto sentido niños detenidos en su crecimiento sicológico y para ellas no existen ni tienen el menor significado el tiempo y la conveniencia de los demás.

Hay, es verdad, algunos desdichados que nunca serán capaces de llegar puntualmente a ninguna parte. Una estrella del cine famosa por sus tardanzas fue invitada a actuar como madrina en el bautizo de un barco de guerra, pero se le advirtió expresamente que en la marina se hace todo al segundo. En efecto, llegó a la hora apropiada, pero luego tuvo esperando casi una hora al almirante y su estado mayor mientras daba los últimos retoques a su maquillaje. Decidida a poner remedio a ese defecto, se sometió a tratamiento con un siquiatra, pero debió suspenderlo, pues llegaba siempre tarde al consultorio.

Por fortuna, la puntualidad es también un hábito, como la falta de ella, y por tanto es fácil de seguir una vez que se ha descubierto el motivo que lo hace a uno llegar fuera de hora. Es asimismo un hábito rico en satisfacciones y, una vez bien afirmado, comprobaremos cuánto nos simplifica la vida.

CITAS CITABLES

El que escucha muchos consejos acaba cometiendo los mismos errores de otros. —A. V.

Todo el que ha dormido poco la noche anterior parece estar oscuramente orgulloso de ello. — S. J. H.

La dama o el caballero auténticos se quedan en casa cuando están de mal humor, lo mismo que si tuvieran pulmonía. —K. H.

Los fumadores de pipa son casi siempre excelentes ciudadanos. Tantas horas pasan limpiando las pipas, llenándolas y jugando con ellas, que no les queda tiempo para meterse en líos. —B. V.

A medida que andamos, lo primero que hallamos a nuestro paso son los puentes que, hasta llegar a ellos, nos habíamos propuesto no cruzar. —B. T. S.

Las mujeres reservan un rincón especial de su memoria para pecados que nunca han cometido. —A. C.

Un pueblo no puede llamarse a sí mismo completamente civilizado mientras haga distingos entre el acto de robar una cartera y el de robar un cargo público. —Theodore Roosevelt

Dios arreglará los corazones partidos, si nosotros le damos todos los pedazos. —M. H. S.

Bueno es el reposo, pero el aburrimiento es su hermano. — Voltaire

Algunas personas no vacilarían en llegar a las puertas del Cielo y tocar el claxon. —J. A. H.

Lo mejor del perro es que podemos hacer todas las tonterías que queramos con él, y no solamente no nos reñirá, sino que también él se pondrá a hacerlas. — S. B.

El hombre debe considerar cuán rico es el reino que pierde al hacerse un conformista. — R. W. E.

No hay duda cuando de calidad, estilo y precio se trata. MURO responde a la confianza de quienes desean siempre ir bien vestidos, de quienes exigen esa natural distinción que da un corte perfecto y una tela de actualidad. Este mes presentamos como novedad un ambo "media estación", terminado impecablemente, a solo **$ 5.990**
A su disposición siempre nuestro crédito en 10 meses.

VA A LO SEGURO...
QUIEN SE VISTE EN



BARTOLOME MITRE y MAIPU



PINTORRAS: aguarrás mineral, preferido por su extraordinario rendimiento.

PINTURA ASFALTICA: evita la corrosión y es irreemplazable para impermeabilizar.

ESSO HORMIGUICIDA: de fórmula equilibrada, fulmina las hormigas por contacto.

FLUIDO PARA ENCENDEDORES: íntegramente aprovechable, por su pico vertedor exclusivo.

Pídalos en ESSO SERVICENTROS, AGENCIAS ESSO, ferreterías, etc.

PRODUCTOS ESSO PARA EL HOGAR

VEA "EL REPORTER ESSO" POR CANAL 11, TODOS LOS DIAS A LAS 23 HS.

El estímulo que ahora se dé a los jóvenes estudiantes de segunda enseñanza para que participen en el fascinante mundo de la medicina, redundará el día de mañana en un número mayor de profesionales en el arte y la ciencia de curar.

Médicos para el futuro

POR ANN CUTLER

Condensado del "American Legion Magazine"

EN TODO el territorio de los Estados Unidos, médicos generales, cirujanos eminentes y destacados especialistas en las diversas ramas de la medicina restan tiempo a sus ocupaciones habituales para dar conferencias a los estudiantes de los institutos de segunda enseñanza, para servirles de instructores en demostraciones de carácter práctico y explicarles ciertos problemas médicos difíciles, con la esperanza y el ferviente deseo de que muchos de sus oyentes lleguen algún día a ser profesionales. Estos jóvenes que están adquiriendo una idea de lo que es el ejercicio de la medicina son miembros de alguno de los "clubs de futuros médicos", nacidos de la grave escasez de facultativos que amenaza al país.

Según los datos publicados en 1959 por el Consejo de Educación Médica de los Estados Unidos, en 1931 había en esa nación 108 médicos dedicados al ejercicio particular de la profesión por cada 100.000 habitantes, mientras que en 1957 este número había descendido a 91. Si esta tendencia persiste, se calcula que sólo habrá 85 médicos por 100.000 habitantes en 1975. Entre tanto, la medicina como carrera no ha dejado de perder terreno. En el año académico 1947-1948 estudiaban medicina el 4,79 por ciento de los estudiantes universitarios, pero en 1958-1959 este porcentaje había descendido a 3,2.

El propósito de las asociaciones de futuros médicos es atraer hacia la medicina a las nuevas generacio-

nes, lograr que un mayor número de estudiantes bien calificados de las escuelas de segunda enseñanza elijan esta carrera y, con becas y préstamos, allanar los obstáculos económicos que pueden oponerse a una vocación. El primer club se fundó en 1959, en una escuela de segunda enseñanza de Albuquerque (Nuevo Méjico) y en la actualidad hay unos 600 en todo el país, que agrupan desde seis hasta 40 socios cada uno.

Los programas de estas asociaciones, de organización semejante a la de los de estudiantes de primer año de medicina, son prácticos y atrayentes, y abarcan muy diversos temas. Los médicos necesitan disponer de las últimas informaciones, de los materiales de exposición y películas más recientes para sus conferencias. "Asombra lo que estos muchachos saben de medicina", dice el Dr. S. William Kalb, fundador del Club de Futuros Médicos de Essex County (Nueva Jersey). "Por iniciativa propia, la mayoría de ellos leen mucho de medicina y fisiología, y les es familiar gran parte de la terminología médica. Las preguntas que nos hacen son sustanciosas y penetrantes".

En las demostraciones de carácter práctico, los jóvenes empiezan a conocer lo que es el laboratorio clínico, el gabinete de rayos X y el departamento de enyesado ortopédico. Se les muestra cómo funciona un cardiógrafo, y aprenden a medir la tensión arterial, a atender a un operado y a poner una férula. Siguiendo el plan previsto, se les permite presenciar intervenciones de cirugía mayor y se les explica el curso de las mismas; asisten a las consultas de médicos y acompañan a los galenos por las salas de los hospitales.

Se exige a los futuros médicos un promedio mínimo en sus calificaciones académicas y que demuestren clara inclinación a las ciencias biológicas. Han de tomar el curso de primeros auxilios que da la Cruz Roja Norteamericana, al terminar el cual actúan como ayudantes de médico en los campos de deportes. Tienen que pasar varios días del mes trabajando en un hospital, donde realizan diversas diligencias, trasportan en camillas de ruedas a los pacientes que han de ser conducidos a los quirófanos o de éstos a las habitaciones o salas, ayudan en la sala de medicina y cirugía de urgencia y en el laboratorio, y revisan los depósitos de medicamentos y materiales de curación.

El haber sido la doctora Janet Travel médico personal del desaparecido presidente Kennedy es un estímulo más para que las jóvenes sigan la carrera de medicina. Las muchachas forman una tercera parte de las personas asociadas a las agrupaciones de médicos en cierne, y muchas de ellas se matricularán efectivamente en las facultades de medicina. En la actualidad, sólo el 8,5 por ciento de los estudiantes de medicina son mujeres, pero el Dr. Kalb cree que este porcentaje se duplicará o triplicará en unos cuan-

Fulton

Fulton

Fiesta de la Madre



(18 de Octubre)

tos años. Muchas otras jóvenes de esos clubs piensan hacerse enfermeras, especialistas en dietética, técnicos de laboratorio o terapeutas, actividades en las que escasea mucho el personal dedicado a ellas.

Cuando se ha despertado el interés de un joven por la medicina, se hace todo lo posible para fomentar su vocación. A muchos afiliados a las asociaciones de futuros médicos se les da trabajo durante el verano en los hospitales para que puedan ganar algún dinero y ayudarse a costear los estudios. Los médicos se interesan personal y directamente por los estudiantes mejor dotados y que parecen tener mayor vocación, y suelen orientarlos para que consigan las becas que hoy ofrecen muchas sociedades médicas.

"Por algún tiempo no podremos juzgar la eficiencia de este programa de fomento de las vocaciones médicas", dice el Dr. Kalb, "pero parece que sus resultados serán excelentes". El Dr. Everet Wood, consejero del Club de Futuros Médicos de Albuquerque, anunció que todos sus asociados del año pasado se encuentran hoy cursando los estudios preparatorios para ingresar en las facultades de medicina. La Sociedad Médica Norteamericana opina que este programa es un método excelente y singular para hacer que los estudiantes se interesen por la carrera de medicina.



Buenas razones

El modista Richard Blackwell dice que no es partidario del vestido de una sencillez extrema porque para lucirlo se necesita una mujer con dotes naturales poco comunes. — M. B.

Un inquilino que se había atrasado mucho en el pago del alquiler escribía al casero explicándole la razón de ello. Decía que la gotera que había en la sala le había causado una dolencia "que le paralizaba el brazo con que giraba los cheques, precisamente por la época en que vencía el arrendamiento". — D. M.

En Washington un ladrón le explicó a la policía que asaltaba las tiendas de licores únicamente durante las horas del día. "Me da miedo", decía, "andar de noche por la calle con tanto dinero encima". — AP

En Nueva Zelandia una señora que durante 25 años había conducido automóvil sin licencia, le explicaba al juez que la multó: "No conduzco sino en caminos muy poco transitados, y ninguno de ellos lleva a una oficina donde expidan permisos para conducir". — *Women's News Service*

Felices Fiestas

el más cálido mensaje de buenos deseos...

FOTO-TARJETA DE NAVIDAD

Nada más personal para enviar sus saludos de fin de año a parientes y amigos. Usted mismo selecciona el motivo entre sus transparencias o negativos de color o efectúa una toma especial para la ocasión.
El bebé recién nacido, una escena hogareña, un rincón de su casa, todos los suyos en el nuevo coche: son excelentes motivos.
Sólo tiene que llevar la transparencia o el negativo elegido a su proveedor Kodak habitual y en pocos días recibirá las foto-tarjetas de Navidad impresas (en la cantidad que desee), ilustradas con las imágenes que Ud. eligió y con una bella frase tradicional. ¿Hay alguna forma más personal de llegar realmente a quienes desea recordar?



No lo deje para último momento, el proveedor **Kodak** *le dará amplios detalles.*

ES UN PRODUCTO



COMPRELO CON CONFIANZA

KODAK ARGENTINA, LTD. - Viamonte 1123 - Casilla de Correo Central 5621 - Buenos Aires



DURANTE la segunda guerra mundial mi marido fue a visitar a su abuelita. Le estuvo hablando de la instrucción que hacían y terminó diciéndole que él pertenecía al cuerpo de paracaidistas, que a veces saltaban a retaguardia del enemigo.

"¡Ah!" dijo ella con alivio: "Ya no tendré que preocuparme tanto. Temía que te mandaran a alguna misión peligrosa, pero, si vas a caer detrás del frente enemigo, naturalmente los cañones estarán apuntando en la otra dirección". —Sra. R. D. T.

LA FUERZA aérea de los Estados Unidos está haciendo una campaña de ahorro, y hay un premio de 25 dólares en efectivo destinado a los que proporcionen una idea práctica para economizar. Un joven soldado de aviación, de carácter ahorrativo, salió con una ocurrencia muy original: propuso... que el premio se rebajara a 15 dólares.

—T. R. V.

UN SOLDADO hablaba de su vida en el ejército: "Después que uno se acostumbra no es tan mala", decía, "pero al principio me estaba muriendo de nostalgia. Me habían dicho que, si le notaban a uno un pequeño desequilibrio mental, lo daban de baja. Por eso una mañana, resolví dar un espectáculo delante de los cuarteles: al ver a un capitán, aproveché la oportunidad —tal vez la única que se me presentaría— y, poniéndome en cuatro patas, comencé a ladrarle.

"El oficial no pestañeó siquiera: adoptando la misma posición que yo, se puso a remedar mis ladridos. Desde entonces comenzó a gustarme el ejército". —D. A. G.

EN LOS campamentos de adiestramiento de la infantería de marina norteamericana no se le permite a ningún recluta que se dirija a un superior sin pedir permiso antes, empezando con las palabras "mi sargento", "mi teniente", "mi capitán", etcétera. Esta disciplina la pude observar yo como instructor de natación en la piscina de una base. Uno de los reclutas, que casi no sabía nadar, estaba haciendo un gran esfuerzo. A mitad del camino entre las dos orillas, por el extremo más hondo, no pudo más. Entonces, entre el chapoteo de su frenética agitación de brazos, le oí decir:

—Mi sargento, el soldado Brown pide permiso para hablarle al instructor...

Siguiendo la fórmula de costumbre, le dije:

—Hable, Brown.

—Mi sargento... ¡auxilio!

—G. R. C.


Foto: J. Barnell

De los extraños hacen amigos

POR KENNETH HOLLAND,
Presidente del Instituto de Educación Internacional

HACE muchos años fui a estudiar a la Universidad de Grenoble, Francia, en virtud de un programa de intercambio; pero, como hablaba mal el francés y cuando llegué no conocía a nadie, me sentía extranjero en un país extraño.

Tuve, sin embargo, la buena fortuna de hallar alojamiento en casa de los Salesse, donde fui recibido con la mayor cordialidad por toda la familia. Ya fuera que escaláramos los Alpes o paseáramos en bicicleta por la plácida campiña; ya que cantásemos en la sala o discutiésemos de sobremesa los problemas mundiales, me sentía como uno de ellos.

En aquel entonces, yo formaba parte de un puñado apenas de estudiantes de intercambio. Hoy más de 100.000 estudiantes, profesores y becarios se cambian entre los Estados Unidos y otros 100 países. En el Instituto de Educación Internacional nos esforzamos en ayudarles a aprovechar lo mejor posible su educación y, al mismo tiempo, a hacer amigos para sí mismos y para sus respectivos países. Ya se trate de norteamericanos que van al exterior o de extranjeros que acuden a los Estados Unidos, les hacemos ver claramente que llegar a conocer a las personas comunes y corrientes del país que visitan será una experiencia tan valiosa como cualquier otro aspecto de su educación.

Para mí, esta idea adquiere mayor fuerza cada vez que tomo un número del Reader's Digest. Esta revista nos ayuda a reconocer nuestros comunes intereses y metas; y además, como recalca las virtudes extraordinarias de la gente "común y corriente", nos permite descubrir y desarrollar esas virtudes en nosotros mismos.

Como educador, me complace especialmente ver que los artículos cuidadosamente escritos del Digest, con su mensaje de amistad y comprensión, llegan a manos de tantos jóvenes; porque entre ellos hay muchísimos millares que serán mañana los viajeros internacionales y los estudiantes de intercambio. Es bueno saber que aprenden muy pronto a hacer amigos de los extraños.

Tomo XLVIII
No. 287

Selecciones
del Reader's Digest

Octubre
de 1964

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

Al bienestar físico por la armonía muscular y mental

Por James Stewart-Gordon

Condensado de "Today's Health"
Publicado por la Asociación Médica Norteamericana

Con un sencillo método de "adiestramiento natural", el sueco Gösta Olander ha formado docenas de distinguidos atletas y ha señalado a millares de personas el camino de la plenitud corporal.

En agosto de 1963, en Váládalen (Suecia), presencié una conmovedora escena en la sala de una casita castigada por la intemperie. Allí, a 480 kilómetros al norte de Estocolmo, se habían congregado delegaciones de Francia, Noruega, Suecia y los Estados Unidos. Gösta Olander recibía con embarazo a los visitantes, entre los cuales figuraban algunos de los atletas más célebres del mundo. Uno tras otro se adelantaban para decir un discurso, ofrecerle regalos y desearle un feliz cumpleaños.

A los setenta años, Gösta Olander, hombre delgado, de electrizante sonrisa y músculos como cables de acero, goza de fama internacional como preparador de atletas por



haber trasformado considerablemente el concepto de la cultura física. Gösta ha preparado y adiestrado mayor número de grandes atletas de un mayor número de países que ninguna otra persona en la historia. Además, ayuda a millares de personas corrientes (hombres de negocios o amas de casa) a mantenerse en buenas condiciones físicas. No cobra nada por sus servicios, los que proporciona sólo porque está convencido de que el ser humano es más feliz cuando se siente bien.

Aquel día de agosto, una vez que terminaron los discursos, Olander replicó modestamente:

"La grandeza que algunos de ustedes han hallado aquí existía ya en ustedes mismos, como existe en todos nosotros. Cualquier persona puede abrir la puerta de su recinto interior para dar salida a lo mejor de su ser con sólo que se moleste en buscar la llave".

Los métodos de adiestramiento de Olander se apartan de lo corriente. Como autoridad en la fauna silvestre y en las tribus nómadas de Laponia, su prolongada observación de los irracionales y de los seres humanos alejados de las ciudades le ha convencido de que el método tradicional de fortalecer los músculos con ayuda de dispositivos mecánicos carece de sentido. "El adiestramiento", dice, "no es sólo esfuerzo corporal, sino también preparación mental. Las verdaderas fuentes del esfuerzo físico no están en los músculos, sino en el cerebro. La misión del ejercicio debe ser ayudar a la Naturaleza".

Uno de los primeros discípulos de Olander que logró gran fama,

fue Gunder Haegg, apodado El Milagro, el corredor sueco que en el quinto decenio de este siglo, estableció ocho marcas mundiales en carreras de larga distancia. Desde entonces Olander no sólo ha preparado a destacados corredores, sino también a nadadores, esquiadores y patinadores olímpicos de más de 20 nacionalidades. En los juegos olímpicos de invierno que se celebraron en Squaw Valley (California), en 1960, los participantes alemanes y suecos adiestrados por él ganaron cuatro medallas de oro. En los juegos olímpicos de Innsbruck celebrados este año, sus discípulos ganaron nueve medallas más.

Lo esencial del sistema de Olander es lo que él denomina "adiestramiento natural". Requiere andar y correr diariamente por una variedad de terrenos y obstáculos naturales: subir y bajar colinas, avanzar sobre arena y musgo, y aun, en invierno, entre la nieve. Mediante esta práctica diaria se adquiere un alto grado de resistencia.

Para los que no son atletas, el método de Olander tiene un importante significado. Muchos habitantes de la ciudad que pasan sus días sentados ante un escritorio, al llegar la noche se sienten tan cansados como si fuesen leñadores. Sus músculos, sensibles al estímulo de la tensión nerviosa, trabajan inconscientemente y producen fatiga.

La solución de Olander es reducir esa tensión. Gösta tiene el convencimiento de que la batalla que el sistema nervioso del hombre sostiene contra la presión ejercida sobre él por la civilización, está perdida de antemano. Puesto que vivimos en un ambiente sumamente organizado y de ritmo rápido, es menester que nos preparemos para poder soportar nuestra diaria existencia.

Esta preparación debe formar parte tan importante de nuestras actividades habituales como el comer y dormir. No sólo comprende largas caminatas diarias (preferentemente en el campo, aunque basta, en último caso, con salir a mirar los escaparates), sino también la observación cuidadosa de cuanto nos rodea, a fin de aumentar nuestra conciencia de ello, y aprender a considerar las complicaciones de la vida con la debida perspectiva.

Oficinistas y amas de casa hallarán que un paseo de dos horas por el bosque o a orillas de un lago descansa sus nervios y músculos. A los hombres de negocios amenazados de obesidad o que sufren de indigestiones, tensión nerviosa y ansiedad, Olander les recomienda salir a pasear no menos de una hora por día. A medida que se habitúen a esa refrescante pausa diaria, comprobarán que su ansiedad cede el lugar a una sensación de calma.

Las ideas de Olander, en un tiempo consideradas heterodoxas e imprácticas, están decididamente apoyadas por la ciencia. Las pruebas hechas en varias escuelas médicas han demostrado que descansar los

nervios y los músculos es esencial para que el cuerpo humano funcione con eficacia. Pero la capacidad para descansar nuestro ánimo es una virtud que muchos de nosotros hemos olvidado; y aun sabiendo que *debemos* aliviar el ánimo, por lo general ignoramos cómo hacerlo.

Olander considera un error la costumbre de salir apresuradamente los fines de semana para tomar parte en competiciones deportivas, o tratar de condensar en dos días una vacación que requiere quince. Para que el ejercicio produzca algún beneficio se debe hacer con la mente tranquila. De lo contrario, las mismas circunstancias que causan fatiga en la oficina o en la fábrica nos la provocarán también en el campo de golf o en el paseo campestre.

Olander tiene predilección por los animales salvajes, cuyos movimientos ha estudiado en busca de claves del descanso muscular y la dinámica de la velocidad y la resistencia, aplicada a un fin. "Los animales están siempre en las mejores condiciones", dice. "La razón es que permanecen tranquilos, salvo cuando se les presenta la necesidad de hacer algún esfuerzo, sea para capturar una presa o para huir. Sus nervios nunca van en contra de sus músculos".

Fascinado por la armonía de movimientos de las bestias en su ambiente natural, Olander trató de fijarla con ayuda de la cámara fotográfica. Algunas de sus primeras fotografías, sometidas a un jurado de arte, ganaron el primer premio. Desde entonces sus fotos le han valido numerosas recompensas, y sus películas cinematográficas revelan tan bien el espíritu de animales y atletas que se ha vuelto famoso como fotógrafo documental.

Gösta Olander nació en Jämtland, agreste y nevada provincia del norte de Suecia. Hijo de un próspero maderero, dueño de un aserradero, se familiarizó desde niño con el uso de los esquís. Siguió estudios comerciales en Estocolmo, pero pronto su afición a la vida al aire libre le hizo aceptar un empleo de guía de la Asociación Turística Sueca, que mantiene en las montañas refugios para alpinistas y esquiadores.

En 1930 Olander se enteró de que la Asociación de Turismo de Vålådalen ofrecía en alquiler una pequeña hostería venida a menos. La obtuvo en arrendamiento por 2000 coronas anuales, más una parte de las ganancias que pudiera haber, y en compañía de su esposa comenzó su carrera de hotelero. La posada sólo tenía entonces alojamiento para 20 personas y carecía de comodidades. Sin embargo, la personalidad de Olander aseguró el éxito del negocio. Hombre que siempre ha creído más en la virtud de dar que en la de recibir, sus precios eran bajos y su comida excelente.

Durante la segunda guerra mundial, Olander alojó en Vålådalen a muchos refugiados noruegos. Ac-

tualmente el hotel, alegremente pintado al estilo sueco, tiene lugar para unos 110 huéspedes. Allá arriba, un torrente corre espumando sobre peñascos y cantos rodados, y los abetos ascienden por las laderas de la montaña hasta el límite que puede alcanzar el bosque. Al recorrer los bosques, el paseante avista ciervos y hasta algún alce.

En sus años de guía, Olander comenzó a estudiar la capacidad del cuerpo humano para aumentar su resistencia a la fatiga. Sus maestros fueron los lapones, hombres de asombrosa vitalidad. Comprobó que ellos, como los animales, gozan de completa tranquilidad mental y física. Razonó entonces que, si se pudiera enseñar tal cosa a los atletas, cuyo desempeño depende del músculo, su rendimiento mejoraría. Para probar su teoría comenzó a invitarlos a hospedarse gratis en Våldalen durante su adiestramiento. En unos pocos años la fama de los notables éxitos de Olander como entrenador salvó las fronteras suecas y nuevos clientes comenzaron a llamar a su puerta.

En Suecia, el quincuagésimo aniversario se considera ocasión extraordinaria, pues se piensa que quien ha logrado soportar cincuenta inviernos suecos merece mención especial. Olander alcanzó esa edad en 1943, y sus amigos le regalaron entonces 50.000 coronas. Al cumplir 60 años recibió 150.000 coronas más. Con ellas, y otras donaciones de particulares y empresas industriales, edificó Olandergården, "la casa de los deportistas", y la donó a la Institución Deportiva Nacional de Suecia. Durante todo el año está llena de atletas de todas partes del mundo.

Pero hoy no son sólo ellos los que van a Våldalen. También frecuentan el lugar altos funcionarios, artistas, escritores y hombres de negocios. El Dr. Rolf Luft, distinguido endocrinólogo de Estocolmo, explica por qué va allí regularmente:

"En el hospital debo tomar decisiones difíciles. Poco a poco, mi vida misma va sufriendo la influencia de mi trabajo. Pero cierto día miro por la ventana de mi consultorio y veo un árbol. Ese árbol ha estado siempre allí, aunque absorto en mi trabajo he dejado de parar mientes en él. Cuando lo veo, sé que ha llegado la hora de ir a Våldalen".

Olander, a despecho de su natural modestia, corre peligro de convertirse en un monumento nacional.



Antigüedades modernas

Durante una exposición de antigüedades en venta, un comerciante fijó el siguiente letrero: "Por escuchar el cuento de lo que tenía su familia cobramos 50 centavos". (M. E. H.) . . . Aviso en una lujosa tienda de antigüedades en Nueva York: "Si no encuentra usted lo que desea . . . déle gracias a Dios" (S. K.)

Hay un procedimiento seguro para contener el avance del comunismo en los campos de Centro y Sudamérica: la reforma agraria justa, ordenada, que lleve ayuda y esperanza al campesino modesto. Y Venezuela nos enseña el camino.

El problema más candente de Iberoamérica

Por George Hill

EN EL interior de Iberoamérica hierve la inquietud. Los postergados campesinos del hemisferio (empobrecidos medieros y peones agrícolas, colonos intrusos y otros labradores humildes) prestan cada día más atención al grito de los agitadores comunistas: "¡Hay que repartir los latifundios! ¡Hay que dividir la tierra entre los pobres!"

El campesino iletrado conoce poco de comunismo, pero sí sabe cómo vive él mismo todos los días. Sus mezquinas cosechas rara vez le producen ingresos suficientes para que pueda cambiarse los harapos con que se cubre o mejorar las sucias chozas de adobe y piso de tierra en que vive. Con gran frecuencia él y los suyos se ven plagados de parásitos intestinales que minan su vigor y los sumen en la apatía. Pero por la radio y el cine aprende que otros viven con más abundancia, y por tanto seguirá a cualquiera que le prometa mejorar su estado. Su advertencia es brutal: *Remedia mi pobreza, o ayudaré a los comunistas para que impongan otros Castros.*

Abundan las pruebas de la gravedad de su actitud. En Chile, en el nordeste del Brasil, en Centroamérica, en el reseco norte de México, los rojos han fomentado el descontento de los campesinos que exigen "movimientos de liberación nacional". En febrero de este año, 17 campesinos del Perú prefirieron morir bajo las balas de la policía antes que abandonar las tierras invadidas por ellos en las grandes haciendas. Entre los agitadores que provocan tales "invasiones de tie-

rras", las autoridades han encontrado muchas personas catalogadas como comunistas.

La inquietud agraria es, sin lugar a dudas, el problema más candente de Iberoamérica. Hay, sin embargo, un rayo de justificada esperanza. Durante los cinco años últimos, Venezuela (nación que sufrió durante mucho tiempo algunas de las peores agitaciones rurales del hemisferio occidental) ha llevado a la práctica un programa de reforma agraria que puede llegar a ser modelo para gran parte de sus vecinos iberoamericanos. Para comprender cómo funciona el sistema de Venezuela, veamos primero en qué forma se originaron los disturbios.

Poco menos que siervos. En tanto que en los Estados Unidos la mayoría de las granjas empezaron por ser pequeñas y luego se unieron para formar unidades más grandes y eficientes, Iberoamérica heredó de los conquistadores españoles el sistema de tenencia de la tierra; desde un principio las haciendas fueron grandes, otorgadas muchas veces por el rey a los conquistadores de los indígenas, y han seguido siendo grandes propiedades. Más de la mitad de la tierra cultivable de Chile pertenece a menos de 700 haciendas. Todavía en 1945, cuando llegué a Venezuela, me quedé sorprendido al ver qué poca tierra pertenecía a los campesinos. Bajo la larga dictadura de Juan Vicente Gómez, el gobierno se apropió de la mayor parte de las tierras de buena calidad. Y así, con raras excepciones, faltan en Iberoamérica las granjas familiares medianas, que son las que hacen medrar la democracia. Sólo un corto porcentaje de los 108 millones de iberoamericanos que viven del campo son terratenientes prósperos e importantes.

Algunos de estos latifundistas han modernizado sus haciendas y las han convertido en fincas comercialmente importantes por su producción de trigo, de café, de azúcar y de otras cosechas. Pero hay otros hacendados que viven en las ciudades con el producto de sus latifundios. Para los jornaleros del campo, que muchas veces viven casi como siervos, la hacienda simboliza aquello a que aspiran y no pueden alcanzar. La hacienda procura educación a los hijos del amo, carne en vez de frijoles y maíz resecos, grandes casas en lugar de chozas, y a menudo voz y voto en las asambleas de la nación.

Pero, entre tanto, los campesinos tienen que quitarse el ancho sombrero y decir servilmente a todo lo que el amo les pida: "Sí, señor, sí". Sonríen, pero a veces odian, y aguardan impacientes que suene la hora de adueñarse de las tierras que tanto

---

En el año 1945 el Dr. George Hill, sociólogo rural de la Universidad de Wisconsin, fue llamado por el gobierno venezolano en calidad de consejero con respecto a sus problemas de colonización de tierras. Desde aquel entonces el Dr. Hill ha pasado muchos años en países iberoamericanos, prestando su cooperación para poner en práctica la reforma agraria, como parte del esfuerzo de los Estados Unidos para ayudar a sus vecinos del sur.

tiempo han estado labrando. Se comprende muy bien que encuentre un ávido auditorio campesino cualquier demagogo que grita: "Repartid las haciendas!"

Tres desengaños. ¿Y por qué no repartirlas? Principalmente porque ya se intentó hacerlo tres veces y las tres han sido otros tantos desengaños para los campesinos.

En 1910 el revolucionario mexicano Emiliano Zapata entregó sin orden ni concierto las tierras a los campesinos que lo seguían. Pero aun después, cuando el gobierno de México hizo con más orden el reparto agrario, las parcelas resultaban muchas veces demasiado pequeñas o estériles para mantener a las familias que debían vivir de ellas. Tan desastrosos fueron los frutos de la reforma, que hasta el decenio de 1940 no recobró la producción del campo mexicano los niveles que había logrado en 1910.

Los indios bolivianos, en su revolución de 1952, en imitación de Zapata, se apoderaron de las haciendas, pero no mostraron mucho interés en cultivar sus propias parcelas para vender sus cosechas en las ciudades. Inclusive se comieron las ovejas de raza y los toros sementales. La producción agrícola bajó tanto que Bolivia se vio obligada a comprar comestibles en el exterior.

El tercer actor en esta lastimosa procesión de "reformas agrarias" fue Fidel Castro, que se olvidó en seguida de su promesa de dar más tierras a los campesinos que lo apoyaron. El dictador cubano, al contrario, los obligó a establecerse en granjas colectivas de estilo ruso, formadas con las fincas ganaderas y los cañaverales confiscados. De ahí resultó que en un país donde la producción agrícola constituyó en un tiempo una buena tercera parte del ingreso nacional, se implantara un racionamiento cada vez más severo de comestibles. Los agricultores modestos que hoy conservan su propia granja tienen que pedir permiso al Estado hasta para matar una vaca o un pollo.

Después de estos tres desengaños, se comprende que muchos iberoamericanos sean escépticos en lo tocante a la reforma agraria. Temen que, al parcelar los latifundios, se desmorone toda la estructura económico-social de Iberoamérica y se provoque el caos que desean los rojos.

Uso productivo de la tierra. Ahora, sin embargo, el programa de Venezuela (que inició en 1959 el entonces presidente Rómulo Betancourt) está demostrando que la adecuada reforma agraria es capaz de cimentar la democracia y de cerrar las puertas a la infiltración comunista. El programa de Betancourt respetó atinadamente los derechos de propiedad privada. En vez de destruir a los grandes agricultores comerciales, cuya función es vital para la economía, Venezuela generalmente exime de la repartición a las haciendas productivamente explotadas. Sesenta mil familias campesinas ha reasentado

hasta ahora el gobierno en tierras comunales o en campos insuficientemente explotados, comprados a sus dueños a precios justos. Además, un número cada vez mayor de propietarios viene vendiendo tierra directamente a los campesinos, con facilidades de pago.

Pero en Venezuela (como en la mayor parte de Iberoamérica) el problema más difícil no ha sido obtener las tierras, que casi siempre se pueden hallar sin tener que destruir las haciendas productivas; el problema está en llegar hasta ellas (pues hay escasez de carreteras) o en hacer que produzcan (por falta de abono, riego o drenaje).

Así pues, para utilizar la tierra en toda su capacidad, el gobierno venezolano invirtió, cerca de 500 millones de bolívares para poner por obra un programa completo de fomento rural. Los campesinos colonizadores recibieron de seis a diez hectáreas cada uno, es decir, una extensión que bastaba para satisfacer las necesidades de su familia y podía dejarle, además, un ingreso modesto si la trabajaba debidamente. Con la tierra se les dieron consejos sobre la elección de cultivo y el cuidado de las siembras que no conocían. El gobierno construyó cientos de escuelas y clínicas rurales, y aun contrató artesanos especializados para que ayudaran a 12.000 colonos a edificar sus casas. de cemento con arreglo a planes habilitados por el gobierno. Se construyeron o mejoraron 9600 kilómetros de carreteras, que pusieron los mercados urbanos al alcance de las más remotas comunidades agrícolas. Para que los campesinos pudieran comprar buenas simientes y buenos abonos, el gobierno, por primera vez en Venezuela, concedió créditos a los pequeños agricultores.

A veces, estos ambiciosos proyectos se vieron frustrados por la lentitud burocrática y los errores cometidos en la selección de tierras y colonizadores; ello no obstante, los progresos logrados son alentadores. Leoncio Cordero, por ejemplo, que tiene 48 años de edad, ha vuelto a la labranza que aprendió de muchacho. Cordero desbrozó con hacha y machete su parcela de diez hectáreas, sembró en ella maíz, y la abonó como le aconsejaron. El año pasado vendió una parte de sus primeras cosechas y recibió 1800 bolívares, cantidad superior varias veces al ingreso en efectivo que obtiene la gran mayoría de los campesinos.

El año pasado visité algunas de las 703 colonias creadas por la reforma agraria y esparcidas por toda Venezuela. Vi los notabilísimos progresos que han consumado muchos campesinos. Observé cómo cultivaban toda clase de productos, desde tomates y arroz hasta algodón y frutas exóticas. Otra razón de esta creciente abundancia es que los hacendados que cultivan el campo con fines comerciales han renovado sus inversiones, porque saben que el mejor aprovechamiento de sus campos dará más estabilidad a las tierras del interior.

La instrucción de los campesinos. Uno de los más arduos problemas que se plantearon fue el de cómo sacar agricultores modernos de campesinos en gran parte analfabetos. Al principio se probó, entre otros, el procedimiento de darles parcelas alrededor de las tierras que se asignaban a los inmigrantes desplazados de Europa, muchos de los cuales eran avezados agricultores. "Cuando los campesinos vean que los inmigrantes prosperan", pensaban algunos lógicamente, "querrán imitar los métodos que los otros emplean con tan buenos resultados". Tal como se había previsto, los inmigrantes solían salir airosamente de la prueba, pero la mayoría de los campesinos regresaron pronto a sus antiguos campos. No quisieron ensayar siquiera la agricultura moderna.

Entonces se le ocurrió al Instituto Agrario Nacional la idea de adiestrar a algunos campesinos más aventajados para que instruyeran a otros. Aquellos improvisados técnicos demostraron su valía en 1962, pues ayudaron a los labradores de 14.000 granjas para que, tan sólo en el maíz, doblaran la producción. Hoy la mayor parte de los colonos ven con buenos ojos a los técnicos.

Antes de la reforma agraria el país importaba un millón de huevos diariamente. Ahora sobran huevos producidos en Venezuela. De tabaco se hacían cuantiosas importaciones, y hoy es uno de los renglones de exportación, aunque todavía poco importante. En grado cada día mayor el país se basta a sí mismo en maíz, arroz, patatas, y es casi autosuficiente en producción de carne.

Cada día se recibe mejor a los agentes que acuden a las casas de los campesinos para enseñar a las mujeres cómo se hacen muebles y para instarlos a que envíen a sus hijos al centro social de la comunidad. Gracias al afán de esos agentes mejoran las condiciones sanitarias y el manejo de la casa; hay ahora más madres de familia que hierven el agua para beber, que se lavan las manos antes de hacer la comida; la enteritis parasitaria (endémica en los ambientes insalubres y culpable de más muertes de niños venezolanos que cualquier otra enfermedad) desaparece poco a poco.

Una base para empezar a crecer. Las nuevas carreteras que unen las fincas rústicas con los mercados han sido una doble bendición. El trasporte de bananas desde los platanares situados al sur del lago Maracaibo se solía hacer antes en lancha por el curso alto del río, y había que trasbordar el cargamento a una embarcación mayor que seguía rumbo a Maracaibo. Al construirse en 1959 una carretera, los fletes que paga el campesino se redujeron a la mitad. Y no solamente le queda al agricultor más dinero de la venta de sus productos, sino que le cuestan menos las mercancías que llegan de la ciudad. Para citar sólo un ejemplo: los refrescos embotellados que le costaban 50 céntimos, le cuestan hoy 25.

El campesino tiene ahora una base en que fundar su prosperidad: para comprar más tierra dentro del tradicional sistema de la iniciativa privada; para pasar, andando el tiempo, a formar parte de la clase media venezolana. Ese día tal vez no esté muy remoto. En una colonia que hace poco introdujo el riego, 16 agricultores han comprado ya tractores propios. Otros 29 formaron una cooperativa y consiguieron un contrato de cuatro años con una empresa de conservas para venderle todas las frutas tropicales que puedan cosechar.

Las vías de la penetración comunista están siendo cegadas una tras otra. Los invasores de tierras (alentados en toda Iberoamérica por los comunistas) son una amenaza que en Venezuela tiende a desaparecer. Los terroristas rojos, que pueden poner bombas y secuestrar gente en las ciudades, prácticamente no han logrado nada en el campo.

"¿Qué necesidad hay de una revolución?" Hay indicios de que la pacífica y democrática reforma agraria de Venezuela ha causado profunda impresión en el hemisferio. Su vecina Colombia, al iniciar un programa propio en gran escala, ha puesto especial atención a la reivindicación de tierras y al crédito agrícola. Hay también fuerte influencia venezolana en los planes de prueba adoptados por Chile, Perú y parte de Centroamérica. México y Bolivia dan ahora mayor importancia a los créditos y a la colonización de tierras vírgenes.

Estos programas estatales han hecho comprender a los grupos privados que les interesa mucho calmar la intranquilidad rural. En el presente año los industriales venezolanos han gastado más de seis millones de bolívares en adiestrar dirigentes rurales en el autodesarrollo de las comunidades campesinas.

"Como hispanoamericano de una nueva generación, creo que se deben extirpar los antiguos males", dice Rafael Sánchez Medina (director, durante el régimen de Betancourt, del Instituto Agrario Nacional, organismo del gobierno que es actualmente el principal encargado de la reforma agraria venezolana). "Pero ¿qué necesidad hay de revolución? ¿Para qué dislocar a un país, destruyendo lo bueno con lo malo? Nuestra reforma agraria ha impedido que una clase social se enfrente a otra. Y ha traído democracia, al unir entre sí a todos".

La intranquilidad rural en Iberoamérica no desaparecerá de la noche a la mañana, pero cada nuevo y sincero intento de lograr una distribución sensata y democrática de la tierra disminuirá la amenaza de la explotación por el comunismo. El camino que brillantemente señaló Venezuela podría llevar a la solución futura de este candente problema.

Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 17.

Casi todas son inservibles... a menos que uno sepa verles el lado bueno.



¡Las cosas que trae mi mujer a casa!



POR JOHN HUBBELL

Condensado de "Christian Herald"

PARECÍA una bañera enorme, oblonga, y tan sucia como vieja.

—Es preciosa, ¿verdad? —exclamó mi mujer, extática.

—Claro que sí —respondí—. ¿De qué viene disfrazada? ¿De bañera vieja y sucia?

Hubo un molesto instante de silencio. Luego mi mujer dijo:

—¡Qué sarcástico estás!

—Un poco nada más. Necesito saber cuánto costó antes de entusiasmarme.

—Dos dólares.

—Bueno, no es tanto como para enloquecerme de contento. Pero sin duda esos dos dólares estarían ansiosos de correr mundo.

—Tú mismo querías comprar una bañera nueva —repuso ella con tono acusador—. Las nuevas cuestan 60 dólares y no tienen la personalidad que tiene ésta.

—De eso estoy seguro —repliqué, contemplando aquel trasto—. No recuerdo haber expresado nunca el deseo de tener una bañera vieja y sucia, pero estoy encantado de que no hayas comprado una cuando ésta estaba disponible por dos dólares solamente. Después de todo, puede prestar el mismo servicio que una nueva, ¿no? A propósito, ¿para qué sirve?

—Mejor será no hablar más del asunto —contestó mi costilla.

Un tenue toque de clarín me da-

ba interiormente la señal de retirada, pero cometí la tontería de insistir en el ataque.

—Tal vez sirva como tema de conversación. Podríamos decir a las visitas que las tropas de Jorge Washington lavaban en ella la ropa interior...

—Ya he dicho que prefiero no hablar más del asunto —repitió mi mujer.

Lo decía en serio, así que no hablamos más del asunto. En realidad, no hablamos de ello ni de ninguna otra cosa durante unas cuarenta y ocho horas.

Cuando volví a ver la vieja bañera, no la reconocí. Estaba junto a la chimenea, y parecía que había estado siempre allí; ¡y de entonces en adelante me sería imposible imaginar mi chimenea sin aquella hermosa pieza! Brillaba con un luminoso resplandor cobrizo y le habían añadido una tapa cubierta con un cojín de tela escocesa de color castaño con toques de oro viejo. ¡Era una obra maestra!

—¿De dónde ha salido este maravilloso sofá para la chimenea? —exclamé.

—Sin duda recordarás haber lavado en ella tu ropa interior con el resto de las tropas —replicó mi mujer.

—¡No es posible!

—Posible, siempre lo es —observó ella... y tenía razón.

Mi esposa asiste a las subastas de partición de bienes, donde los herederos tratan de deshacerse de las mundanas (y a veces ultramundanas) posesiones del difunto. Dice que no es tan divertido comprar en las tiendas como curiosear en busca de *posibilidades*. Las posibilidades con que se aparece en casa son, en mi opinión, tan remotas que resultan completamente invisibles. Sin embargo, nunca deja de convertirlas en otras tantas pruebas irrefutables de que se ha casado con un pobre hombre sin imaginación.

Tomemos el caso del lavabo. Poco después de casarnos, mi esposa volvió de una de sus expediciones y me pidió que fuera a buscar la "exquisita" pieza que había comprado.

Hallé su adquisición en el tercer piso de una casa destartalada.

—Esta es, señor —me dijo el cuidador, señalando una gran mole de madera adherida a un rincón del cuarto por cables de telarañas.

Era una de esas cosas en que la gente se lavaba y afeitaba hace mucho tiempo, antes de que la Providencia nos enviara el agua corriente. Mostraba en algunos sitios restos de pintura blanca y tenía cuatro cajones, cada uno dotado de un tirador de madera cubierto con alguna sustancia que parecía barniz rojo para las uñas. Tenía también una puerta desprendida, con una bisagra de menos.

—Le ayudaré a bajarla —añadió el velador.

¡Hablaba en serio! ¡Esa era la compra! Llamé por teléfono a mi mujer:

—No es posible que hayas gastado ocho buenos dólares en este

trasto —le dije implorante—. No le tienes ningún respeto a un dinero tan trabajosamente ganado.

Durante varios días mi mujer y yo vivimos en intranquilo silencio. Cuando nos cruzábamos, ella moqueaba, se limpiaba una invisible lágrima de los ojos y se apresuraba a salir. Por supuesto, al volver a ver el trebejo, no lo reconocí. Se había trasformado en la más espléndida cómoda de sólido y resplandeciente nogal que había visto jamás. Aparecía adornada con tiradores de bronce antiguo, tenía las bisagras en su lugar y estaba provista de una cerradura con su llave que brillaban como un ascua de oro.

Así me enteré, compungido, de lo que se puede hacer con menos de tres dólares gastados en aguarrás, papel de lija, aceites y líquidos para lustrar, aplicados trabajosa y concienzudamente ("¡Claro que tuve que hacerlo *sola*!") siempre que la madera sea buena. Supe también lo que puede rendir una diligente y solitaria busca de piezas de bronce en las tiendas de viejo. Pusimos la cómoda en el lugar más visible de nuestra sala, ¡y hace poco un amigo que se las da de conocedor tuvo el cinismo de ofrecerme 275 dólares por ella!

Esa cómoda me dio una lección que nunca olvidaré; es decir, que muy pronto olvidé. Pero, ¿qué va a pensar uno cuando ve llegar a su esposa con una herrumbrosa rueda de carro y anuncia que la consiguió casi regalada por cinco dólares? No pude dar crédito a mis ojos y le dije:

—Más vale que descanses. Estás confundida. No es el dinero el que ha pasado de moda, sino las ruedas de carro, ¿entiendes?

Ni qué decir que la rueda reapareció a su debido tiempo convertida en la más encantadora de las mesas de café. Mi mujer había cortado la rueda en dos, conservando el cubo; tres de los rayos de una mitad se habían trasformado en patas para la otra mitad. El método del aguarrás, papel de lija, aceites y tenaz diligencia había sido aplicado al caso con todo éxito. Una lámina de vidrio, cortada en forma de media luna, se ajustaba perfectamente a la ceja de la rueda, cuyo cubo servía de tiesto a una lujuriante hiedra.

—¡Vaya! —exclamé—. ¡Palabra que has hecho algo increíble con la rueda esa!

—Gracias, tonto —contestó mi mujer con dulzura.

—Reconozco que estaba equivocado al desconocer tu talento creador —continué, con masculino valor.

—Me alegra saberlo, cabeza de adoquín —replicó.

Así continuó el diálogo hasta que llegamos a una transacción no del todo inexacta: ella era un talento creador, yo un tonto con cabeza de adoquín. Y lo cierto de esta premisa lo hemos demostrado después varias veces.

Tomemos por ejemplo el enorme armario viejo que apareció en nues-

tro dormitorio a raíz de haberme quejado de la falta de espacio para guardar ropa. Estaba roto por aquí, agrietado por allá; en fin, que se venía abajo por todas partes... y mi mujer había despilfarrado en él 35 dólares. Lo único que pude hacer fue murmurar con tranquilo y fatídico acento:

—¿Es posible que el dinero no signifique nada para ti?

Mi consorte estaba demasiado ocupada para escucharme. En un santiamén la antigualla dejó de serlo: no estaba ya rota, agrietada ni deshecha. Era un ropero nuevo, bien acabado, empapelado por dentro, pintado de un hermoso color azul por fuera; trasformado, en una palabra, en un mueble digno de la más grande admiración. Un amigo mío, gerente de una tienda de muebles, me dijo que él me habría cobrado 400 dólares por un armario semejante. Traté de hacerlo callar antes de que su histérico dictamen llegase a oídos de mi esposa, pero ella se comportaba como si ya supiera esta además de otras cuantas cosas.

Finalmente, durante nuestra larga busca de otra casa para nuestra familia, que iba en constante aumento, creí haber derrotado a mi costilla. Advertí que la pequeña casa en que vivíamos se llenaba de toda suerte de objetos que era imposible que fuesen bien en ningún sitio: rinconeras, candelabros, una antigua mesa de roble, restos y sobras de pretéritos siglos, aunque todo pulido, reluciente y puesto como nuevo.

—Y con todo esto, ¿qué vamos a hacer? —pregunté—. ¿Abrir una tienda de antigüedades?

—Es para la casa nueva —me explicó—. Encontraremos una casa vieja, espaciosa, con una enorme galería al frente, y la arreglaremos de maravilla.

—¡Ajá! —grité—. ¡Te has vuelto loca del todo! ¡Estás haciéndote de cosas para una casa que probablemente ni siquiera existe!

—¡Sí que existe! —gruñó.

—¡En tu mundo de fantasía! —estallé—. Hagamos pronto una subasta, y tal vez consigamos recuperar algo del dinero.

Hoy, como es de suponer, estamos instalados en una casa vieja, espaciosa y con una enorme galería al frente. Todo quedó a las mil maravillas. Todos los muebles y baratijas armonizan perfectamente con la casa.

Me gustaría contarles más, pero es hora de irnos. Toda la familia está esperándome en el automóvil. Yo había pensado ir solo a esta subasta de partición de bienes. Después de todo, no sabe uno nunca qué "posibilidades" puede haber escondidas por allí, hasta en el sótano más oscuro. Pero mi mujer no me deja ya ir solo. Dice que no sé respetar un dinero ganado con tanto trabajo.

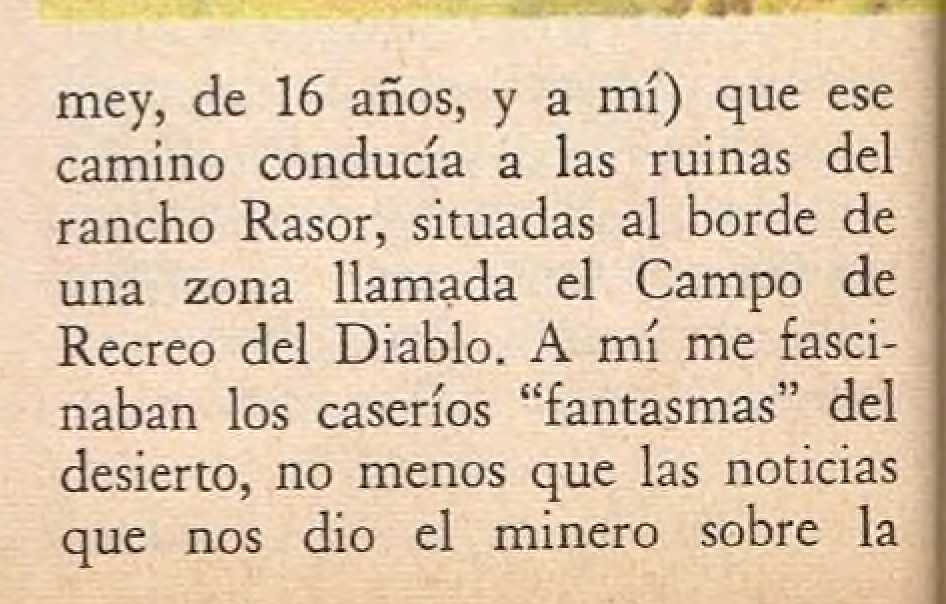
Atrapados en el desierto

Una pequeña equivocación, un mal cálculo, unos cuantos kilómetros... eso bastó para que dos jóvenes estudiantes pasaran dos días de horror entre la vida y la muerte.

Por Gary Beeman

Esta aventura comenzó de la manera más inesperada, una abrasadora noche de junio de 1959 en que, abandonando la carretera No. 91 en pleno desierto de Mojave, en California, desvié el viejo cupé negro para tomar un camino de macadam. Tenía yo entonces 18 años y no sabía que, en el verano del desierto, un instante de descuido puede llevarlo a uno, paso a paso e irremediablemente, al desastre.

Un viejo cateador nos había dicho (a mi condiscípulo Jim Twomey, de 16 años, y a mí) que ese camino conducía a las ruinas del rancho Rasor, situadas al borde de una zona llamada el Campo de Recreo del Diablo. A mí me fascinaban los caseríos "fantasmas" del desierto, no menos que las noticias que nos dio el minero sobre la



existencia de culebras de cascabel en la región. Era yo estudiante de zoología y coleccionaba especímenes que me servían para ayudarme a costear andanzas como esta durante las vacaciones.

Llevábamos en el coche comida para un par de días y nos habían dicho que en Rasor había un buen pozo, pese a lo cual nunca me habría desviado de la carretera principal con sólo un litro de agua en nuestras cantimploras, si no hubiera estado tan cansado. Era casi medianoche y habíamos viajado



más de 650 kilómetros desde San Francisco; además, la mayor parte de la tarde la habíamos pasado a pleno sol observando los pájaros.

Desviándome, pues, de la carretera en el sitio donde había un neumático medio enterrado, según nos había indicado el minero, tomé por el camino de macadam a la luz de la luna. Después de andar un largo trecho (no reparé entonces cuán largo), dimos con un montoncillo de arena que el viento había arrojado sobre el camino. Aceleré el motor y pasamos por encima. Luego pasamos sobre otros tres montículos. Después del cuarto, los faros del automóvil no mostraban camino alguno, sino solamente una extensión de arena pálida y ondulante. El coche rodó todavía unos dos metros más. Luego las ruedas empezaron a girar y a enterrarse en la arena, y el auto se detuvo con una sacudida.

60 metros de arena. Era evidente que me había salido del camino. Medimos por pasos la distancia que de él nos separaba y la calculamos en 60 metros. Jim quería que durmiéramos y sacáramos

el coche a la mañana siguiente.

—No —le dije—. Saquémoslo ahora. Será obra de pocos minutos.

Una hora más tarde, no nos habíamos movido ni un centímetro: sólo habíamos conseguido que las ruedas traseras se enterraran más profundamente en la arena. Buscando piedras a la luz de la luna, encontramos los restos de una vía férrea. Los rieles se los habían llevado, pero quedaban algunas traviesas de las cuales hallamos nueve en distintos estados de conservación.

Utilizando una de ellas como base firme, levantamos el coche con el gato y colocamos debajo una doble hilera de traviesas, empezando de las ruedas delanteras hacia atrás. Puse en marcha el motor y comencé a retroceder con cuidado. El coche se movió lentamente: medio metro . . . dos metros . . . tres metros. Luego una de las ruedas se salió de las traviesas y el auto volvió a detenerse.

Pasamos toda esa larga y desconsoladora noche en la tarea de levantar el coche con el gato, volver a arreglar las traviesas, y retroceder uno o dos metros hasta volver a caer siempre en la arena. Calculaba yo que nos habríamos alejado de la carretera principal unos 20 kilómetros, quizá 30. Lo que realmente importaba, sin embargo, eran esos 60 metros entre el automóvil y el camino de macadam. Hacia las cinco de la madrugada habíamos ganado unos 15 metros; es decir, que nos faltaban todavía 45. Rendidos de cansancio bebimos casi toda el agua que llevábamos, menos dos tazas, y nos acostamos a dormir sobre la arena.

Arena calcinante. Casi inmediatamente, según nos pareció, despertamos bajo los rayos de un sol implacable. A plena luz del día nuestra situación se nos figuró más grave aún, y comprendimos por qué este arenal se llama el Campo de Recreo del Diablo. Apenas algunos arbustos desnudos interrumpían la desolación de las pedregosas colinas. Al frente teníamos un seco lago de sosa, cuyo blanco resplandor nos cegaba.

Desnudos de la cintura arriba, pusimos de nuevo manos a la obra, pero antes de media hora el sol nos quemaba la piel y la arena se había caldeado a tal punto que era imposible tocarla.

—Descansemos hasta el atardecer —propuse a mi compañero— y con la fresca podremos desatascar el coche.

Aceptó él en seguida y resolvimos guarecernos en uno de los roqueños flancos de un cerro que se elevaba sobre la arena, a unos 350 metros de distancia. Yo todavía no estaba realmente preocupado, y antes de alejarme del coche filmé un poco de película.

Encontramos dos sombreados refugios, a unos 10 metros uno de otro. Protegido por un bajo saliente de la roca, me tendí y dormí a intervalos. El sol se iba acercando hacia nosotros cada vez más, y el calor abrasador se reflejaba hacia arriba desde las pálidas arenas. Al

fin ya no quedaban sino unos pocos centímetros de sombra y los labios se me empezaron a rajar.

A eso del mediodía nos bebimos las dos últimas tazas de agua que nos quedaban y después permanecí acostado observando la línea del sol y esperando que se retirara. Me habría gustado saber cuánto calor hacía realmente. (Las temperaturas registradas oficialmente en el mes de junio cerca del Campo de Recreo del Diablo han llegado hasta 49 grados C.)

Trabajo nocturno. Por fin una pestaña de sombra avanzó inesperadamente por un lado. El Sol se puso, y una frescura maravillosa descendió sobre nosotros. En medio del desierto un chotacabras inició su canto plañidero. Jim y yo regresamos al automóvil, y comimos por primera vez en 24 horas (antes no habíamos tenido apetito). Consumimos sendas latas de sopa de pollo con fideos, calentadas por el infernal calor que hacía en el interior del cupé, y luego entre los dos nos bebimos el jugo de una pequeña lata de piña.

El alimento nos revivió. Discutimos si sería conveniente tratar de salir a pie, pero Jim se sentía muy débil para tan larga caminata y yo tampoco estaba muy seguro de mis propias fuerzas, de modo que resolvimos seguir trabajando para sacar el coche. Ni siquiera entonces me daba cuenta de que estábamos en gravísimo peligro. Sabía que algunos automovilistas incautos han perecido de sed en el desierto, y que no hacía mucho, en el Valle de la Muerte, apenas 50 kilómetros al norte de donde nosotros nos hallábamos, se habían encontrado los cadáveres resecos de dos jóvenes al lado de su automóvil estropeado; pero, no sé por qué, estaba yo cierto de que tal cosa no podría sucedernos a nosotros.

Son vagos los recuerdos que conservo de esa segunda noche. Apenas lográbamos levantar el auto con el gato y retroceder unos pocos metros, cuando volvía a caer de las traviesas, que se desmoronaban. Recuerdo que a cada rato descansábamos y dormitábamos un poco. Hacia las cuatro de la mañana nos quedamos dormidos de verdad.

Cuando desperté, el sol naciente me quemaba ya la piel como una lámpara de rayos infrarrojos. Todo movimiento suponía un gran esfuerzo; y entonces por primera vez comprendí el peligro en que estábamos: durante la noche habíamos movido el automóvil menos de cinco metros. ¡Nos faltaban más de 40! Jim, debilitado y apático, parecía haber perdido la esperanza. Con piedras y ramas tracé en el suelo las letras S.O.S., de 1,20 m. de alto, y en seguida regresamos a nuestro refugio en las rocas.

¿Sueño o delirio? Ese segundo día fue terrible desde el principio. Aun dentro de mi sombreado abrigo sentía que el calor me robaba la humedad del cuerpo. No era sólo el calor. El silencio era casi igualmente insoportable. Trataba de escuchar algún sonido, pero no

percibía más que los latidos de mi corazón, que como un tambor lo dominaba todo.

A ratos alcanzaba a oír la fatigosa respiración de Jim, que empezó después a parlotear, en sueños o delirando: "¿Dónde está mi naranjada?" repetía. "Ya la he pagado y quiero mi naranjada". Por fin se calló.

Pronto el sol de mediodía presionaba mi faja de sombra contra el saliente de la roca. En cierto momento oí el rumor de la arena que se movía: era una culebra de cascabel que se deslizaba de una sombra a otra, a poco más de un metro de distancia.

Permanecí como alelado, ni dormido por completo ni completamente despierto. Ya no tenía esperanza de que ese día pasara. Cierta vez, mirando en dirección al automóvil que reverberaba en el calor a unos 400 metros más allá, vi otro coche a su lado... y toda una corriente de vehículos que iban y venían velozmente por una carretera negra. ¿Sería que, después de todo, había yo logrado salir a la carretera principal? Volví la cara a otro lado y en seguida dirigí nuevamente la vista hacia el cupé: estaba solo, como siempre, sobre la arena pálida.

El pánico se adueñó de mí, pues bien sabía que la deshidratación acaba por trastornarle a uno. Puesto que estaba viendo una carretera que no existía, ¿no era también posible que mis acciones hubiesen sido irracionales?

Arena fresca. Hacia la media tarde me fue ya imposible resistir la sequedad. Poniéndome en pie con gran esfuerzo, salí al sol, y al dirigir la vista hacia el auto vi por primera vez que el raso espacio de arena en que se encontraba había sido un lago en otro tiempo. Pensé que tal vez excavando encontraría agua, y bajé a tumbos del cerro.

En una pequeña duna de arena crecían arbustos de creosota de hojas verdes, y recordé que, excavando en sitios parecidos en busca de lagartos, había encontrado humedad. Empecé, pues, a cavar en el flanco de la duna entre las raíces de los arbustos. Agua no había, pero súbitamente sentí las manos casi frescas. ¡Tal vez podría abrir una cueva y meterme en esa frescura maravillosa!

No sé cuánto tiempo tardé en abrir un agujero, pero al fin lo logré. Me despojé de todas mis ropas empapadas de sudor y me metí en él. La arena fresca me alivió como un bálsamo, y me dormí.

Necesitamos beber. Cuando desperté, el Sol se hundía tras la línea de los cerros, y al fin oí otra vez la nota triste del chotacabras. En eso, inesperadamente, pasó Jim frente a mí dando traspiés, con la cabeza bamboleante y los brazos caídos a los lados. De pronto se dobló sobre una rodilla, en seguida se fue de bruces y quedó inmóvil. Lo sacudí. Jim se quejó débilmente.

Alarmado, corrí al automóvil y rebusqué febrilmente en el infierno de su interior. Debajo del asiento

hallé un frasco de loción para después de afeitarse. Lo destapé y me lo llevé a los labios. El sabor de alcohol impotable me produjo un fuerte choque, y tuve otra vez esa fugaz y terrible conciencia de mi trastornado estado mental.

Empecé a untarme la loción en la cara y en la nuca y experimenté una sensación placentera. Así pues, volví adonde estaba Jim. Le unté loción en la cara y le empapé con ella la camiseta. Se hallaba mortalmente pálido, con la boca abierta y los labios, rajados y descoloridos, cubiertos por resecas mucosidades. "Necesitamos beber", me decía yo con insistencia. "Los dos necesitamos beber".

En medio de mi desesperación, mis ojos se fijaron en el automóvil, y me asaltó una idea: ¡*El radiador*! Siempre había sabido que en el desierto el agua del radiador del automóvil le puede salvar a uno la vida, ¡y, sin embargo, durante dos días no había pensado en ella! Tomé una escudilla, me metí debajo del parachoques y abrí la válvula de desagüe del radiador. Un chorro de agua sucia, herrumbrosamente rojiza, cayó sobre la grasienta varilla de dirección y llenó mi escudilla. Nunca había visto nada tan maravilloso.

Todavía bajo el coche apuré varios grandes tragos. El agua estaba espesa de aceite y herrumbre. Sin embargo, casi inmediatamente empecé a sentirme mejor. Tras de vaciar el radiador y llenar la cantimplora, regresé al lado de Jim y le eché agua por la abierta boca. Jim dio señales de vida.

Luego volví al auto, saqué una lata de pollo con verduras y me comí la mitad. La otra mitad se la llevé a Jim, que se sentó y comió.

Último esfuerzo. Se me había despejado un poco la cabeza y comprendí que, para poder salir, tendría yo que ensayar algún nuevo procedimiento. Al cabo de un rato caí en lo que desde un principio habría sido evidente para mí si hubiera pensado con claridad; es decir, que tendría que mover el automóvil en marcha atrás a gran velocidad, dejar que se saliera de las traviesas y confiar en que no se parara.

Jim y yo estábamos todavía sumamente débiles. Cuando él quiso ayudarme con el gato, cayó rendido y todo el resto de esa tercera noche permaneció postrado. Debo haber empleado cinco o seis horas en una tarea que normalmente habría sido cuestión de 20 minutos a lo sumo: alinear perfectamente el auto sobre las traviesas para nuestro último esfuerzo. Bien sabía que, si fracasaba la primera vez, no tendría fuerzas para repetir el intento. Por fin, completamente agotado, me quedé dormido.

Desperté con los abrasadores rayos del sol. Bebimos de prisa el agua que nos quedaba, ayudé a Jim a subir al coche, puse en marcha el motor y lo dejé calentar unos momentos. Miré a Jim tendido en el asiento y le dije: "Ahora va la vencida". No pareció oírme.

Aceleré el motor, puse la trasmisión automática en marcha atrás y hundí a fondo el pedal del acelerador. El coche saltó hacia atrás, cobró velocidad, se salió de las traviesas... siguió andando. De pronto, una traviesa golpeó con fuerza la parte delantera. El coche vaciló y casi se detiene, pero en ese instante la traviesa se partió y el auto siguió su carrera.

Pronto, sin embargo, perdimos velocidad. Las ruedas traseras empezaron a girar en la arena con ese movimiento de enterrarse que ya me era horriblemente familiar. Giraban en vano, agarraban un instante, luego giraban locas otra vez. Mientras tanto, el motor perdía velocidad y el coche se hundía en la arena. Poco faltaba para que nos detuviéramos del todo cuando sentí que los neumáticos agarraban algo firme. Pero ya giraban otra vez... agarraban y giraban... agarraban. Durante algunos momentos interminables estuvimos entre la vida y la muerte. Poco después los neumáticos rodaban sobre suelo firme, y nos encontramos corriendo sin dificultad. Al fin habíamos salido al camino de macadam y yo gritaba como un idiota mientras mi compañero sonreía débilmente a mi lado.

Cuatro horas más tarde, después de haber parado muchas veces para dejar que se enfriara un poco el motor sin agua, llegamos a la carretera principal: nos habíamos atascado a sólo diez kilómetros de la ruta No. 91; y un par de kilómetros adelante (es decir, a menos de 11 kilómetros del desolado arenal donde habíamos visto la muerte tan de cerca) llegamos a un moderno café a la vera del camino.

Estacionamos el viejo cupé y entramos.

—¡Vaya si hace calor hoy, muchachos! —nos dijo el propietario.

Al observarnos más de cerca, se dio cuenta de que estábamos deshidratados, sucios y exhaustos. Entonces puso sobre el mostrador dos vasos de agua y agregó:

—Tómenla a pequeños sorbos, muchachos, hasta acostumbrarse a ella.

Sentados en los limpios bancos del café, apuramos poco a poco, con verdadero deleite, el agua fresca; y cada sorbo nos confirmaba lo que apenas nos atrevíamos a creer: que nos había sido permitido seguir en el mundo de los vivos.



Melenas en boga

Durante el ensayo final de un programa de televisión en que debían aparecer los Beatles, para aplacar a los adolescentes que vociferaban entusiasmados en el teatro de la teledifusora, acabó por gritar el maestro de ceremonias: "Si no se callan... ¡llamo al peluquero!"

—F. J.

POR J. D. RATCLIFF



Un equipo de cirujanos realiza una operación en la cámara de oxígeno hiperbárico del Hospital Wilhelmina, de Amsterdam (Holanda).

Resumen de uno de los adelantos más recientes y emocionantes de la medicina

Maravillas curativas del oxígeno a alta presión

QUIZÁ lo más interesante en la medicina de hoy sea el tratamiento con oxígeno hiperbárico. Hay por lo menos doce hospitales en todo el mundo que emplean cámaras compresoras del tamaño de una habitación para meter en ellas un número cada vez mayor de enfermos muy graves. Grandes puertas de acero se cierran con sonido metálico, y se eleva la presión dentro de la cámara hasta dos a cuatro veces la de la atmósfera normal. Luego, a través de mascarillas, los enfermos respiran oxígeno puro a presión. En pocos minutos los tejidos y líquidos del organismo se inundan con ese gas vivificante. Los resultados son impresionantes.

Por ejemplo, criaturas endebles, moribundas, que padecen cianosis congénita, adquieren un saludable color rosado y quedan en condiciones de resistir intervenciones quirúrgicas que hace apenas unos cuantos años eran imposibles. El oxígeno a presión es igualmente notable en el tratamiento de una serie cada vez mayor de problemas médicos mortales: ciertas infecciones y lesiones graves, el choque traumático, los envenenamientos por monóxido de carbono.

"Sangre gaseosa". Este notable procedimiento se inició en el Hospital Wilhelmina, de Amsterdam (Holanda). El profesor Ite Boerema, hombre fornido y enérgico, reflexionó en que "el organismo humano normal es como una esponja empapada en oxígeno", pero las enfermedades, los traumatismos, las deficiencias cardiacas y el mal funcionamiento de los pulmones propenden a secar la esponja. Como toda deficiencia considerable de oxígeno constituye una sentencia de muerte, ¿no podría, en tales circunstancias, una cámara compresora ayudar a saturar el organismo de oxígeno?

Boerema experimentó primero con perros, conejos y cerdos, en un tanque de unos 225 litros de capacidad. Se comprobó que a tres atmósferas de presión el oxígeno del organismo podía elevarse ¡hasta 15 veces la cantidad normal! Los experimentos pusieron de manifiesto otros hechos asombrosos. En la sangre circulante de los animales de laboratorio, los investigadores inactivaron toda la hemoglobina, es decir, el pigmento rojo que trasporta el oxígeno para abastecer los tejidos del organismo.

Normalmente, dichos animales habrían muerto en cuatro minutos, pero bajo la presión hiperbárica sobrevivieron hasta 45 minutos. El plasma (la porción líquida de la sangre) ¡se había encargado de trasportar el oxígeno! (El oxígeno a presión se introdujo forzadamente en el plasma, tal como se hace con el gas a presión en el agua para elaborar bebidas gaseosas.)

Tratamientos en cámaras compresoras. A fin de proseguir sus investigaciones, Boerema necesitaba una compresora suficientemente grande para contener toda una sala de operaciones. La Real Marina Holandesa prestó una compresora de este tipo, que se instaló en 1959 en los terrenos del Hospital Wilhelmina.

La gangrena gaseosa es una de las infecciones más tenaces, contra la cual las antitoxinas y los antibióticos son casi inútiles. Cuando ataca un brazo o una pierna, la amputación constituye virtualmente el único medio de salvar la vida del enfermo. Si la enfermedad se localiza en la región abdominal, es poco lo que se puede hacer. Pero los microbios de la gangrena gaseosa tienen por lo menos un punto débil: son *anaerobios*: viven y se desarrollan sólo en *ausencia* de oxígeno. Boerema pensó que, si se saturase el organismo con oxígeno,

quizá se exterminaría a los microbios que tanto detestan este gas.

Uno de sus primeros pacientes fue un hombre de 68 años de edad con gangrena gaseosa en el bajo vientre. Según todos los principios, sus probabilidades de salvarse eran prácticamente nulas. Durante las 24 primeras horas de tratamiento entró en la compresora tres veces; y las tres veces mejoró. Al fin se sintió tan bien que pidió alimentos. Cinco sesiones más en la compresora acabaron con la temible infección.

Ingresó un niño de 13 años de edad. En un brazo gravemente mutilado se había desarrollado la gangrena. Los cirujanos amputaron la mayor parte del brazo, pero unos cuantos días después apareció una coloración grisácea en el muñón: la gangrena, todavía activa, se estaba extendiendo hacia el tronco. Normalmente su caso habría sido irremediable, pero, después de cuatro días y siete tratamientos con oxígeno, el niño entró en franca recuperación. De los 26 primeros enfermos de gangrena tratados en la cámara de oxígeno, sólo uno no se recobró.

El corazón del tamaño de un huevo de gallina. Desde hace 100 años, de vez en cuando se ha usado con fines médicos la terapéutica de grandes presiones, pero la medicina moderna había olvidado casi por completo el procedimiento hasta que se difundió el trabajo de Boerema. El Dr. William Bernhard, del Hospital Infantil del Centro Médico de Boston, pensó en tratar por este sistema a los recién nacidos con defectos cardiacos mortales.

Cada año nacen miles de niños con corazones defectuosos por mal funcionamiento de las válvulas, estrechamiento de arterias vitales, aberturas entre las cámaras cardiacas, arterias principales conectadas en sitios que no les corresponden. Casi siempre esos infelices niños padecen una carencia aguda de oxígeno. El promedio de vida de muchos no pasa de unas horas; a menudo son demasiado débiles para sobrevivir a una operación quirúrgica correctiva. Bernhard pensó que, si se saturaba a estas minúsculas criaturas con oxígeno, podría suspenderse sin peligro la circulación en sus corazones durante unos pocos minutos para corregir el defecto. En el caso de que fueran muy débiles para suspender la circulación, la saturación con oxígeno puede dar tiempo bastante para hacer reparaciones quirúrgicas provisionales y asegurar la vida de los enfermos durante los primeros años, hasta que estén lo suficientemente vigorosos para una intervención quirúrgica definitiva.

Después de experimentar en 500 animales, Bernhard estaba preparado para un paciente humano. El primer recién nacido fue colocado en la cámara compresora del Hospital Infantil el 17 de diciembre de 1962. La debilísima criatura pasó la operación magníficamente. Hoy es un niño bullicioso que ya empieza a andar.

Observé cómo realizaba el Dr. Bernhard una de esas operaciones en un niño de 19 días de edad. En la gran cámara de nueve metros y ventanillas de cristal, además del enfermo había cuatro personas: el cirujano, su ayudante, un anestesista y una enfermera. El aire silbaba al irse elevando la presión. Los cirujanos respiraban ese aire; el niño inspiraba oxígeno puro a presión a través de una cánula introducida en la tráquea.

En unos minutos, como por arte de magia, la enfermiza piel azul del niño adquirió un saludable tinte rosado. Los cirujanos abrieron el diminuto pecho, y pusieron al descubierto un corazón del tamaño de un huevo de gallina. La principal anomalía se presentó inmediatamente: los grandes vasos sanguíneos del corazón estaban traspuestos. Se hicieron todos los preparativos preliminares posibles; luego se procedió a interrumpir la circulación cardiaca.

Conforme avanzaba la operación, una enfermera medía en voz alta el tiempo: "Un minuto ... dos minutos ... tres minutos ..." Con gran rapidez y habilidad, Bernhard corrigió provisionalmente la anomalía de las arterias en cuatro minutos. (Ocho o nueve minutos es el límite máximo.)

Por el sistema de intercomunicación, preguntó a un técnico de afuera cuánto tiempo había estado bajo presión el personal de cirugía. La respuesta fue 42 minutos. Podía bajarse en seguida la presión, sin peligro. El aire silbó al salir de la cámara. (Si hubieran trascurrido, por ejemplo, tres horas, el cirujano, sus ayudantes y el paciente habrían tenido que pasar una hora y media en una cámara descompresora.)

El grupo de Boston ha operado a 50 niños, de los cuales el más pequeño pesaba 2,250 kilos; el menor, tenía 12 horas de edad. De los 50, viven 37, lo que constituye una cifra notable si se recuerda que todos estaban desahuciados, casi moribundos, y que era muy peligroso operarlos.

Para iniciar la respiración. Además de sus aplicaciones quirúrgicas, el oxígeno hiperbárico tiene otros usos médicos importantes. La tercera parte de los niños recién nacidos de menor peso respiran con dificultad. El Dr. James Hutchinson, profesor de higiene infantil en la Universidad de Glasgow, se preguntó si el oxígeno a altas presiones no podría iniciar la respiración de los niños cuando todas las demás medidas hayan fracasado.

El Dr. Hutchinson obtuvo un tanque de tamaño apropiado para un niño. Sus nueve primeros pacientes estaban moribundos. A pesar del oxígeno administrado por sonda, a pesar de la respiración artificial y de los medicamentos estimulantes, no habían respirado después de trascurridos hasta 20 minutos. Estaban fláccidos, amoratados, sin pulso. Sin embargo, en el tanque de oxígeno la reacción de seis de los nueve fue asombrosa. Después de unos cuantos minutos, comen-

zaron a respirar con dificultad, y en unos minutos más estaban respirando normalmente.

De ordinario, el Dr. Hutchinson emplea el tanque para los niños que no hayan podido respirar normalmente después de cuatro a cinco minutos. En la mayoría de los casos, bastan de 12 a 16 minutos bajo oxígeno hiperbárico para que se inicie la respiración normal.

Ataques cardiacos. De todos los tejidos y órganos del cuerpo, el corazón es uno de los más ávidos de oxígeno, porque su músculo requiere doble ración. Cuando hay un ataque al corazón, esa ración disminuye peligrosamente. Por tanto, algunos médicos piensan que tal vez se podrá emplear el oxígeno a presión para tratar los ataques cardiacos. Se han realizado o se están realizando estudios al respecto en el Hospital Monte Sinaí de Nueva York y en el Hospital de la Universidad de Glasgow.

El Dr. A. J. Moon, del Hospital Pinewood de Berkshire (Inglaterra), informa del caso de un hombre de 56 años de edad quien, después de un segundo ataque cardiaco grave, llegó al hospital en estado de coma, con la tensión arterial en rápido descenso y el corazón desenfrenado: moribundo, evidentemente. Sin esperanzas, el médico lo colocó en una pequeña cámara de oxígeno con capacidad para una sola persona. La desesperada lucha contra la muerte duró nueve días, pero acabó en victoria. Después de seis semanas, el paciente pudo regresar a su hogar y reanudar su vida normal.

Envenenamiento por CO. Los médicos han descubierto que el oxígeno hiperbárico constituye un arma poderosa contra la intoxicación por monóxido de carbono. Este gas tóxico causa daño al impedir que la hemoglobina trasporte el oxígeno de los pulmones a los tejidos del organismo. La víctima muere de asfixia. Una vez demostrado que, bajo presión, se podía hacer que el plasma de la sangre trasportara oxígeno, el Dr. George Smith, de la Universidad de Aberdeen, se preguntó: ¿podría la presión hiperbárica enviar suficiente oxígeno al organismo mediante el plasma para salvar a una víctima del monóxido de carbono? Lo intentó y obtuvo una respuesta alentadora. De los 70 primeros casos que trató con oxígeno a alta presión, todos, salvo dos, recobraron la salud. Sir Charles Illingworth, de la Universidad de Glasgow, señala: "Sabemos que todo enfermo que padezca intoxicación por monóxido de carbono y llegue vivo al hospital, puede ser salvado en el término de una hora".

Entusiasmado por los resultados obtenidos, el grupo de Glasgow ha construido una ambulancia equipada con una cámara de oxígeno hiperbárico para trasportar víctimas del monóxido de carbono.

Grandes perspectivas. Un indicio de lo que puede reservar el futuro se ve en el Hospital General Luterano de Park Ridge (Illinois).

Hace unos meses el hospital terminó la instalación más completa del mundo para la oxigenoterapia hiperbárica. Hay tres cámaras gigantescas: una de ellas es una sala de operaciones soberbiamente equipada; la segunda es para investigaciones; la tercera una sala para tratamiento, con seis camas. Observando a través de una ventanilla esta última, vi a tres enfermos que leían tranquilamente diarios y revistas; uno de ellos padecía en la pierna una úlcera horrible que se resistía a cicatrizar; otro tenía gangrena en un dedo del pie; otro más tenía las venas de las piernas obstruidas por coágulos.

El trabajo realizado por el Dr. Jack van Elk en el Hospital General Luterano ha señalado otra aplicación más para el oxígeno hiperbárico. Cuando ocurre una abundante pérdida de sangre por heridas o lesiones, la víctima padece choque hemorrágico intenso. Al parecer el oxígeno hiperbárico puede estar indicado en estos casos.

En la Universidad de Maryland, el Dr. R. Adams Cowley hizo sangrar perros hasta producirles choque. De cada cien que recibieron el oxígeno a alta presión, sobrevivieron 74; en cambio sólo se salvaron 17 por ciento del grupo testigo.

El entusiasmo inicial por los tratamientos con oxígeno hiperbárico ha sido tan grande que muchos médicos de criterio ponderado aconsejan prudencia. Hasta ahora, nadie sabe bien cómo actúa la anestesia bajo presión. Y siempre existe el problema de la intoxicación por oxígeno: la exposición desmedida puede causar convulsiones, lesiones pulmonares y aun la muerte.

El Dr. van Elk dice, en resumen: "Está claro que el oxígeno hiperbárico ofrece grandes posibilidades, pero se necesitan muchas más investigaciones para que podamos llegar a conclusiones válidas acerca del modo de empleo de este nuevo procedimiento, que tan prometedor se presenta".

Sin embargo, agrega el Dr. Robert Gross, cirujano del corazón, de Boston: "En los tres o cuatro próximos años se hablará mucho de la oxigenoterapia hiperbárica".

»»««

Pastel tipográfico

De la lista de programas de radio del *Times*, de Los Ángeles:
6 horas KBIQ "Música para
gente ernnvIosa . . . nrEvoiSa,::
gente nerviosa".

Del *Times*, de Nueva York: "Leonard Bernstein y la Orquesta Filarmónica de Nueva York hicieron hoy el deleite de 6000 niños ingleses, a pesar del eco que resonaba en el Royal Albert Hall Hall Hall Hall".

Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

DON RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, nuestra primera autoridad en las cosas de la lengua, ha dicho: "El diccionario no se estudia, se consulta. El que aspire a la propiedad del idioma, nunca debe creer en el señorío que él tiene de la lengua. Debe consultar el diccionario para contrastar el sentimiento de la comunidad hablante sobre la duda que se le ofrece al escribir". Las acepciones anotadas a la vuelta no son caprichosas: son las que dan los buenos diccionarios, pero algunas observaciones son oportunas.



1) **apologizar** — A: subvenir. B: excusar. C: diferir. D: alabar.
2) **baladronada** — A: ratería. B: bravata. C: cosa trivial. D: tontería.
3) **cía** — A: hueso de la cadera. B: de la columna vertebral. C: de la pierna. D: del cráneo.
4) **cónclave** — A: consulta. B: concilio. C: consorcio. D: concierto.
5) **chic** — A: pequeñez. B: elegancia. C: chico. D: cheque.
6) **debatir** — A: batir. B: debelar. C: discutir. D: rebajar.
7) **eclosión** — A: anglicismo. B: italianismo. C: latinismo. D: galicismo.
8) **facsímile** — A: imitación. B: adulteración. C: falsificación. D: facturación.
9) **galeota** — A: cárcel de mujeres. B: mujer que rema. C: mujer contrabandista. D: una embarcación.
10) **hastiar** — A: renegar. B: heder. C: aburrir. D: espiar.
11) **ibero** — A: relativo a España. B: a Portugal. C: a Irlanda. D: a Islandia.
12) **jungla** — A: anglicismo. B: portuguesismo. C: galicismo. D: americanismo.
13) **meteoro** — A: aerolito. B: fenómeno sísmico. C: meteorito. D: fenómeno atmosférico.
14) **mucílago** — A: insecto. B: goma. C: canto. D: verso.
15) **plegar** — A: apostar. B: combatir. C: doblar. D: mover.
16) **prohibido** — A: propicio. B: vedado. C: proscrito. D: perdido.
17) **rabino** — A: voz griega. B: voz latina. C: voz hebrea. D: voz india.
18) **simposio** — A: depósito. B: reunión. C: aparato. D: delegado.
19) **tribal** — A: que paga tributo. B: relativo al tribuno. C: al tribunal. D: a la tribu.
20) **viacrucis** — A: aflicción. B: peroración. C: intención. D: decisión.

Respuestas a "Enriquezca su Vocabulario"

(Véase la página anterior)

1) **apologizar** — D: hacer la apología (alabanza o defensa) de una persona, etcétera. Se usa rara vez. Es anglicismo servirse de este verbo en el sentido de *excusarse*.

2) **baladronada** — B: bravata, fanfarronada. No se diga *balandronada*. El verbo es *baladronar*.

3) **cía** — A: hueso de la cadera. (Del bajo latín *scia*, y éste del griego *ischiás*.) "Se quebró la *cía* en el accidente".

4) **cónclave** — B: junta de cardenales que elige al Papa. También *conclave*.

5) **chic** — B: gracia, elegancia, primor, voces que se deben emplear en vez de este galicismo.

6) **debatir** — C: discutir, contender, combatir, guerrear. Es galicismo el empleo de la forma refleja (*debatirse*) por forcejear, agitarse.

7) **eclosión** — D: galicismo innecesario por brote, aparición, nacimiento.

8) **facsímile** — A: perfecta imitación de una firma, dibujo, etcétera. También *facsímil*.

9) **galeota** — D: galera menor de dos palos. El que remaba forzado en las galeras se llamaba *galeote*.

10) **hastiar** — C: aburrir, cansar, dar la lata. Conjúgase como enviar, ataviar, etcétera.

11) **ibero** — A y B: ibérico o de Iberia. la acentuación esdrújula (*íbero*) terminará por desaparecer.

12) **jungla** — A: terreno tropical cubierto de vegetación muy espesa. Es anglicismo y no figura en el diccionario oficial.

13) **meteoro** — D: cualquier fenómeno atmosférico. "El arco iris, los arreboles, el granizo, la lluvia, la nieve, el rayo, etcétera, son *meteoros*". No se confunda con *meteorito*. La acentuación esdrújula (*metéoro*) es menos frecuente.

14) **mucílago** — B: sustancia viscosa, vegetal, que sirve para pegar. También, pero menos frecuente, *mucilago*.

15) **plegar** — C: doblar: *plegar* un papel. Se conjuga *pliego*, *pliegas*, etcétera. Zorrilla hizo, incorrectamente, decir a Don Juan "Firmo y *plego*".

16) **prohibido** — B: vedado, impedido por ley, ordenanza, etcétera. Este participio debe usarse con el verbo *estar*: "*Está prohibido* importar narcóticos".

17) **rabino** — C: ministro del culto israelita. También *rabí*. Plural, *rabíes*.

18) **simposio** — B: reunión en que se discute un tema científico o literario. "Un *simposio* sobre los viajes interplanetarios".

19) **tribal** — D: relativo a la tribu. El léxico registra también *tribual*.

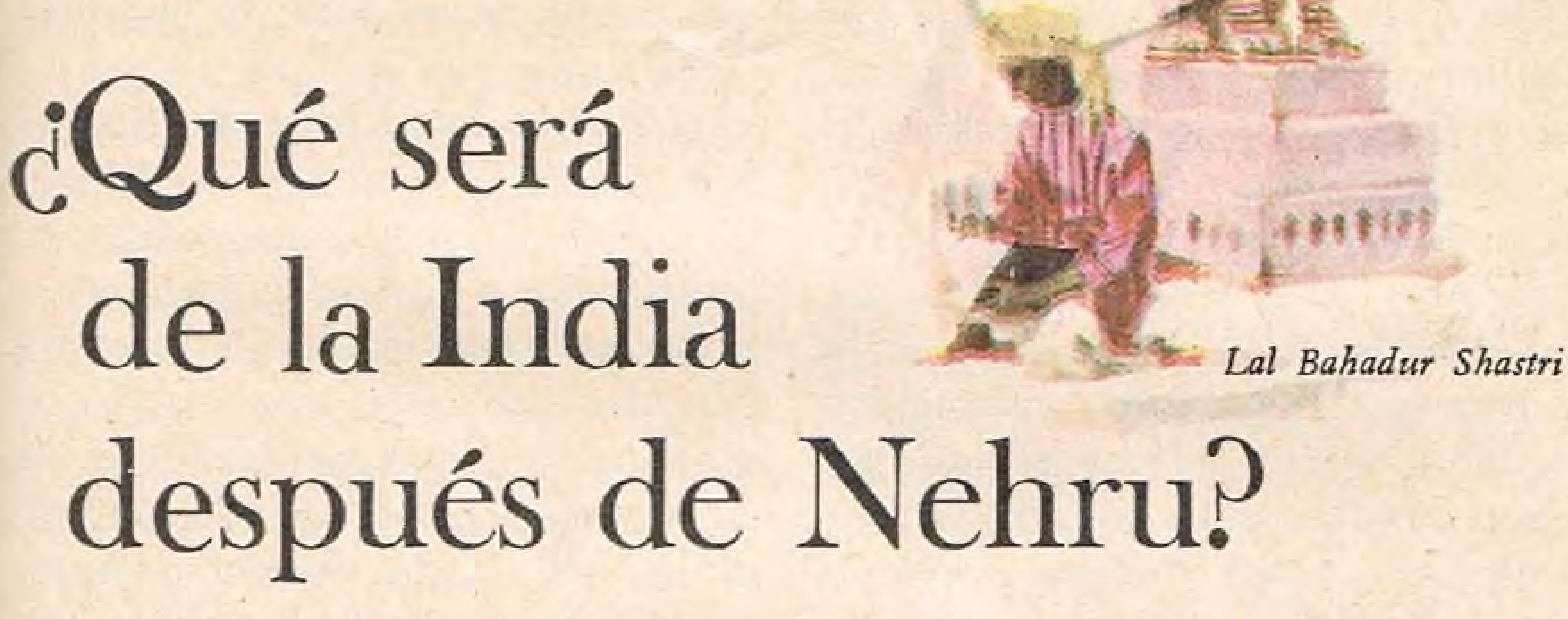
20) **viacrucis** — A: aflicción continuada. También *vía crucis*. El (y no la) *viacrucis*. (El principal significado es el religioso, naturalmente.)

Calificación

20 respuestas acertadas . . . sobresaliente
15 a 19 acertadas . . . . notable
12 a 14 acertadas . . . . bueno
9 a 11 acertadas . . . . regular

Condensado de "*Newsweek*"

Una apreciación de los enormes problemas y las perspectivas de la democracia más vasta del mundo, cuya dirección ha quedado ahora en manos de un hombre pequeño de estatura y modesto de carácter, pero de "alma de acero".



Lal Bahadur Shastri

¿Qué será de la India después de Nehru?

AL SUCEDER a Jawaharlal Nehru, en junio pasado, como guía de la nación más populosa del mundo (después de China), Lal Bahadur Shastri, hombre de pequeña estatura y 59 años de edad, asumió abrumadoras obligaciones. Su venturoso o desdichado desempeño podría repercutir más allá de la India, más allá de Asia misma.

En el continente asiático, Nueva Delhi se halla exactamente en el polo opuesto a Peiping. Si, valiéndose de los medios democráticos, la India no logra hacer prosperar su economía tan rápidamente como consiga hacerlo la China Roja por los medios propios de un estado policiaco, la atracción que el comunismo ejerce sobre los países menos desarrollados alcanzará mayores proporciones.

La mayoría de los hindúes, sin embargo, parecen tener menos in-

terés en aventajar a los chinos que en ver que el nivel de vida del grueso de sus compatriotas supere al de la simple subsistencia. Los problemas inherentes son poco menos que inimaginables. En la sola ciudad de Calcuta, 25.000 personas carecen de habitación y hacen su vida en la calle. Más de tres cuartas partes de la población de la India se hallan dispersas en 550.000 aldeas. Sólo para unir esas aldeas entre sí por medio de caminos, sólo para facilitarles escuelas y agua potable, se requieren obras formidables en verdad.

La "explosión demográfica" alcanza en la India proporciones terribles. La población del país aumenta en ocho millones de seres al año: el equivalente de la población total de Suecia. En su desesperado intento de reducir el índice de natalidad, el gobierno hindú ha establecido 9090 clínicas para la procreación planeada, distribuye agentes contra la concepción sin costo alguno y ha esterilizado (a solicitud de los mismos interesados) a 433.000 personas de ambos sexos. Nunca, sin embargo, se podrá restringir el enorme crecimiento demográfico mientras no se elimine la veneración profundamente arraigada que los hindúes tributan a los niños, a quienes miran como un don de Dios, y mientras no desaparezca la costumbre de procrearlos como una especie de seguro social.

Lo que, más que otra cosa, impide el progreso de la India es la resignación de las masas campesinas a la miserable existencia que llevan, el general rechazo de toda idea de mejoramiento. Son muchos los agricultores que se resisten a emplear los fertilizantes químicos y el agua de riego disponibles. "Si usara yo fertilizantes", explicaba alguno, "me gastaría el dinero y disminuiría mis utilidades". El año pasado la producción agrícola no mostró ningún aumento, y el resultado de ello representa uno de los problemas más apremiantes a que el nuevo Primer Ministro ha de hacer frente, pues al elevarse los precios de los comestibles, se invalida cualquier aumento de ingresos que pueda haber logrado el trabajador corriente.

Salvando las fronteras. Shastri debe afrontar también apremiantes problemas internacionales. Ha constituido una crisis permanente la disputa entre la India y Pakistán (disputa que se ha prolongado ya durante 16 años) por la posesión del dividido Estado de Cachemira, en los Himalayas. Nehru comprometió a la India a luchar inflexiblemente para obtener un dominio total sobre Cachemira, contra los evidentes deseos de la mayoría musulmana de aquel Estado. De resultas de ello, gran parte del ejército hindú se halla inmovilizado, ocupado en vigilar al ejército paquistano, y recientemente los musulmanes de Cachemira han dado en hablar de emprender una revuelta de guerrillas, como la de Argelia, que podría minar aun más

los ya escasos recursos de la India.

Shastri comenzó a gestionar una transacción desde antes que Nehru falleciera, al persuadir a éste para que pusiera en libertad al jeque Mohammed Abdula, el más influyente de los políticos de Cachemira, a quien los hindúes estuvieron encarcelando y soltando durante más de diez años. A cambio de ello, el presidente de Pakistán, Mohammed Ayub Khan, ha tenido frases amables para Shastri. La gran incógnita es esta: ¿Tendrá el gobierno de Shastri fuerza suficiente para exponerse a la tempestad política que cualquier componenda provocaría en la India entre los nacionalistas hindúes?

Una ventaja que resultaría de la solución del problema de Cachemira sería la de dejar a la India en condiciones de enfrentarse con mayor confianza a las tropas de la China roja concentradas en la zona fronteriza de Ladakh y en la región de la frontera nordeste. Shastri ha reafirmado la posición adoptada por Nehru en el sentido de que no podrá haber conversaciones de paz entre Nueva Delhi y Peiping hasta que las fuerzas de la China comunista no se retiren del territorio hindú que ocuparon en su invasión de 1962. Pocas son las esperanzas de que esto ocurra... pero los más de los observadores también juzgan que es poco probable una total invasión de la India por los chinos. "¿Para qué querría la China roja echarse la carga de otros 465 millones de hambrientos?" pregunta cierto diplomático occidental. Con todo, a la India no le queda otra alternativa que emplear valiosos recursos destinados a su desarrollo, en doblar el número de sus tropas (hasta sumar 800.000) y en modernizar su arma aérea con aviones supersónicos de combate, rusos y norteamericanos.

Una nación de muy diversos aspectos. A pesar de todos los problemas que pesan sobre ella, la India ha acometido el experimento democrático tal vez más audaz de todos los tiempos. Según pretende un reciente lugar común, los ideales democráticos florecerán en un país cuyo electorado esté bien educado y que posea un sentido de unidad nacional firmemente arraigado. En la India no se da ninguna de estas condiciones. Ni siquiera los 163 años de federación a que estuvo sometida bajo el dominio inglés fueron bastantes para unificar los diversos Estados de aquel subcontinente. Cuando la pacífica revolución encabezada por Mahatma Ghandi dio por fin a la India su independencia en 1947, la primera consecuencia de su autonomía fue que el Pakistán mahometano se separara sangrientamente del resto del país.

En la actualidad, lo asombroso es que la India haya logrado siquiera constituirse en nación. Sus ciudadanos hablan 179 lenguas y 544 dialectos. Por encima de las barreras de lenguas y Estados se encuentra el rígido sistema de castas de la religión hindú. Existen en

la India alrededor de 300 castas y subcastas, que van desde los 67 millones de intocables hasta los tres millones de brahmanes. A pesar de los esfuerzos hechos para promulgar leyes que pongan término a la discriminación por razones de casta, la discriminación persiste y es uno más de los factores que, por dividir a la India, hacen de ella una nación tan difícil de gobernar.

La India, sin embargo, en opinión de Chester Bowles, embajador de los Estados Unidos en Nueva Delhi, es, "entre los países que han conquistado recientemente su independencia, el más decidido en su consagración a los principios democráticos. Forma una sola unidad nacional gobernada por un único primer ministro, con un único parlamento y un mismo código. Sin duda, eso es una buena base de donde partir".

Y lo es. Pero, a diferencia de cualquier otra democracia auténtica, la India sólo tiene un partido político: el del Congreso Nacional Hindú.

Fundado hace cerca de 80 años con el propósito de luchar para conseguir la independencia, el Congreso Nacional Hindú llegó a su apogeo bajo la dirección de Ghandi y, durante varios años después de que la India logró la independencia, se mantuvo unido gracias a la fuerza representada por la personalidad de Jawaharlal Nehru. Actualmente, el partido no pasa de ser un cuerpo amorfo y gelatinoso, dividido por las rivalidades entre las facciones regionales, los elementos de derecha e izquierda y diversas personalidades antagónicas. Shastri ocupa hoy el cargo de primer ministro, más que nada por ser un hábil componedor y, como tal, probablemente quien menos puede ser causa de mayor división entre las facciones existentes dentro del partido congresista.

Un hombre que sabe escuchar. Bien puede ser que no haya en toda la extensión de la India un político menos imponente de aspecto que Lal Bahadur Shastri. Cubierto con el blanco birrete que Ghandi popularizó, mide alrededor de 1,55 m. y, cuando preside una reunión del gabinete, parece que sus grandes ojos oscuros apenas logran mirar por encima de la orilla de la gran mesa de caoba. Cuando no habla en susurros imperceptibles, emite una voz increíblemente chillona. Emplea casi todo el tiempo en escuchar, y acerca de sí mismo dice: "Soy una persona mediocre".

"¿Se lo imagina usted en una conferencia internacional? Al presidente Johnson podría darle por levantarlo tomándolo de las orejas", dice un chascarrillo que corre por Nueva Delhi. No obstante, este hombrecito, que hoy es el segundo Primer Ministro que tiene la India, cuenta con muchos simpatizantes, y uno de éstos, John Kenneth Galbraith, ex-embajador de los Estados Unidos en aquel país, recientemente dio expresión a un sentir muy extendido al comentar:

"En el alma de Shastri hay más acero del que aparece en su superficie. Es hombre que presta oído a todos los puntos de vista; cuando toma una resolución, lo hace con firmeza y sabe sostener sus decisiones. Es de esa clase de hombres que inspiran confianza".

Sencillo, incorruptible, Shastri se ha ganado la confianza de las masas de la India. Un comerciante de Nueva Delhi ha dicho: "Shastri, que nació en la pobreza, será de mayor utilidad a los hindúes pobres, porque podrá comprender sus sufrimientos".

Shastri, como centenares de millones de sus compatriotas, conoció la indigencia más deprimente durante la mayor parte de su vida. A la edad de 18 meses perdió a su padre, que era maestro de escuela, y si no existe fotografía alguna del hijo, se debe a que su familia no podía pagarse tal lujo.

"De resultas de ello", observa Shastri con tristeza, "no sé qué aspecto tendría yo en mi juventud".

A fin de recibir educación, el joven Shastri se veía a veces obligado a cruzar a nado el ancho Ganges, con los libros sobre la cabeza, porque no disponía de dinero para el pasaje en el trasbordador. Creció no lejos de la mansión de la familia Nehru, en Allahabad, y si bien pertenecía a la casta inferior de los *Kayasth* (compuesta de empleados y escribientes subalternos), a menudo iba a visitar a los Nehru, que eran brahmanes. Más tarde participó durante muchos años en la lucha de independencia de la India, y pasó siete de ellos en las prisiones inglesas; una vez que el rajá extranjero se retiró del país, se convirtió en uno de los jefes del partido congresista en Allahabad. Fue entonces cuando Nehru lo hizo venir a Nueva Delhi.

Genuina sencillez. "La asiduidad en el trabajo equivale a la oración", según el aforismo de Shastri, y, ya en la calurosa capital, trabajaba invariablemente 18 horas al día. Como ministro de Trasportes logró que los ferrocarriles de la India corrieran puntualmente, proeza ciertamente increíble. Posteriormente, en el cargo de ministro del Interior, laboró con gran eficacia para mantener unida a la nación a despecho de las tendencias separatistas inspiradas en razones idiomáticas, comunales y religiosas.

Cuando el maestro Tara Singh, barbado líder de los sikhos, amenazó con ayunar hasta la muerte para lograr la independencia del Estado sikho, Shastri, tranquilamente, le dejó llevar adelante su proyecto... y éste se vino abajo. Asimismo, en febrero pasado, Shastri resolvió la crisis provocada por el robo de un cabello del profeta Mahoma. El cabello perdido había sido robado de una mezquita en Cachemira, y el hecho provocó sangrientos choques entre hindúes y musulmanes. El Ministerio del Interior recobró la reliquia, pero Shastri tuvo que echar mano de todo su talento conciliador para convencer a los imanes mahometa-

nos de que no se trataba de un sustituto, sino que era en verdad el sagrado cabello del Profeta.

"Nadie podría desear mejor colega", decía Nehru refiriéndose a Shastri; y en los últimos días de su vida lo designó, virtualmente, sucesor suyo.

En la actualidad, Shastri sigue siendo pobre por propia voluntad, Todos los meses hace entrega del cheque de sus honorarios a los "Servidores de la India", sociedad fundada por Ghandi. A cambio, se le pasa una cantidad apenas suficiente para cubrir las modestas necesidades de su familia. El día en que debía prestar juramento como Primer Ministro, despertó, según su costumbre, a las 5 a.m. y abandonó el camastro de cuerdas que comparte con su hijo de 16 años. Esto hizo despertar a otros dos hijos, a su esposa y a su madre, anciana de 81 años de edad; todos ellos, a la manera tradicional de la India, duermen en la misma habitación ocupada por él. Shastri charló con su familia, y luego, tras de un desayuno compuesto de jugo de naranja y un puñado de almendras, salió para dirigirse al palacio presidencial, donde se haría cargo de los destinos de su patria.

Esta genuina sencillez explica buena parte de la influencia que Shastri ejerce sobre el pueblo hindú. Y sobran las muestras de que, como Primer Ministro, el modesto "Shastriji" empleará esa influencia en poner en marcha una política que es algo más que un simple eco de la política de Nehru. Shastri ha insinuado que, al encararse con los problemas económicos de la India, habrá de contar con la iniciativa privada en mayor medida que Nehru.

"Nuestro objetivo, el socialismo, es muy claro", ha dicho, "pero debemos abstenernos de ser dogmáticos".

—¿Existe alguna posibilidad —se le preguntó— de que, desaparecido Nehru, la democracia haya de fracasar en la India? —La sonrisa se desvaneció repentinamente del rostro de este hombrecillo en cuya mano está el gobierno de la India.

—¡Ninguna en absoluto! —replicó rotundamente Lal Bahadur Shastri.

De oído

Nuestro hijito tenía la mala costumbre de desaparecer sin dejar rastro poco antes de las horas de comer. Indagaciones, llamadas, exhortaciones, castigos: todo era inútil, y ya nos estábamos resignando a tomar las comidas frías, cuando mi marido tuvo una idea.

La siguiente vez que pasó por allí el vendedor de helados, grabamos en el magnetófono el sonido de sus campanillas. Ahora, reproducidas por un amplificador, las campanillas hacen salir al fugitivo de su escondite a la velocidad del sonido. —C. M. P.

Aprendizaje de idiomas sin maestro



Los modernos métodos rápidos para la enseñanza hacen posible el hablar un idioma extranjero, si no a la perfección, sí con la necesaria fluidez.

Por Bern Keating
Condensado de "Holiday"

La enseñanza de lenguas extranjeras está tomando un impulso nunca visto, y sucede que gran parte del aprendizaje se realiza en la propia habitación del estudiante. Yo mismo aprendí a hablar francés instruyéndome en casa, sin ayuda de profesores, para lo cual me valí de los modernos métodos abreviados y de todos los dispositivos para la enseñanza de que pude echar mano.

El mayor error en el estudio de un idioma es buscar la perfección. Lo que hace falta es decisión; el perfeccionismo es enemigo de la espontaneidad. El mito de que debe uno aprender a hablar como un natural del país o abstenerse de aprender, nos desmoraliza a muchos. Maurice Chevalier, a quien nunca se podría confundir con un labrador del estado de Iowa, se desenvuelve muy bien ante un auditorio estadounidense. Por otra parte, Jean Seberg, de Iowa, está haciendo una magnífica carrera como estrella del cine francés, aun cuando conserva un marcado acento norteamericano. En el aprendizaje de idiomas la meta razonable es poder hablar a los naturales de un país sin que tenga uno que repetir una sola frase.

El método de enseñanza que más se adapta a la autodidáctica es el de concentrarse en un idioma hasta la saturación. Por este método los estudiantes trabajan en las aulas durante seis horas cada día, sin oír otro idioma que el que están aprendiendo, y conversando con instructores nativos del país cuya lengua se estudia. Por cada día de clase cumplen en su casa tres horas de tareas, ayudándose con grabadoras magnetofónicas. Complementan este estudio identificándose,

tanto como les es posible, con la cultura correspondiente al idioma que están aprendiendo. Para ello concurren a ver películas en tal idioma, se familiarizan con las danzas nativas y escuchan radiodifusiones del país en que aquél se habla. Este adiestramiento se prolonga de seis a 12 meses, según el idioma de que se trate.

Durante este programa de saturación los estudiantes descubren que su proceso mental atraviesa por sutiles cambios. Alexander Albov, profesor de idiomas eslavos, menciona el caso de un estudiante que acudió en su busca, angustiado porque sufría de pesadillas en ruso. "¡Muy bien, muchacho!" le dijo Albov. "Vuélvete a la cama y reanuda tus pesadillas".

Quise imitar a esos estudiantes y, para saturarme de francés, me dediqué a escuchar discos franceses, a aprender canciones, ver películas y leer revistas y diarios franceses, y convidé con litros enteros de vino francés a los nostálgicos franceses con quienes me tropezaba. Mostré una aguda inclinación por los platos galos, el estudio de la literatura, las artes, la música y la política de Francia, y todo ello dio buen fruto. Nunca se me tomará por un francés, pero hoy hablo ese idioma en forma aceptable.

El adulto que decidiera reanudar el estudio de un idioma se asombraría de los cambios producidos hace poco tiempo en los métodos de enseñanza. El antiguo sistema de ejercitarse por escrito en la conjugación de los verbos, de analizar oraciones y traducir trozos de la literatura clásica, ha caído en desuso. Hoy el estudiante comienza por escuchar una voz nativa del país cuya lengua desea aprender y por hablarla desde el primer momento.

Existen también acérrimos partidarios de cierto sistema nuevo, generalmente denominado "método directo", que prescinden, hasta donde es posible, de la lectura y la escritura. Para enseñar un vocabulario básico, el profesor muestra un objeto y dice el nombre del mismo en el idioma que se estudia. Ilustra los verbos poniéndolos por obra. El estudiante no tiene otra alternativa que aprender o quedarse a oscuras.

Indudablemente, el método produce rápidos resultados. Charles Berlitz, nieto del fundador de la Escuela Berlitz de Idiomas, me decía: "Con 100 horas de instrucción según el método directo, con maestros que enseñen su propia lengua, cualquier persona se las arregla a maravilla en un país extranjero. Si toma 300 clases, podrá discurrir sobre cuestiones políticas o seguir una conferencia acerca de motores de combustión interna. Con un programa acelerado de seis lecciones diarias durante cinco días por semana, podría recibir esas 300 horas de instrucción en 10 semanas. Una persona que siguiera un plan más lento (digamos de dos horas diarias) tendría que ser muy lerda si al cabo de

un año no hablara el idioma admirablemente bien". Al método directo, sin embargo, no le faltan críticos. Muchos académicos opinan que la enorme importancia que se da a la lengua hablada no produce sino locuaces analfabetos.

Fedor Nikanov, presidente del Language Guild Institute en la ciudad de Nueva York y creador de muchos dispositivos para la enseñanza, presta mayor importancia a la estructura de un idioma. Enseña en primer término los vocablos de uso más frecuente: pronombres, conjunciones, adverbios, preposiciones; las pocas palabras de una lengua cuya forma rara vez se modifica. Dentro de este orden introduce sustantivos, adjetivos y verbos adecuados a las necesidades especiales del estudiante. En las clases de este instituto de lenguas, el militar aprende un vocabulario, los peritos en petróleo otro y los comerciantes en vestidos un tercero.

"El adulto medio aprende la estructura de un idioma en 15 horas", declara Nikanov, "y con un promedio de asimilación de veinte palabras por hora, en 100 horas podrá hablar una lengua, valiéndose de un vocabulario de 1500 términos aproximadamente. En caso de urgencia, podrá alcanzar esa meta en un mes o poco menos".

Uno de los más grandes lingüistas británicos que se haya conocido fue Sir Richard Burton: el Burton que tradujo al inglés *El libro de las mil noches y una noche* y que, a mediados del siglo XIX, buscó el nacimiento del Nilo. Burton, adoptando un método semejante al que utiliza Nikanov, dejó pasmados a sus superiores en el ejército británico al aprender la media docena de lenguas más comunes en la India, poco tiempo después de haberse presentado allí para prestar servicio. Primero estudió a fondo la gramática elemental; es decir, se aprendió de memoria los vocablos que sirven para enlazar las palabras de un idioma, y escribió seguidamente los 800 sustantivos y verbos más usuales en tarjetas que llevaba en los bolsillos para practicar en voz alta en cualquier momento. Trascurridos dos meses hablaba ya el idioma y se hacía entender en él. Tal como lo hizo Burton, hoy puede uno prepararse su propio juego de tarjetas, o adquirir el que desee entre los disponibles para siete idiomas diferentes.

Un medio relativamente nuevo para ayudarse en el estudio de una lengua es la cinta magnetofónica, que permite al estudiante escucharse y mejorar su pronunciación. El autodidacto provisto de un aparato fonográfico y una grabadora de este tipo puede reproducir de un disco la versión que da un técnico nativo a una palabra u oración, y grabar a continuación su propia interpretación de aquellos extraños sonidos, ya sea palabra por palabra o línea por línea, en la combinación que prefiera.

Hace algún tiempo declaré po-

seer grandes conocimientos del español con el propósito de conseguir que me enviaran a México en una misión periodística. Me resultó fácil exagerarlos porque no los tenía. Al encomendárseme finalmente esa misión, me dediqué durante seis horas por día a leer en voz alta párrafos de una obra titulada *Spanish Made Simple* (Editores: Doubleday & Co. Inc.) durante un período de tres semanas. Una vez en México me aposenté en un pueblo donde nadie hablaba más que español, y llevé a cabo mi trabajo con todo éxito. Esto me alentó a escribir una historia del imperio azteca, para lo cual efectué la mayor parte de mis estudios recurriendo a fuentes escritas en español.

Actualmente, hablo con fluidez un español abominable, pero he acudido una vez más al programa de total entrega a la lengua que utilicé para aprender el francés, ayudándome con nuevos dispositivos creados con ese fin. Invertí una pequeña suma en la compra de un juego de tarjetas con expresiones en español; todos los días, al afeitarme, fijo unas veinte en el marco del espejo. Mi esposa participa en mi plan y ha aprendido ya el arte culinario mexicano. Nos dedicamos a escuchar discos de melosas canciones mariachis. Yo escucho las trasmisiones mexicanas de onda corta y presto especial atención a los anuncios para practicar la conversación en torno a los productos de consumo diario. Me enfrasco también en el estudio de un libro de gramática elemental española. Además, escucho diariamente uno de seis juegos de discos para la enseñanza de la lengua española.

No dispongo de una grabadora magnetofónica, pero a falta de ella practico mi nuevo idioma con una bella argentinita que se muestra encantada de mi interés por aprender su lengua nativa. Si persisto en el programa que me he fijado, hablaré el español lo suficientemente bien como para conversar con mis amigos hispanoamericanos en su propia lengua, aunque aún pueda denunciarme como norteamericano con cada palabra que pronuncie.

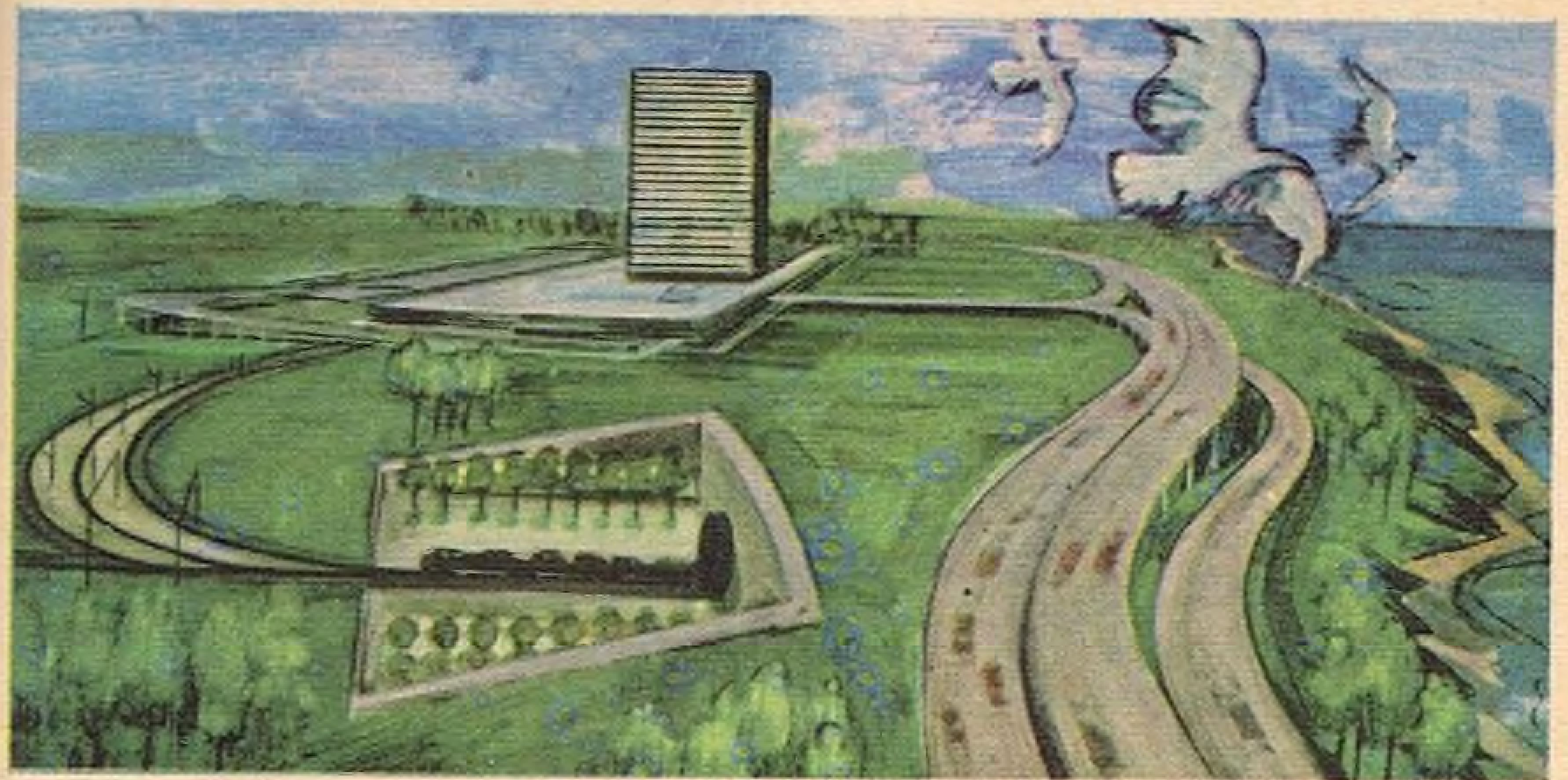
Aprender un idioma es labor bastante ardua, sin duda. Pero pocas emociones son comparables al momento en que uno comienza a darse cuenta de que está entendiendo una lengua extranjera: la primera trasmisión de noticias por radio que tiene para uno algún sentido; la primera charla oída en un café sin quedarse en blanco; o la primera conversación sostenida rápidamente con un extranjero que le hace a uno el cumplido de suponer que puede uno seguirle con facilidad en su vertiginosa palabrería.



Cuando huyas de las tentaciones, cuida de no dejarles tu nueva dirección.

— *The Irish Digest*

A punto de salir ya de la mesa de dibujo está este proyecto —uno de los más ambiciosos en la historia de la ingeniería—, trazado para pasar por debajo de las agitadas aguas del canal de la Mancha.



Salida del túnel cerca de Calais (en el lado francés), según la maqueta que se ha propuesto. El edificio alto es un hotel y centro comercial.

¡Al fin un túnel bajo el canal de la Mancha!

POR IRWIN ROSS *Condensado de "The Engineering Journal"*

DESDE 1802 ingenieros, estadistas y aficionados a la mecánica han soñado en construir un túnel bajo las tormentosas aguas del canal de la Mancha, y hoy ese sueño está a punto de convertirse en realidad. Es posible que la construcción comience el año entrante, de manera que en 1971 se podrá viajar por debajo del agua entre Inglaterra y Francia con tanta facilidad como hoy se pasa bajo el Támesis o el Sena. Ya los periódicos de Londres no podrán volver a proclamar, cuando la neblina cubra el sur de Inglaterra, que "el continente está aislado".

La construcción del túnel del

Canal se deberá, en parte, a la circunstancia de que un abogado norteamericano, Frank Davidson, pasó un mal rato cruzando ese brazo de mar en el verano de 1956. La travesía en barco entre Boloña y Folkestone, que debía durar dos horas y media, ese día duró seis, con mar picada y tormentosa. El regreso fue peor: siete horas.

Cuando Davidson volvió a Nueva York le contó su mala ventura a su amigo Cyril Means, y de pronto recordó haber leído acerca de un fracasado esfuerzo que se hizo a mediados del siglo XIX para abrir un túnel debajo del Canal. ¿Y por qué no se podría hacer ahora? Los dos amigos mandaron a un investigador a la Biblioteca Pública de Nueva York a buscar toda la documentación pertinente, y luego resolvieron revivir el proyecto.

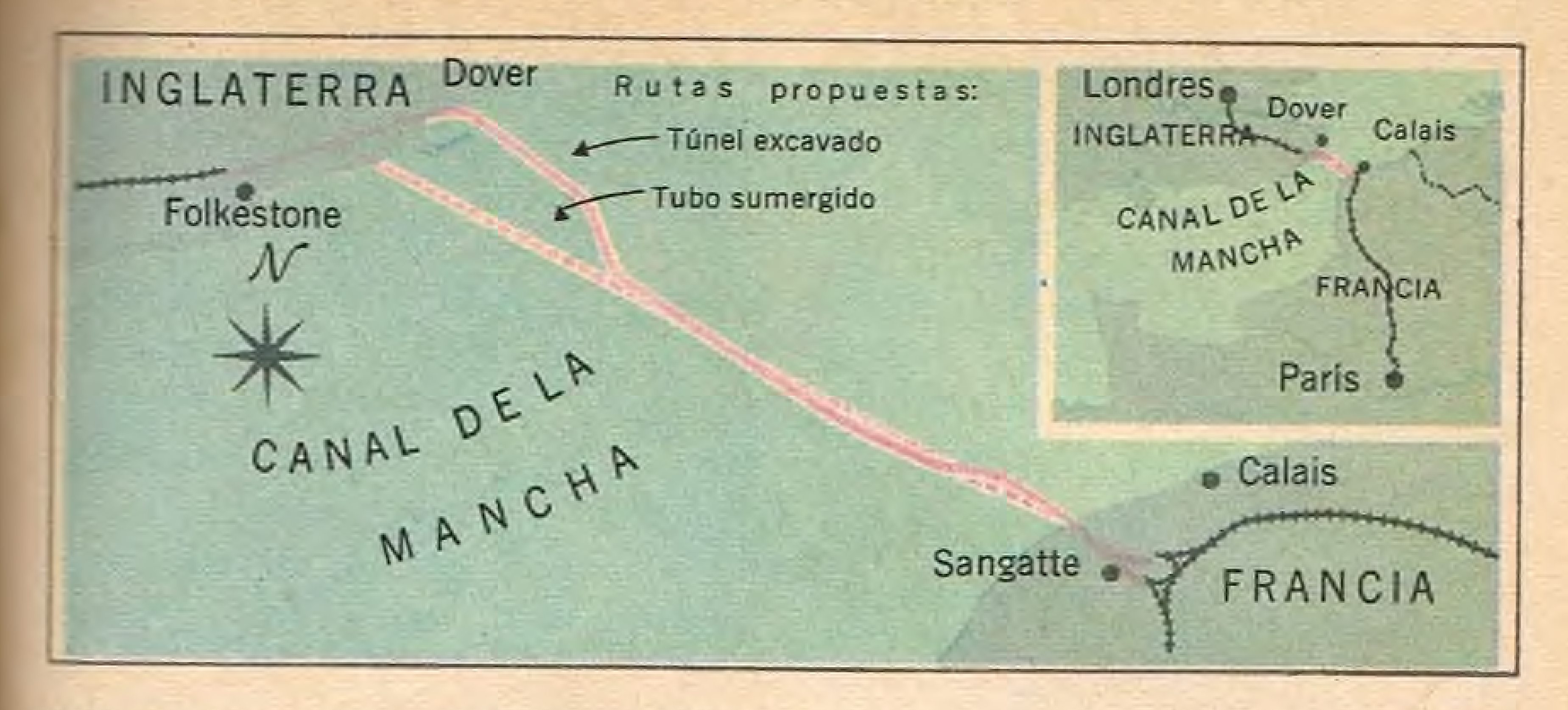
Un ingeniero francés, Albert Mathieu, fue el primero en proponer el túnel, en el año de 1802. Pensaba en un pasaje de 29 kilómetros de longitud con calzada para coches y chimeneas de ventilación que sobresaldrían fuera del agua. Una isla artificial colocada en medio del canal de la Mancha serviría para dar descanso a los caballos.

Napoleón se entusiasmó con el proyecto y, durante la breve Paz de Amiens que interrumpió sus guerras con los ingleses, planteó el tema al estadista británico Charles James Fox, que lo aprobó en principio; mas al año siguiente Francia e Inglaterra reanudaron las hostilidades.

El ingenioso proyecto de Mathieu dio origen a muchos otros, más o menos practicables. Sin embargo, corrieron los años y apenas en 1875 los gobiernos de Francia e Inglaterra autorizaron por fin la iniciación de los trabajos. Los franceses fueron siempre los más entusiastas, y en 1878 comenzaron a excavar un "túnel piloto" desde Sangatte, ocho kilómetros al oeste de Calais. Los ingleses iniciaron trabajos tres años después en el sector de Dover. Los sondeos geológicos realizados por la compañía francesa confirmaron que debajo de todo el paso de Calais hay una gruesa capa de creta gris, que no solamente es impermeable al agua, sino también muy blanda: es decir, ideal para abrir un túnel.

Todo marchó sobre ruedas al principio. Sir Edward Watkin, el empresario inglés, daba suntuosos almuerzos en un gran comedor subterráneo que había hecho construir cerca del sitio de la excavación. A admirar el milagro que se realizaba bajo el canal acudían periodistas, banqueros, miembros del Parlamento, y hasta el príncipe y la princesa de Gales y el arzobispo de Canterbury.

Hacia 1881, sin embargo, los militares ingleses se habían alarmado, pues pensaban que, si estallara otra guerra con Francia, el túnel facilitaría la invasión de Inglaterra. El teniente general Sir Garnet Wolseley previno a sus compatriotas:



"Ciertamente John Bull no pondrá en peligro todo lo que el hombre más ama, simplemente para que los caballeros y las damas puedan pasar entre Inglaterra y Francia sin riesgo de marearse".

Los partidarios del túnel argüían que esta maravilla de ingeniería se podía destruir o inutilizar en caso de guerra; pero los alarmistas se salieron con la suya y el trabajo se suspendió. A cada lado la excavación había llegado más o menos a un kilómetros y medio. ¡Qué ironía pensar que el mariscal Foch habría de comentar después de la primera guerra mundial: "Si los ingleses y franceses hubiésemos tenido un túnel bajo el canal de la Mancha en 1914, la guerra se habría acortado en dos años por lo menos"!

En 1954 Paul Leroy-Beaulieu, bisnieto del fundador de la antigua compañía francesa del túnel, resolvió revivir el antiguo proyecto, para lo cual se asoció con Leo d'Erlanger, presidente de la antigua Compañía Inglesa del Túnel del Canal, y con Louis Armand, director de los ferrocarriles franceses del Estado, que eran propietarios de una buena parte de la compañía francesa del túnel. Otro socio fue Jacques Georges-Picot, director general de la próspera Compañía del Canal de Suez.

Ocurrió, no obstante, que en 1956 el presidente Nasser de Egipto nacionalizó súbitamente el canal de Suez, hecho que complicó de tal modo los negocios de la empresa de Georges-Picot, que nuevamente se interrumpió el proyecto.

Davidson y Means estaban en mucho mejores condiciones para encargarse de la compleja cuestión del túnel. El primero ejercía la profesión en el ramo del derecho internacional, mientras que Means había sido asesor jurídico del alto comisario norteamericano en Alemania y director de arbitraje de la Bolsa de Nueva York. Negociando con los ingleses y franceses, Means les dijo claramente que los norteamericanos, que tenían muy buenas relaciones bancarias en Nueva

York, estaban dispuestos a acometer solos la empresa, si ello era necesario. Como consecuencia de estas negociaciones se organizó el Grupo de Estudio del Túnel del Canal, integrado conjuntamente por las compañías inglesa y francesa del canal, la compañía de Suez, y la Technical Studies Inc., nueva empresa norteamericana que se creó con ese fin.

Atacando de nuevo un viejo problema, el grupo llevó a cabo extensos estudios geológicos, hidrográficos y de ingeniería, con sondas acústicas para levantar la carta de los estratos geológicos submarinos, perforaciones profundas y hasta hombres-ranas para recoger raspaduras del lecho del canal. Se resolvió proyectar un túnel para ferrocarril y no para automóviles, pues esto último exigiría un sistema de ventilación sumamente costoso para eliminar los gases de escape de millares de vehículos.

El túnel que se proyecta, entre dos puntos cercanos a Folkestone y Calais, respectivamente, será el más largo túnel de trasporte del mundo; 37 de sus 51 kilómetros estarán debajo del agua. Costará aproximadamente 160 millones de libras esterlinas. El grupo de estudio recomendó la financiación privada, pero los gobiernos de Francia e Inglaterra no han llegado todavía a una decisión sobre este particular.

Los partidarios del túnel encontraron oposición de un grupo francés que ha venido haciendo campaña para que se construya un inmenso puente sobre el canal de la Mancha. Durante dos años una comisión oficial franco-británica estudió las posibilidades tanto de un túnel como de un puente, y en su informe, que se publicó en setiembre del año pasado, se manifestó partidaria de un túnel para ferrocarriles por considerarlo menos costoso. Por otra parte, como el canal de la Mancha es una vía marítima internacional, todas las naciones que lo usan tendrían que dar su consentimiento para que se hiciera un puente; y si una sola de ellas se opusiera (por ejemplo, la Unión Soviética), la obra no se podría realizar. Para el túnel, por el contrario, sólo se requiere un tratado entre Francia e Inglaterra.

Queda por elucidar una cuestión: a saber, si es mejor un "túnel excavado" o un "tubo sumergido". Este último se construiría colocando tubos prefabricados de hormigón en una trinchera cavada en el lecho del canal. Una vez puestos en su lugar, estos tubos se cubrirían con piedra y grava.

Perforar un túnel a través del lecho de creta es tan factible hoy como lo era hace más de 80 años, cuando se intentó por primera vez... y mucho más rápido. Las grandes máquinas perforadoras rotativas que funcionan con electricidad, y que están provistas de una cabeza de corte de 7,30 metros de diámetro, avanzarían a razón de 450 metros por mes. La durabilidad de la creta quedó demostrada por los viejos túneles, que permanecen

intactos desde que se abandonaron en 1883. Cuando los ingenieros del grupo de estudio visitaron el túnel inglés, encontraron la atmósfera húmeda, y aquí y allí un poco de creta grisácea que se había desprendido de las paredes sin protección, pero les sorprendió que la filtración fuera pequeñísima después de tanto tiempo: apenas unos 50 centímetros de agua en las partes más húmedas. Con adecuado mantenimiento, en un túnel reforzado en su interior con hormigón, la filtración no será problema.

El túnel del Canal, tal como lo conciben los ingenieros del grupo de estudio, será en realidad triple. Habrá dos túneles de una sola vía, por los cuales correrán los trenes de pasajeros, carga y vehículos, a velocidad de 95 k.p.h. Estarán iluminados en toda su longitud. Entre los dos habrá un tercer túnel de servicio, donde estarán las instalaciones de mantenimiento, drenaje, comunicaciones y fuerza motriz. Cada 245 metros habrá pasajes que darán acceso a cualquiera de los dos túneles principales. Dos fuentes de electricidad, una francesa y otra inglesa, asegurarán servicio continuo para las locomotoras.

La ventilación se realizará principalmente por el "efecto de émbolo" de los trenes que empujan el aire enrarecido hacia afuera y aspiran aire puro tras de sí. Además, habrá un sistema complementario de ventiladores instalados dentro del túnel a intervalos regulares.

Los automóviles y los camiones serán trasportados en trenes de doble plataforma, cada uno con capacidad para 300 vehículos. El automovilista llevará su coche hasta colocarlo en un vagón-plataforma cerrado, suficientemente ancho para permitir a los pasajeros pasear un poco, y hasta es posible que tenga espacio para un carrito de refrescos. Una antena de techo tendida a lo largo del túnel permitirá a los pasajeros gozar de la radio y la televisión durante el viaje.

Este viaje a través del canal, contando el tiempo necesario para subir a bordo y descender de los trenes, será en total de 65 minutos, o sea casi dos horas y media menos de lo que emplean actualmente los trasbordadores marítimos para cruzar la Mancha. La tarifa para automóviles será 30 por ciento más baja de lo que hoy se paga en los trasbordadores, y los fletes de carga 50 por ciento menores. Despachando un tren de vehículos cada cinco minutos, el túnel podrá conducir 3600 automóviles por hora en cada dirección. Podrían, pues, pasar en una semana los 600.000 vehículos que hoy cruzan anualmente el Canal. En cuanto a los pasajeros de ferrocarril, el servicio directo Londres-París se hará en sólo cuatro horas y 20 minutos, en comparación con las ocho horas y 20 minutos que se gastan actualmente en tren y trasbordador.

Y para todos los usuarios se habrá acabado el molesto problema del mareo.

Mi personaje inolvidable

Elsa Maxwell solía decir: "Todas las mañanas me despierto convencida de que va a ocurrir algo emocionante". Y generalmente era así.

POR TOM COCHRAN, *productor de la televisión*

CONOCÍ a Elsa Maxwell en una fiesta (y era muy natural, pues en aquellos ambientes estaba como el pez en el agua). Entró en el salón de baile como un trasatlántico que arribara a puerto. Aunque lucía un costoso vestido de noche, su formidable rostro y su cuerpo rechoncho la hacían parecer un luchador de peso pesado en una mascarada. Sin embargo, tal era su desembarazo y tan contagiosa su chispeante personalidad que a los pocos minutos todo el mundo reía en torno de ella. Elsa era la primera en reírse de sí misma.

"Tengo tantas papadas que necesito un registro de hojas de libro para encontrar mi collar", decía.

Esa noche le pedí consejo sobre una reunión que pensaba dar.

"Ante todo, que sea algo original, y eso será suficiente. Haga todo al revés: ponga a los hombres a cocinar; insista en que la concurrencia vista trajes ridículos... Cualquier cosa que evite el hastío. Lo principal es la originalidad".

La originalidad era la característica esencial de Elsa Maxwell. Gracias a ella, la pobre niña gorda del Estado de Iowa se convirtió en la anfitriona más célebre de la Tierra. Se codeaba con reyes, presidentes y celebridades internacionales. Einstein se negó a explicarle su teoría de la relatividad; Sigmund Freud le aseguró que nunca sufriría de neurosis; George Bernard Shaw la llamaba "la octava maravilla del mundo". Su secreto era su amor a la vida y una enorme vitalidad.

"Yo siempre estoy dispuesta a lanzarme de cabeza", me decía.

Cuatro sencillas reglas. No obstante su fama de anfitriona y sus numerosas amistades célebres, Elsa en realidad se mofaba del esnobismo social. Odiaba el protocolo y apreciaba a las personas por lo que valían, no por sus títulos o por su dinero. Llamaba a la Guía Social

"*pedigree* de mediocridades", y debió su éxito al simple hecho de mostrarse tal como era: alegre, imprevisible, franca.

Heredó de su padre su filosofía. Poco antes de morir él, le dijo:

"No tengo fortuna, y la única herencia que puedo dejarte son cuatro sencillas reglas. Si las sigues, el mundo será tuyo".

Eran cuatro preceptos sencillísimos. *Primero*: Nunca temas a los demás; la gente tiene más miedo a la opinión ajena que a ninguna otra cosa en el mundo. *Segundo*: No colecciones objetos inanimados, o ellos terminarán por coleccionarte a ti. *Tercero*: Toma con ligereza lo serio, y con seriedad lo trivial. *Cuarto*: Empieza por reírte de ti misma; si lo haces, la risa de los demás no te lastimará.

Sal y pimienta. Elsa ofendía a muchas personas, porque ella no era suspicaz. Su desenfado y su franqueza le crearon célebres enemistades, mas esto no la preocupaba.

"Los enemigos grandes son la sal y la pimienta de mi vida", me decía.

En mi carácter de director de escena del programa de televisión de Jack Paar, una de mis obligaciones era buscar a Elsa en su hotel neoyorkino y llevarla al estudio. Durante el viaje en taxi ella solía pedirme consejo sobre algún asunto del cual iba a hablar. Yo le aconsejaba cautela, y ella prometía ser prudente, pero jamás lo era. Una vez ante el micrófono, y mientras los abogados de la red televisora temblaban de miedo, Elsa decía lo que se le pasaba por la cabeza, sin cuidarse de las complicaciones legales que podían provocar sus palabras.

"No estoy de acuerdo con todo lo que dice", comentaba Jack Paar, parafraseando a Voltaire, "pero ella lo dirá de todos modos".

¿Quién necesita dinero? En su absoluta indiferencia por los bienes materiales, Elsa nunca estableció un hogar. Siempre de viaje y viviendo en hoteles, sólo llevaba consigo dos cosas: un retrato suyo y una alfombra persa.

La columna periodística que escribía para una agencia de prensa, sus artículos, sus libros y su actuación ante las cámaras de televisión le producían considerables ganancias, mas ella las gastaba tan pronto como las cobraba, o antes. En una ocasión un rico norteamericano, en agradecimiento por haber sido invitado a algunas de las fiestas que Elsa daba en París, le regaló un crédito de 5000 dólares en la joyería Cartier. Ella decidió dedicar esa suma a asegurarse la colaboración del violinista Fritz Kreisler, y preguntó al norteamericano si no se incomodaría si invertía ese dinero en Kreisler.

—Claro que no —repuso él—. ¿Qué modelo de Chrysler desea?

—No se trata de un automóvil —repuso Elsa—. Quiero que el violinista Kreisler toque en una de mis tertulias.

—¡Cinco mil dólares por un rascatripas! —exclamó el millonario.

En otra ocasión la señora O.H.P.

Belmont dijo a Elsa que se disponía a dejarle una suma importante en su testamento, para amparo de su vejez.

"No lo haga", le pidió ella. "No quiero sentirme segura. Si tuviese dinero me instalaría en cualquier parte y ya no trabajaría nunca. Y el trabajo y la lucha son indispensables para conservarse joven".

"Me gustan los insultos". También seguía Elsa el consejo paterno de reírse de sí misma.

"Se me ha comparado con una ballena, con una fregona y con una choza de esquimal que se derrite en verano", dijo una vez.

Famosos modistas le daban vestidos gratis por la publicidad que esto representaba, y su comentario era:

"Se me conocía como la mujer más desaliñada de Europa y América, y ahora soy la modelo más vieja y gorda del mundo".

También podía reírse de las pullas ajenas, que abundaban, por cierto.

"¿Elsa?" se mofaba la actriz Hermione Gingold. "Es sólo una cara bonita más".

"Me gustan los insultos, vengan de quien vengan", decía Elsa. "Y soy capaz de respetar a la persona que me da un buen vapuleo si se expresa bien y lo hace con chispa".

En medio de todo. Dondequiera que Elsa se hallara, siempre tomaba parte en cuanto acontecía. Pretendía haber llevado el *jazz* a Europa. Presentó a Rita Hayworth al príncipe Ali Khan. Persuadió a un vendedor de bebidas alcohólicas llamado David Niven de que debía convertirse en actor. Su vitalidad era asombrosa. A veces yo la iba a buscar, ya tarde, a una reunión social para que apareciera en televisión. Llegaba al estudio, cumplía su tarea y luego regresaba a la fiesta, generalmente después de pasada medianoche.

En una ocasión, cuando tenía 77 años, voló de París a Nueva York para tomar parte en una escena de publicidad que duraba 90 segundos. Pasó el día siguiente bajo las cálidas luces del estudio mientras se rodaba la película comercial, y a la mañana siguiente a primera hora voló de regreso a París.

"Me decían que me iba a fatigar, pero no fue así. Por el contrario, el viaje me animó muchísimo", afirmaba.

Hasta su llegada al mundo fue de una originalidad típica: nació en un palco de un teatro de Keokuk, en el Estado de Iowa, durante una representación de la ópera *Mignon*. Su padre, que solía escribir crítica musical, le decía:

"Podrías haber elegido algo mejor que *Mignon*".

Pianista improvisada. Elsa pasó su niñez y su adolescencia en San Francisco, y se convirtió en una muchacha rolliza y traviesa. El recuerdo más vivaz de su infancia fue no haber sido invitada a la tertulia de un vecino rico, que no llamó a los Maxwell porque los consideraba demasiado pobres.

"Entonces juré que algún día da-

ría grandes fiestas en todo el mundo", recordaba Elsa después.

Sus estudios regulares no llegaron a dos años, pero había crecido en el ambiente musical y tuvo ocasión de conocer a algunos de los músicos célebres de su tiempo. Aprendió sola a tocar el piano y a cantar con su voz ronca, y pronto comenzó a recibir invitaciones para las reuniones sociales. Durante un tiempo recorrió el país con una pequeña compañía teatral de tercer orden que representaba obras de Shakespeare, y luego consiguió un empleo de pianista en un cinematógrafo neoyorquino de ínfima categoría. Comenzó a escribir canciones y más tarde acompañó a un cancionista en una gira de espectáculos de variedades que acabó por llevarla a Europa. Dondequiera que fuese, Elsa hallaba generalmente la manera de tocar y cantar en fiestas y saraos.

No ofreció su primera tertulia hasta cumplir 35 años. Se celebró en 1919, y un amigo rico pagó la cuenta. Elsa no tenía la menor idea de cómo se organiza una comida, pero recordaba haber leído la crónica de una que organizó el marqués de Castellane, tan suntuosa que el menú apareció en los periódicos. Lo encontró, lo aprendió de memoria y luego fue al Hotel Ritz y encargó las mismas viandas y los mismos vinos famosos.

"Señorita", dijo el mayordomo, "a este banquete sólo le falta la presencia del marqués de Castellane para ser perfecto".

Esa comida asentó la reputación de Elsa como anfitriona, si bien entonces, según confesó luego, su situación económica no le hubiera permitido invitar ni a caramelos de la tienda de la esquina.

Hay que probarlo todo. Elsa suplió con su ingenio la falta de dinero. Era abstemia, y creía que la animación en una fiesta no depende del alcohol, sino de la música, del canto, de los dichos agudos y los juegos. Por lo general la animadora era ella misma: tocaba el piano y cantaba canciones estrepitosas con su recia y gruesa voz. La primera vez que reunió a miembros de la realeza gastó sólo siete dólares para agasajar a una docena de invitados. Todos se sentaron en el suelo de su pequeño apartamento y rieron a mandíbula batiente de los chistes y ocurrencias de tres artistas entonces desconocidos: Noel Coward, Beatrice Lillie y Gertrude Lawrence.

Nada era demasiado exótico para probarlo. En Venecia, Elsa agasajó a la reina María de Rumania con almejas asadas. En París dio una fiesta a la cual todos debían asistir con la indumentaria que trajeran puesta, y envió un autobús a recoger a los invitados. (Un hombre llegó de frac y corbata blanca, pero sin pantalones.) Luego organizó una caza de objetos raros, tales como un cisne negro de un lago del *Bois de Boulogne*, el pompón de la gorra de un marinero francés y una zapatilla de la célebre Mistinguett, artista de variedades.

"En todo París se produjeron al-

borotos", recordaba Elsa sonriendo.

Los cocteles eran las únicas fiestas que Elsa no aprobaba.

"Prefiero ir al dentista", decía, pero luego agregó una fórmula para organizarlos: "Si se desea que asistan 50 personas a un coctel, se invitan 100 en Nueva York y 20 en Hollywood".

Los personajes célebres comenzaron pronto a rivalizar en su afán de obtener invitaciones, y los hoteles ofrecieron lugar gratis por la publicidad que Elsa les traía. Esta dio tertulias en Londres, París, Nueva York y Hollywood. Artistas de la talla de Horowitz y Melchior tomaron parte en ellas. En una ocasión Pierre Monteux dirigió una orquesta sinfónica, y Serge Diaghilev hizo actuar al Ballet Ruso.

Sin recursos visibles. En un principio Elsa daba fiestas por diversión, pero con el correr del tiempo descubrió que podían utilizarse para allegar dinero destinado a fines benéficos. Cuando Hitler encendió la conflagración europea, ella recorrió los Estados Unidos a fin de incitar a los norteamericanos a ayudar a los aliados. Organizó saraos por todas partes y recolectó millones de dólares para asociaciones de beneficencia que aliviaban los padecimientos producidos por la guerra. Y redobló sus esfuerzos cuando los Estados Unidos entraron en el conflicto.

En varias ocasiones Elsa se quedó sin recursos visibles, y no obstante siguió viviendo con largueza. Muchas personas se complacían en hacerle regalos. Los restaurantes olvidaban pasarle la cuenta cuando daba una fiesta en ellos. El modista Jean Dessès le entregaba 14 vestidos de mil dólares por año. Nadie tuvo nunca tantos amigos, y sin embargo Elsa jamás se casó.

"Nunca estuve enamorada", decía. "Sustituí el amor con música y alegría".

"No necesito bencedrina". Aunque millones de personas leían su columna social, sólo después del advenimiento de la televisión se familiarizó todo el público norteamericano con su bulliciosa personalidad. En 1954, Elsa comenzó a tomar parte en el programa de Jack Paar. Tenía entonces más de 70 años, pero su labia y su ingenio la hicieron famosa en seguida. Vestía ropas exóticas, y una vez entró en el escenario en motoneta. En esas ocasiones arremetía sin rodeos contra quienes excitaban su antipatía. En su cruda franqueza perduraba la filosofía de su padre.

"La mayoría de las personas tienen miedo, y el miedo es destructivo. Si yo me conservo joven y lozana no obstante mis setenta años, es porque no temo decir lo que pienso. Todos los días me despierto convencida de que va a ocurrir algo emocionante".

Y casi siempre algo ocurría, pues su amor a la vida jamás flaqueó. Tenía 72 años cuando fletó un barco y llevó a más de cien de sus íntimos amigos de crucero a las islas de Grecia. A los 75 bajó en trineo por una pista de Suiza, y a

los 77 aprendió a bailar el *twist*. Cuando apareció por última vez en televisión tenía 78. Había estado enferma, pero todavía conservaba su chispa y su gracejo.

"Siempre he vivido de mi ingenio, que aún está intacto", me dijo. "No necesito anteojos, bencedrina ni siquiatra".

Siguió siendo imprevisora hasta el fin. Una noche en que viajaba conmigo en un taxi se hizo amiga del chofer y le regaló 45 dólares para que comprara perfumes a su mujer.

"Usted tendrá que pagar el viaje", me explicó. "Le he dado al taxista hasta el último centavo".

En 1963 cayó enferma en su apartamento de un hotel neoyorquino. Pocos días después falleció, a la edad de 80 años. Yo me enteré de su muerte mientras volaba sobre el desierto del Sahara en un avión que me traía del África Occidental, donde había rodado una película en que aparecía el Dr. Schweitzer. Entonces recordé algo que Elsa me había dicho en una ocasión:

"He conocido a siete presidentes norteamericanos y he recibido a una docena de reyes, pero estaría dispuesta a cambiarme por cualquiera que conozca a un hombre que nunca he visto: Albert Schweitzer".

Esa era la Elsa Maxwell que pocos descubrieron, la persona sensata que se escondía tras la sonriente anfitriona de tantas fiestas.

»»««

Pasos adelante

Dos CHOFERES descuidados habían ido ante el juez por haber chocado en un accidente de automóvil. Díjoles el magistrado:

—Quiero felicitarlos por haberse estrellado el uno contra el otro en lugar de poner en peligro la vida de terceros inocentes. Si se pudiera estimular a todos los automovilistas insensatos a chocar entre sí, habríamos dado con la solución de un grave problema. —L. A.

MATTHEW WELSH, gobernador de Indiana, pronunciaba un discurso e informaba a sus oyentes que aquel Estado hacía progresos en el ramo educativo. Contó de cierto reo que, mientras purgaba en el reformatorio una condena por robo a mano armada, aprendió a leer y escribir, gracias al programa de alfabetización de aquel establecimiento.

—Ahora está cumpliendo una condena por falsificación —concluyó el gobernador— lo cual denota ya cierto progreso.

— Citado por Roger Allen en *Grand Rapids Press*

NUEVO

PANTEN

CON

Pantyl*



Estuche Amarillo: para cabello grasoso
" Rojo: " " seco
" Azul: " " canoso

***EL NUEVO PANTEN con PANTYL asegura cabellos sanos, abundantes y vigorosos.**

El descubrimiento de PANTYL, nueva sustancia vitamínica ha permitido mejorar sensiblemente la eficacia de PANTEN. El Pantyl penetra en el cuero cabelludo hasta las raíces capilares aportando la vitamina esencial. Al ser absorbido, Pantyl confiere al cabello nueva vida y brillo natural.

DETIENE LA CAIDA DEL CABELLO — ELIMINA CASPA Y SEBORREA

FORMULA ORIGINAL DE PANTÈNE S.A., BASILEA (SUIZA).

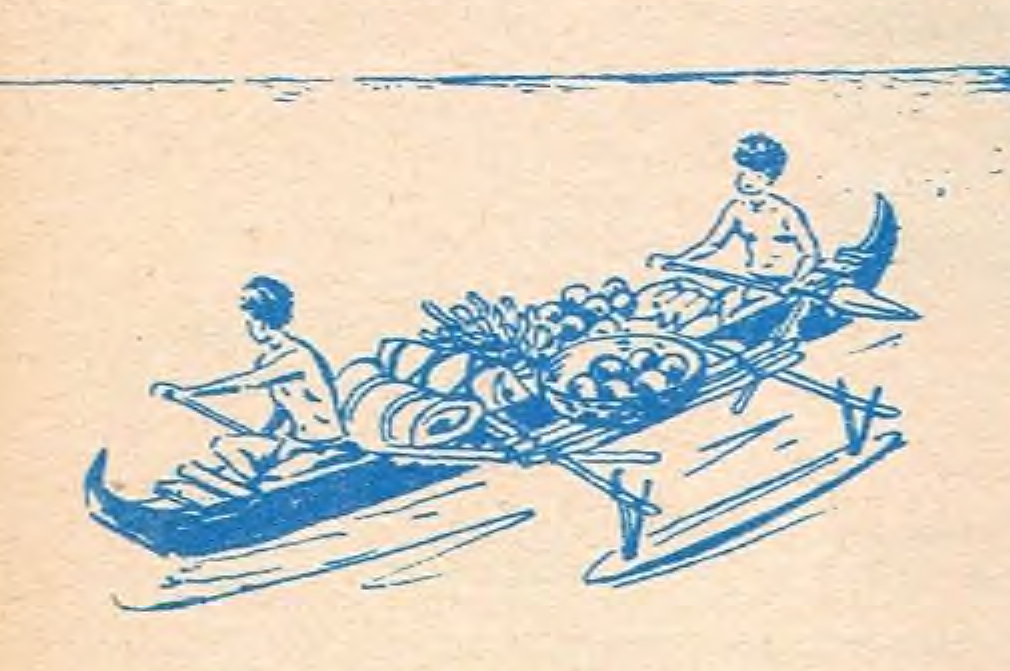
POR DON OBERDORFER

Paraíso olvidado

Los Estados Unidos han permitido que se quede estancado su Territorio en Fideicomiso del Pacífico. Triste historia de abandono . . . y aun más que eso.

LA MAYORÍA de los norteamericanos desconoce la existencia de la minúscula isla de Koror. Sin embargo, Koror y otras 2140 islas tropicales constituyen la más extensa zona colonial del mundo de hoy, el Territorio en Fideicomiso de las islas del Pacífico, situado al este de Filipinas. La potencia colonial que administra tan vasta región en medio del océano son los Estados Unidos. Y la ingrata realidad es que, durante cerca de 20 años como responsables de una administración fiduciaria de las Naciones Unidas, los Estados Unidos no han cumplido totalmente las obligaciones que les impone el tratado.

Koror está en el archipiélago de Palau, que forma parte del grupo de Micronesia, famoso como paraíso de lagunas azules, bosques de orquídeas y deslumbrantes playas. Antes de la segunda guerra mundial la isla era un floreciente centro urbano conocido como la colonial Costa Azul del Japón. Tenía modernas casas en calles modernas, una emisora de radio, cafés con alumbrado de neón y casas de *geishas*.



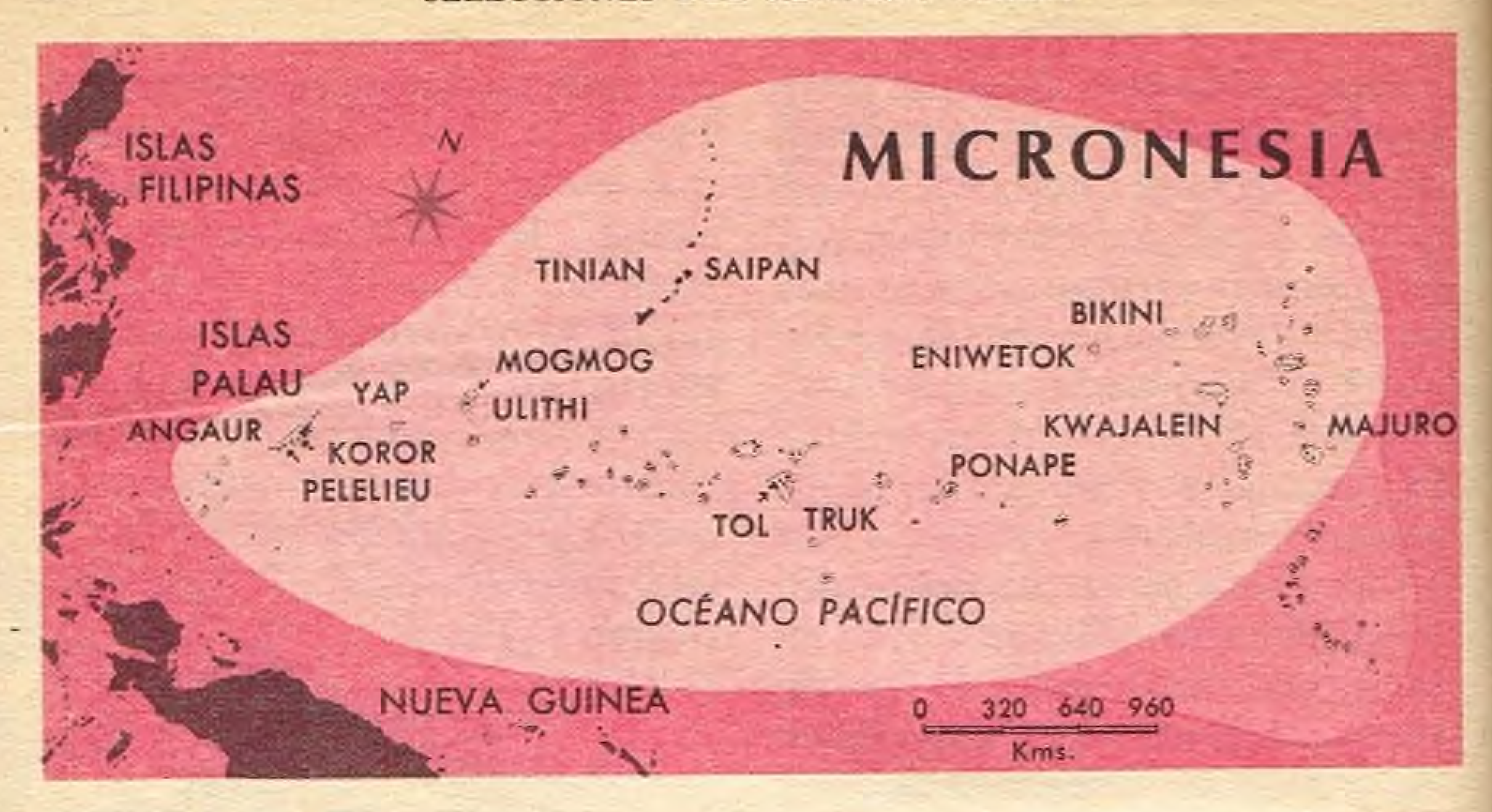
Condensado de "The Saturday Evening Post"

Hoy queda poco de aquel paraíso. El bombardeo norteamericano de 1944 destruyó mucho de lo que habían construido los japoneses, y completó la destrucción una equivocada "operación de limpieza" que la Marina de los Estados Unidos realizó después de la guerra. El sistema de abastecimiento de aguas, virtualmente demolido por las bombas, no se ha restaurado adecuadamente. El agua para las casas, que antes venía de los depósitos, la sùministran ahora cisternas y pozos expuestos a la contaminación. No hace mucho murieron dos personas y otras 239 enfermaron gravemente de hepatitis infecciosa propagada por el agua de Koror. En otros centros de población de las islas la situación no es mucho mejor.

Este isleño Territorio en Fideicomiso no lo olvidarán jamás las familias de 7353 hombres de las fuerzas armadas de los Estados Unidos que en él murieron. Eniwetok y Kwajalein, Saipan y Tinian, Peleliu y Angaur fueron importantes escalas en la ruta de Pearl Harbor a Tokio. Los japoneses, que tenían un mandato de la Sociedad de Naciones sobre Micronesia, habían hecho de aquella región su baluarte ultramarino. Lo habían convertido en un bullente y productivo imperio, en el cual construyeron ingenios azucareros y centros de pesca de perlas, abrieron minas, crearon pesquerías y desarrollaron un próspero comercio de copra.

Entonces estalló la guerra. Los japoneses fueron expulsados, pero, para desarraigarlos de sus reductos, fue precisa una destrucción en masa. Los micronesios, que habían sufrido las sucesivas colonizaciones de los españoles y los alemanes antes que la de los japoneses, acabaron alojando a los norteamericanos.

Aun antes del fin de la guerra, los



comandantes militares y navales de los Estados Unidos comenzaron a administrar la región liberada. Luego, dado el valor estratégico de las islas, los Estados Unidos hicieron en 1947 arreglos para mantener a Micronesia bajo su mando en calidad de fideicomiso de las Naciones Unidas. Al hacerlo, se comprometieron a conducir a los isleños a la autonomía y a la independencia económica.

Pero una misión de las Naciones Unidas que recorrió la región en 1961 encontró "considerable insatisfacción y descontento" en el aspecto económico. Su informe decía que se había "dejado que permaneciera estancada durante demasiado tiempo la economía micronesia"; "que no se encontró ningún plan coordinado para el desarrollo económico". Recomendaba "mayores esfuerzos y más premura" en preparar a los isleños para la autonomía o la independencia.

¿Por qué no cumplió con sus deberes la nación más rica del mundo? Parte de la culpa la tiene la mala organización. Los Estados Unidos han querido gobernar una colonia sin tener una secretaría de asuntos coloniales. Micronesia no pertenecía a ningún departamento.

Bajo el régimen del presidente Kennedy se empezó a hacer algo. El Congreso dobló el presupuesto anual de siete millones de dólares para el Territorio en Fideicomiso. Ahora se están remplazando los edificios de las escuelas. Se ha fijado una asignación de 220.000 dólares para reparar el depósito de aguas de Koror. Por primera vez se logró un progreso apreciable; y no obstante, todavía hay mucho que hacer. El año pasado visitó a Micronesia una comisión de estudio enviada por la Casa Blanca, y todavía encontró inquietantes señales de abandono.

OCTUBRE
18
DIA DE LA
MADRE

Para la mamá más linda del mundo

MENAJE
GAMUZA
¡Línea de distinción!



CUBIERTOS
GAMUZA
Distinguen su mesa!





Son productos de Rómulo Ruftini & Cía. S.C.A. - Unicos Distribuidores Exclusivos: Manufacturas Gamuza S.C.A. y Gamuza S.C.A. - Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

La administración central del Territorio en Fideicomiso, en la isla de Saipan, del archipiélago de las Marianas, está en la falda de un cerro que domina el lugar ocupado antiguamente por Garapan, que en los días de la preguerra era una bulliciosa ciudad de 12.000 habitantes, con comercios, casas modernas y calles pavimentadas ensordecidas por los bocinazos de los automóviles que las llenaban. Hoy Garapan no es más que un conglomerado de chozas sin pintar, construidas por la Marina al terminar la guerra. En medio de una densa selva que ha cubierto a la antigua población están las ruinas de una cárcel. No queda ningún otro edificio.

En el hospital del distrito de Yap, erigido por la Marina en 1948, una mujer dormía en la sala de maternidad entre sábanas ensangrentadas que no le habían cambiado durante 24 horas. De las lámparas del techo pendían telarañas. En la sala de operaciones, de un oxidado clavo colgaba un estetoscopio junto con dos matamoscas.

En los dos años últimos se han abierto en las islas tres nuevos hospitales, pero las existencias de medicamentos y equipos todavía son insuficientes. Y las nuevas aulas escolares, los hospitales y los servicios de traída de aguas, aunque perentoriamente necesarios, no son sino paliativos, no sirven para remediar los inmensos problemas del Territorio.

Muchos de estos problemas nacen simplemente de la geografía. Dividida por grandes extensiones de océano y nueve lenguas diferentes y oscuras, Micronesia es un revoltillo de tribus y culturas. Sus 81.000 habitantes están dispersos por 96 grupos de islas que sólo tienen un área terrestre total de 1800 kilómetros cuadrados. Los dos barcos que trasportan mercancías entre los distritos del Territorio en Fideicomiso tardan 40 días en hacer su viaje completo; los aviones de su minúscula flota aérea hacen un viaje semanal a los centros principales.

A través de toda esta red de islas, las costumbres varían grandemente. Los habitantes visten desde taparrabos y faldas de paja hasta *muumuus* (largas batas sueltas de escote cerrado) y camisas, pantalones y zapatos de lona. En una isla guardan celosamente a las doncellas; en otra se las alienta a procrear dos o tres veces antes de pensar en el matrimonio. Pero ni siquiera las más atrasadas zonas quieren que el siglo XX las deje rezagadas. En la isla de Mogmog, en el atolón de Ulithi, las muchachas indígenas, desnudas de cintura arriba y ataviadas con *lavalavas*, ejecutan frenéticas danzas para los visitantes norteamericanos. Y, a pesar de todo, se adornan con relojes de pulsera comprados por correo, y llevan cigarrillos y encendedores norteamericanos en sus bolsos tejidos a mano.

Washington profesó durante mucho tiempo la teoría de que se debía

conservar a Micronesia como ejemplo del primitivo encanto indígena. Pero lo malo fue que los micronesios no eran tan felices ni tan primitivos como suponían los defensores de esa teoría. David Ramarui, que estudió en la universidad de Hawaii y luego volvió para ayudar en la educación de su pueblo, dice: "Durante mi infancia en Koror, los de la escuela íbamos a la emisora de radio a cantar. Nos hemos criado en un ambiente de vida moderna. Es insensato esperar que volvamos a vivir en chozas de paja y que pasemos el tiempo sentados bajo los cocoteros".

Para mejorar el nivel de la actividad económica, la misión presidencial recomendó que se combinasen los esfuerzos del Cuerpo de Paz, de pedagogos hawaianos y de hombres de negocios de los Estados Unidos. Un programa de inversión de capital por valor de 41 millones de dólares en un período de cuatro años restauraría las carreteras y los puentes esenciales, y los servicios públicos de vital necesidad.



Evidentemente, el gobierno de los Estados Unidos ha desatendido ya bastante sus obligaciones en Micronesia. El magistrado de Koror, Indalesio Rudimich, dice al respecto: "Ya estamos cansados de escuchar promesas que nunca se cumplen".

"Lo que nos pasa", declara un misionero de los Estados Unidos que ejerce allí su sacerdocio, "es que no hemos querido de esas islas otra cosa que su posesión, y hasta hace poco tampoco hemos querido dedicarles nada. Lo único que hemos hecho ha sido mantener los servicios usados por los norteamericanos que las administran, lo cual es de poca ayuda para los micronesios. Esta gente no fue a buscarnos; somos nosotros quienes los buscamos a ellos. Si queremos retener las islas, lo menos que podemos hacer es pagar un alquiler decente".

Cabeza de turco

El magnate norteamericano John Rockefeller, en su libro *Random Reminiscences*, relata que cierta vez su madre le dio una azotaina "por un lamentable suceso" en la escuela del pueblo. A mitad del vapuleo el muchacho protestó su inocencia. "No importa", le dijo su madre con firmeza, "ya que hemos comenzado esto, más vale terminarlo. ¡Que sirva para la próxima vez!"

— Cleveland Amory, *Who Killed Society?* (Editores: Harper & Row)

Nuestra hora exige valentía moral

Este famoso predicador afirma que el adoptar una actitud basada en una sincera convicción, inunda nuestro espíritu de vitalidad.

Por Billy Graham

El mundo de hoy, a mi modo de ver, adolece no solamente de falta de recias convicciones, sino también de timidez en la expresión de aquellas que podamos tener. Con excesiva frecuencia nuestro lema parece ser: "Mantengámonos al margen. No nos comprometamos. Dejemos que sea otro quien se arriesgue". Ante toda clase de situaciones que claman por ser rectificadas, muchos de nosotros nos hallamos atacados de laringitis moral.

Ya hemos aprendido que, en el panorama internacional, la vida moderna a nadie le permite mantenerse al margen de las cuestiones primordiales del momento; que los intentos de neutralidad pueden provocar los males mismos que con ellos se trata de evitar.

Debo confesar que tampoco la religión organizada está exenta del pecado del silencio. Con frecuencia me pregunto qué se han hecho las grandes voces de nuestra tradición judaico-cristiana: voces como las de Jeremías y Ezequiel, Daniel y Miqueas, que intrépidamente censuraban los vicios nacionales... y en concreto, no en abstracto. Voces como aquella de Natán, que condenó las iniquidades de un rey en su propia faz; como la de Juan el Bautista, que denunció la inmoralidad y la corrupción de una corte real, aun a sabiendas de que ello

El Dr. Billy Graham, autor de este artículo, es ya bien conocido en México, Venezuela, Colombia y otros países hispanoamericanos, donde, en 1962, se presentó ante enormes multitudes para predicar su doctrina de dedicación a Jesucristo. El propio Billy Graham atribuye buena parte del favor con que fue recibido en esos países, predominantemente católicos, a "la tolerancia y comprensión que para otras confesiones" puso de manifiesto el Papa Juan XXIII. En una ocasión, en Lima, durante su visita al Perú, un sacerdote católico lo abordó para decirle: "Deseo hacerle saber que a quienes le escuchamos por la radio sus palabras nos impresionaron vivamente... y que fueron inspiradas por Dios".

"La campaña del Dr. Graham", ha dicho Galo Plaza, ex-presidente del Ecuador, "es beneficiosa para todos, católicos o protestantes, y aun para los no cristianos".

le podía costar la vida. El cristianismo prosperó porque sus adictos no guardaron silencio. Ellos dijeron: "No podemos menos que hablar de las cosas que hemos visto y oído".

Tampoco se contentaron con dar expresión a la gran fe que habían hallado. Tronaron contra las iniquidades de su tiempo, hasta que los cimientos mismos de la Roma decadente comenzaron a derrumbarse.

Pero antes de condenar a nuestros dirigentes, cada uno de nosotros deberá preguntarse a sí mismo si, como individuo, está desplegando la valentía moral que exigen las clamorosas necesidades del propio hogar y de nuestra comunidad, donde nuestra influencia se hace sentir mayormente. Apenas pasa día sin que surja la ocasión de tomar público partido en alguna cuestión de importancia.

No hay carga más abrumadora que el peso de la culpa que proviene de saber que nos hemos abstenido de dar algún paso o de hablar claramente. Después de una de las reuniones a que convoco públicamente, un hombre que se había adelantado para comprometerse ante todos a vivir según las normas de Jesucristo, me dijo: "Billy, sé que Dios me ha perdonado mis pecados, pero yo nunca podré perdonarme a mí mismo. Hace unos años, cuando a uno de mis vecinos se le hacía víctima de injustas murmuraciones, me abstuve de hablar en su defensa. Arruinada su reputación, mi vecino se suicidó poco después. Cargaré con la culpa de mi cobardía hasta la tumba".

Digno de lástima es el hombre que no ha conocido nunca la emoción vigorizante de adoptar una actitud y mantenerla sin temor. La valentía moral alcanza recompensas que la timidez no puede imaginar siquiera y, como una inyec-

ción de adrenalina, inunda el espíritu de vitalidad.

En un pueblo cercano al mío, cierto cine dio en presentar exclusivamente películas lascivas. Algunos estudiantes de segunda enseñanza, indignados por ello, decidieron hacer públicas sus convicciones al respecto y protestaron ante el Consejo Municipal, tan vigorosamente que el cine cambió de política. Y nunca he visto un grupo de jóvenes más orgullosos.

Cuantiosas inversiones se hallaban en juego cuando hace cuatro años se le pidió a la doctora Frances Kelsey que, en su calidad de farmacóloga de la Administración Federal de Alimentos y Medicinas de los Estados Unidos, autorizara la venta de la talidomida, sedante nuevo y poco conocido. Para la doctora Kelsey los informes reunidos acerca de aquel producto, como resultado de las investigaciones, no parecían ofrecer suficientes garantías de seguridad. Así pues, a pesar de las considerables influencias que se hicieron sentir sobre ella, se mantuvo inflexible en sus convicciones. Ya se imaginará el lector los sentimientos que más tarde embargarían a la doctora Kelsey cuando se comprobó que su firme actitud había evitado que miles de niños nacieran sin piernas o brazos. La dedicación a grandes causas produce grandes hombres. Uno de los más importantes mandamientos de Jesucristo a sus adeptos rezaba: "Brille así vuestra luz ante los hombres". Seremos muy poco cristianos si no manifestamos claramente a las personas que nos rodean nuestra manera de sentir.

Como dijo el filósofo francés Gabriel Marcel: "Estoy obligado a dar testimonio, porque hay en mí, por así decirlo, una partícula de luz, y el guardarla para mí equivaldría a extinguirla".

Ante los enormes males de nuestra sociedad, haríamos bien en adoptar como lema estas palabras del escritor Bonaro Overstreet: "Me inclino, más allá de toda discusión, en favor de mi derecho a elegir hacia qué lado se habrán de hacer sentir las tenaces onzas de mi peso". Esas tenaces onzas cuentan mucho más de lo que nos figuramos. El ejercitarlas fortalece nuestras propias fibras morales y mueve a otros a conducirse con valentía. Quienes trasforman al mundo son aquellos capaces de afirmar: "Héme aquí. No puedo obrar de otro modo".

En nuestra mano está la facultad de hablar. El mismo Simón Pedro, que retrocedió medrosamente cuando la criada lo acusó de ser uno de los discípulos de Jesucristo, más tarde se convirtió en uno de aquellos que, como dicen los anales, "trastornaron el mundo". Nuestro mundo tiene necesidad de verse trastornado. Basta una pequeña minoría para lograrlo, mas son imprescindibles el valor y la fe.

Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 17.

NUEVA de punta a "pinta" !..

pick-up

CHEVROLET



Unica Pick-Up 1964 presentada en el país. Nuevo diseño de cabina, nueva parrilla "Frontair", exclusiva suspensión antibaches, motor a nafta o diesel. Fuerte, ágil, capaz en todo trabajo y todo terreno, su guapa estampa trasunta vigor... ¡con elegancia!
Solicite ya una demostración al Concesionario G. M. más próximo.

GM Es un producto de

GENERAL MOTORS ARGENTINA, S.A.

Garantía de Service y Repuestos en toda la República.

Despierta me operaron el cerebro

Conmovedor relato de la fe de una enferma . . . y de la habilidad de un cirujano

En el otoño de 1953, Annette Anselmo, de Salt Lake City (Utah), acudió a un famoso instituto neurológico, solicitando los servicios del Dr. Jones (este nombre es supuesto), renombrado cirujano del cerebro. Durante 30 años, desde la edad de cuatro, Annette había sufrido ataques epilépticos con asoladora frecuencia. Los medicamentos anticonvulsivos y una operación cerebral practicada por un cirujano de Salt Lake City habían hecho desaparecer las convulsiones más intensas, pero todavía sufría ataques menores, algunas veces hasta 65 en una hora.

El Dr. Jones estudió su historia clínica, hizo todos los reconocimientos neurológicos, tomó radiografías cerebrales y electroencefalogramas, y finalmente expuso sus conclusiones. "Creemos que mejorará usted con una operación", dijo. "Pero no prometo una curación completa. Debe usted saber que, de operarse, correrá el riesgo de quedar paralítica".

Para Annette la posibilidad de mejorar justificaba el riesgo. He aquí el relato de su operación, tal como ella la vivió.

POR ANNETTE ANSELMO

ESA MAÑANA vino temprano un barbero a mi habitación y me afeitó la cabeza hasta dejármela como una gran bola de billar. Luego llevaron mi cama de ruedas hasta el vestíbulo, donde papá y mi hermana me besaron, haciendo esfuerzos para no llorar. "No os preocupéis", les dije. "Volveré". Y pensaba: "Hoy es el principio del fin de mi lucha de 30 años contra la epilepsia".

En la sala de rayos X me dijo un médico sonriendo:

"Este es un gran día para usted". En una mano tenía dos alambres, cada uno de un metro de largo aproximadamente; en la otra, un



la más distinguida manera de llegar...

CHEVROLET

Super

...y la más fascinante manera de viajar!¡Pique vigoroso, velocidad y seguro avance de triunfador! El poderio y la suavidad del Chevrolet Súper nacen del empuje de su motor Chevrolet Súper 3.800, de 125 HP reales, de su inigualada suspensión y sus amortiguadores de extraordinaria capacidad. Súmele a ello y a la belleza de sus líneas el incomparable confort de su impecable y lujoso interior y tendrá como resultado el coche de más categoría producido en el país.

GM

Solicite una demostración al Concesionario G. M. más próximo.

Es un producto de GENERAL MOTORS ARGENTINA, S. A. miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

vaso de agua. "Voy a introducir un alambre en cada ventana de su nariz. Quiero que tome usted un sorbo y lo trague cuando yo le indique".

Los alambres iban a llegar hasta el estómago. Cada vez que el doctor decía "trague", desaparecía un poco de alambre, hasta que sólo quedó a la vista la mitad de su longitud original. Luego el médico tomó una radiografía para ver si los alambres estaban en la posición debida. Tres veces no lo estuvieron y él decía: "Comencemos de nuevo".

Finalmente los alambres quedaron en su lugar. Mientras me fijaba los extremos en el pecho, me explicó que esos electrodos proporcionarían una lectura de las contracciones estomacales, cuya sensación tan a menudo había experimentado al comenzar un ataque. Cuando la estimulación eléctrica del cerebro llegara cerca del punto en que mis ataques se originaban, aparecería la sensación en el estómago.

Luego pasaron mi cama a la sala de anestesia. Yo sabía que iba a permanecer perfectamente consciente durante toda la operación, de manera que el Dr. Jones pudiese orientarse por mis reacciones. El anestesista iba a aplicarme inyecciones para dejarme insensibles la cara y el cuero cabelludo.

Me indicó que abriese la boca y, con su dedo pulgar, localizó la articulación que une al maxilar superior con el inferior. Allí introdujo una aguja, tan hacia arriba que me pareció que llegaba al hueso del cráneo. Sentí un dolor quemante. Pero esas inyecciones eran la única forma de suprimir la sensibilidad de la piel del cráneo y de la cara. Cada vez que él tomaba otra aguja, yo echaba una mirada a las que quedaban, y me parecía que el montón crecía cada vez más en vez de disminuir.

Entró el Dr. Jones y pude sentir cuando trazaba un dibujo en mi cuero cabelludo. "Esta es la abertura craneal que necesito", indicó a los médicos que estaban con él. Uno de ellos replicó: "Sí, un ala de mariposa completo".

El anestesista dijo: "Está casi lista para la sala de operaciones".

"No tengo miedo" expliqué yo, "pero háganme un favor: cuando estén a punto de abrirme el cráneo, ¿quiere uno de ustedes contarme un chiste?"

Pensé que eso contribuiría a disimular el momento de intenso dolor que preveía.

Afuera, en el vestíbulo, las puertas del quirófano se abrieron para dejar pasar la cama. Había llegado al punto de donde no se retrocede.

Dentro ya, miré el reloj de pared: eran las 8:05. Podía ver la galería cubierta de cristales donde médicos, enfermeras y estudiantes esperaban para observar la operación. Los seis médicos que iban a operar llevaban anteojos especiales, pues la habitación estaba iluminada con luz ultravioleta, y no con brillantes bombillas en lo alto. Oí decir a uno de los médicos: "Tendremos suerte si



Esta △ caja es inconfundible — inconfundible en todo el mundo. No importa en que idioma esté impresa, hasta podría quedar en blanco — basta su forma para identificarla. Al ver esta △ caja triangular, ya se sabe lo que contiene: Queso—Crema Ädler...riquísimos gustos...primerísima calidad! La △ caja Ädler protege su contenido y el envoltorio hermético de las porciones. Por eso Queso — Crema Ädler se mantiene fresco tanto tiempo. Por eso conserva cada gusto su auténtico sabor.

ELABORADO POR
QUELAC S. A. BAJO
LICENCIA Y CONTROL DE
ADLER/ALEMANIA

QUESO CREMA ÄDLER



salimos de aquí a la hora de cenar".

Un doctor que estaba detrás de mí dijo: "Le va a escocer ahora la cabeza. Voy a pintársela con yodo". El anestesista me indicó que me acostara apoyando toda la espalda y que volviese la cara hacia la izquierda. Alrededor del cuello me pusieron toallas para mantener la cabeza en su lugar; la sostenían firmemente, pero no me resultaban incómodas. En realidad, después de unos cuantos minutos apenas las notaba puestas.

El Dr. Jones se colocó de pie al lado de mi cabeza, con una bandeja de instrumentos a su lado. Con una palanca de pie o mano me levantó la cabeza hasta la posición adecuada. De mí dependía que no me moviese; no había sacos de arena ni tirantes que me sujetasen, excepto uno para impedir que me cayera de la mesa. Me preguntó si estaba cómoda. "Sí", contesté, "pero me estoy helando". Me envolvieron con una manta. Sin duda, la impresión de lo que estaba a punto de ocurrir me había producido escalofríos.

"Voy a inyectarle varias agujas en la base del cráneo, Annette", dijo el Dr. Jones. "Esto suprimirá el dolor tanto como sea posible, pero ya sabe que no puedo eliminarlo por completo".

Comenzó a introducir las agujas. Conforme trabajaba, el Dr. Jones consultaba de cuando en cuando con sus colaboradores y en ocasiones dictaba notas a una secretaria que estaba en la galería, por un teléfono de intercomunicación. Yo pensaba: "¡Hay que ver lo que es practicar una operación tan delicada como esta... y dictar al mismo tiempo!" Indicó el tipo y la cantidad de medicación de cada inyección, revisó mi historia clínica y explicó cuál creía él que era la causa de mis ataques: una lesión al nacer, un daño producido por un obstáculo que impidió a la sangre llegar con su oxígeno a un lado de mi cerebro, en el momento de mi nacimiento.

Cada aguja la sentía como si me fuese a salir por la boca. Finalmente perdí la cuenta de las que me introdujeron.

—¿Cuántas me van a poner todavía? —preguntaba.

—No muchas. Trate de aguantar un poco más —me respondía el médico.

Miré el reloj. Parecía imposible, pero ya eran las 11:30.

Entonces sentí la presión de lo que seguramente era un bisturí contra mi cuero cabelludo. No noté dolor; sólo la súbita tibieza de un líquido que me escurría por la mejilla. Cuando me di cuenta de que era mi propia sangre, dije: "Voy a vomitar". Me acercaron a la cara una vasija. Sentía la boca seca; colocaron entre mis labios un pedazo de hielo.

Dijo el Dr. Jones: "Annette, vamos a hacer unas perforaciones en el cráneo". Comenzó a taladrar. Hubo un período de dolor sordo y un ruido sordo de esmeril. Iban a hacerme (ya lo sabía) de cinco

a siete orificios bastante grandes.

Tras un intervalo interminable, todo quedó en calma, en una calma casi morbosa. Luego oí aserrar el hueso. Esperé sentir el dolor que tan vívidamente recordaba cuando me habían abierto el cráneo en mi otra operación, dos años y medio antes. Al fin pregunté cuánto tiempo tardarían en abrirse paso en mi cráneo. Alguien me dio palmadas en la mano y dijo: "Ya está, Annette".

El reloj marcaba las 12 del día. Una enfermera llevó una taza con algo humeante —quizá sopa— que el Dr. Jones bebió con una pajilla.

Oía, más que sentía, la horrible sensación de algún líquido que echaban sobre mi cerebro. Cuando está expuesto el cerebro, el aire seca rápidamente su superficie y hay que humedecerla continuamente.

A la 1:30, el Dr. Jones dijo: "Dirijan la máquina en este ángulo". Yo sabía que se estaba refiriendo a la máquina que iba a emplear para estimular la actividad eléctrica de mis células cerebrales.

Se tomaban películas, tanto en blanco y negro como en colores. Luego el Dr. Jones me habló tranquilamente. "Annette, de aquí en adelante voy a necesitar toda su cooperación. Vamos a estimularle el cerebro y quiero que me diga exactamente lo que siente y en dónde". Me preguntó si estaba lista. Le dije que sí.

Unos cuantos segundos después sentí una ligera corriente por todo mi cuerpo y dije: "Siento como si

estuviera a punto de caerme de la mesa por el lado izquierdo". Él respondió: "Muy bien. Probaremos otra vez". Esa vez la corriente fue más intensa. Indiqué: "Siento como si mi pierna izquierda estuviese a punto de caerse de la mesa". Momentos más tarde noté que alguien levantaba mi pierna y volvía a colocarla en la mesa. Entonces oí decir al doctor: "Quiero unas cuantas fotografías más en colores, por favor".

Me dieron más estimulación cerebral. "Doctor, sentí como si mi índice izquierdo apuntara hacia adentro". El Dr. Jones repitió el experimento y luego dijo: "Déjenme oír lo que dijo Annette durante la estimulación". Oí mi propia voz y me di cuenta de que estaban grabando mis palabras. Inmediatamente después, el Dr. Jones dijo: "Annette, voy a extraerle una pequeña sección del cerebro que está causando algunas de sus molestias".

Luego oí unas palabras que nunca olvidaré: "Annette, recuerde: ¡es tanta la responsabilidad que tengo en mis manos!"

Unos minutos después oí el claro sonido metálico de los instrumentos que dejó sobre la bandeja después de haberlos usado, y supe que había hecho la escisión. Miré el reloj. Eran las 2:30. ¿Cuánto tiempo más se prolongaría la intervención?

Me habló el Dr. Jones: "Annette, voy a aplicar nuevamente el estímulo. Por favor, dígame lo que sienta". Noté la corriente, y al instante sentí que mi ojo izquierdo se volvía hacia adentro. Se repitió la sensación y luego dijo el Dr. Jones: "Voy a quitar otro pedacito de cerebro"

En ese momento decisivo, dije: "Doctor, tengo una curiosa sensación que jamás había advertido antes. Creo que voy a sufrir un ataque". Oí el ruido metálico cuando él dejaba su instrumento. Pocos momentos después tuve una convulsión leve.

"¿Qué tipo de lectura registró usted?" preguntó el Dr. Jones a un ayudante. Éste respondió en términos médicos.

Una vez más sentí la corriente estimulante atravesar por todo mi cuerpo, y en esta ocasión tuve una sensación ya conocida, de náusea, en la boca del estómago.

Volvió a hablarme el doctor: "Annette, voy a quitar otro pedacito afectado de cerebro". Y explicó a sus ayudantes a qué profundidad estaba penetrando en el cerebro. Dijo que el cirujano de Salt Lake City había extirpado precisamente en el punto indicado, pero que no había profundizado tanto, porque temía dejarme paralítica.

Por primera vez sentí momentáneamente un verdadero dolor de corte. Cuando cesó, declaré: "Si alguien vuelve a afirmar que no existe sensibilidad dentro del cerebro, Dr. Jones, no le crea. Yo sé bien que sí existe".

Y a continuación dije: "Estoy cansada, doctor. Por favor, póngame a dormir". Él respondió: "Le apuesto 25 céntimos a que caerá

dormida dentro de una hora, Annette".

Luego dijo que estaba a punto de hacer la tercera extirpación, y que tocaría la región del cerebro que rige la visión. Por primera vez, en silencio, oré pidiendo a Dios que mantuviese firme la mano del Dr. Jones. Luego le oí dejar el bisturí. Todavía podía ver claramente al anestesista, ¡y di gracias a Dios!

Entonces dijo el Dr. Jones: "¿Todavía está despierta? Creo que le debo 25 céntimos". La grabación demuestra que repliqué débilmente: "Rebájelos de mi cuenta".

Estaba tan cansada que difícilmente podía oír la voz de los que me rodeaban. Después de un rato los médicos comenzaron a probar los reflejos de mis brazos y piernas. Vagamente les oí decir: "Las cuatro extremidades tienen buenos reflejos. No hay parálisis".

Por su parte, el anestesista me dijo: "Mantenga firme su brazo, Annette, mientras localizamos una vena". Eso significaba que ya había terminado la operación y que me dormirían para cerrarme el cráneo.

Fatigada y postrada, dirigí una mirada al reloj cuando sentí que la aguja penetraba en el brazo: eran las 4:30 p.m. "No hay parálisis". Todo estaba bien.

El tipo de operación practicada a la Srita. Anselmo es bastante poco común, y sólo se ejecuta en casos muy concretos y raros. En más del 99 por ciento de los epi-

lépticos no sería aplicable ni produciría beneficios. También se habrá observado que las técnicas que describe han cambiado desde entonces, con el progreso logrado por la neurocirugía en los diez últimos años.

En el caso de Annette Anselmo, la operación alcanzó un éxito total. Con una medicación ligera, ahora lleva una vida activa, sin restricción de sus quehaceres. Todavía tiene ataques convulsivos, generalmente moderados y de corta duración; siempre le vienen por la noche, y sólo dos o tres veces al año. Para ella ha sido una vivencia tan extraordinaria que probablemente no se le borrará nunca el recuerdo de su operación.



Caricaturas

LETRERO en el escaparate de una tienda de animales, donde hay un perrito: "¡Ganga! Suspendido en la escuela de educación canina".
— Sabo, en *The Saturday Evening Post*

LA ESPOSA al marido, que adormilado trata de parar el timbre del despertador: "Piensa que estás un día más cerca de la jubilación".
— Appalucci, George Matthew Adams Service

UN NIÑITO, al mostrar al papá el informe escolar: "La máquina de enseñar me tiene inquina". — Salo, Chicago Tribune-New York News Syndicate

UN SEÑOR a su esposa, mientras los dos admiran una pintura abstracta: "Ya sé lo que el pintor ha querido expresar... Ha querido expresar que no sabe pintar ni pizca". — Ruge, en *Playboy*

UN HOMBRE, a la puerta de su casa, hablando con otro que está haciendo una encuesta: "Sí, esa es mi opinión, y también podría decirle cuál es la de mi mujer, aunque no está presente: su opinión sería exactamente opuesta a la mía".
— Bernhardt, en *The American Legion Magazine*

EL SUPERIOR a un empleado: "No puedo aprobar su cuenta de gastos, López, pero la empresa podría comprarle los derechos de autor de esta novela que nos ha presentado".
— Dale McFeatters, Publishers Newspaper Syndicate

UN AMA de casa, abrumada de trabajo y rodeada de su prole, a una vecina: "A veces pienso si no sería mejor que me remplazara una máquina". — Bram, en *True Story Magazine*



CARNE

en su Budín Americano de Viandada a la Swift

RECETA: cuchillo... tabla... y tac... tac... tac... pique bien finita la Viandada. Luego colóquela en un bol con 150 grs. de harina de maíz, algo menos de una taza de zanahoria rallada, un pimiento picadito, dos cucharadas de cebolla rallada, tres huevos, una cucharadita de mostaza, sal y pimienta. Añada 350 grs. de leche y mezcle muy bien. Ahora ponga todo en una budinera enmantecada y espolvoreada con pan rallado y cocínelo en el horno a baño de María. Cuando lo sirva, adórnelo con verduras saltadas en manteca... tendrá un plato muy personal y delicioso.
Las ricas y nutritivas carnes de primera que integran la Viandada le brindan todo lo necesario para una alimentación bien balanceada. Y este sabroso plato le costará sólo $ 111 para 4 personas precios de julio 1964. Pruebe y verá qué cara de gusto pone su familia!

VIANDADA 

SIRVA BIEN SIRVIENDO









quienes exigen lo mejor para combatir la caspa



prefieren ENDEN, único anticaspa que asegura 99% de eficacia.

ENDEN en sus dos tipos -crema o líquido- asegura resultados definitivos para terminar con la caspa. Su extraordinaria fórmula reúne ingredientes de alto valor científico que combaten la caspa en el origen mismo del mal. ENDEN es el único anticaspa que mantiene entre lavado y lavado su acción preventiva para evitar el retorno de la caspa



combata la caspa y evite su retorno usando periódicamente ENDEN

La nueva maestra

He aquí un relato ficticio, un cuento de horror; sin embargo, la escena que describe ha ocurrido en Cuba, en Checoslovaquia, en Polonia, en Hungría, en la Alemania Oriental... ¿Podría llegar a ocurrir a nuestros hijos?



POR JAMES CLAVELL

Condensado de "Ladies' Home Journal"

LA MAESTRA tenía miedo. También los niños tenían miedo; todos, menos Juanito, que miraba a la puerta del aula con una sensación tangible de odio.

Eran las nueve menos dos minutos.

El terror que sentía la maestra era por sus alumnos. Entre las nieblas que envolvían su mente veía las filas de niños y más niños a quienes había enseñado en el curso de su vida. Todos fueron más o menos de la misma edad: siete años. Y veía sus rostros francos, llenos de confianza, dispuestos a recibir los conocimientos que ella debía infundirles.

Los niños la miraban, perplejos, y veían, no sus cabellos grises, sus ojos fatigados, su rostro surcado de arrugas, sino apenas a su maestra, y advertían que se retorcía las manos. Juanito sintió el impulso de gritar

que no había por qué tener miedo. Su padre le había dicho: "Sólo porque *ésos* nos han conquistado, no debemos dejarnos dominar por el pánico. No tengas miedo, Juanito. El que teme demasiado puede considerarse muerto, aunque esté vivo".

Se oyó el ruido de pasos que se acercaban y la puerta se abrió.

Los chicos ahogaron un grito de sorpresa. Habían esperado ver un ogro, una bruja o un monstruo y, en cambio, una hermosa joven apareció bajo el dintel. Vestía sencilla y decorosamente con ropa de color verde oliva, toda, hasta los zapatos. Y lo más importante era que mostraba una sonrisa encantadora, y cuando habló, lo hizo sin el menor rastro de acento extranjero.

—Buenos días, niños —dijo la nueva maestra.

Se dirigió al escritorio y, cuando pasó junto a Sandra, que ocupaba el primer asiento de la primera fila, le dijo:

—Buenos días, Sandra.

La niña enrojeció vivamente y se preguntó, estupefacta: *¿Cómo sabría mi nombre?*

La vieja maestra se levantó temblorosa:

—Yo... este... buenos días.

—¡Hola, señorita Worden! —agregó la nueva maestra—. Me voy a hacer cargo de su clase. Preséntese usted en el despacho del director.

La señorita Worden vio la sonrisa de la nueva maestra, pero lo que esa sonrisa tenía de compasión no llegó a conmoverla. Tratando de reprimir el temblor de sus piernas, dijo:

—Adiós, niños.

Los alumnos no le respondieron, pues estaban demasiado asustados por el timbre de su voz y por las lágrimas que humedecían su semblante. Algunos de ellos lloraban.

La nueva maestra cerró la puerta al salir la señorita Worden y, volviéndose, tomó a Sandra en sus brazos y dijo:

—¡Niños, niños, no hay necesidad de llorar! ¡Ya sé! Os cantaré una canción. ¡Escuchad!

Comenzó a cantar y los niños dejaron de sollozar. Escuchaban como hechizados la voz gozosa de la nueva maestra. Después del primer estribillo les contó el argumento de la canción: dos niños se habían extraviado en la enorme pradera y tenían miedo, pero encontraron un apuesto joven que cabalgaba un espléndido corcel y les dijo que nada tenían que temer, pues cuanto habían de hacer era mirar las estrellas, y las estrellas los guiarían hacia su casa.

—Una vez que se conoce la dirección a seguir, no hay por qué tener miedo. El miedo es algo que viene de dentro, del interior del estómago —agregó radiante la nueva maestra— y unos niños buenos y fuertes como vosotros necesitan llevarse alimento al estómago, no miedo.

La explicación parecía muy razonable y pronto los niños se tranquilizaron y recobraron su alegría.

Todos, salvo Juanito. Éste sentía que detestaba a la nueva maestra.

—Ahora —dijo la nueva maestra— trataré de adivinar vuestros nombres.

¡*La nueva maestra no se aprenderá el nombre de todos nosotros nunca*! se decían los niños. Hasta la señorita Worden se olvidaba a menudo de sus nombres y daba a un chico el de otro. Los alumnos se movieron en sus bancos y abrieron mucho los ojos. ¡Pero la nueva maestra llamó a cada uno por su nombre!

—¿Cómo sabe usted nuestros nombres? —preguntó Juanito.

—Es muy fácil, Juanito —respondió la nueva maestra—. Vosotros os sentáis todos los días en el mismo sitio. Aprendí vuestros nombres leyendo la lista de la clase. Tuve que trabajar tres días enteros para aprenderlos de memoria.

Juanito volvió a sentarse, con el entrecejo fruncido, asombrado de que ella hubiese trabajado tres días íntegros sólo para poder saber desde el primer día de clase los nombres de todos. Pero aún la detestaba.

—Juanito: ¿quieres decirme, por favor, cómo empezáis la clase? ¿Qué hacéis primero?

Juanito volvió a ponerse en pie, de mala gana:

—Primero, hacemos el juramento de lealtad a la patria...

La nueva maestra sonrió:

—Muy bien, hagamos el juramento.

Los niños se levantaron obedientemente y comenzaron:

—Prometo ser leal a la bandera de...

—Un momento —interrumpió la nueva maestra—. ¿Qué quiere decir "prometo"?

Los niños se quedaron con la boca abierta: la señorita Worden jamás los había interrumpido.

—¿Qué quiere decir "lealtad"? —preguntó la nueva maestra.

Mariquita alzó la mano:

—Pues... "prometer"... este... es como cuando uno quiere hacer algo bueno. Uno promete hacer algo como no volver a chuparse el dedo porque eso nos tuerce los dientes.

—Muy bien, Mariquita. Eso es "prometer". ¿Y "lealtad"?

Se hizo el silencio en el aula, hasta que la nueva maestra continuó:

—Me parece muy mal que se nos haga decir algo que no comprendemos. Por tanto, sentaos y hablemos de esto. ¿Qué os dijeron las otras maestras que significaba "lealtad"?

Daniel contestó:

—La señorita Worden... Bueno, ella no nos dijo nunca nada. Teníamos que aprenderlo y decirlo, y nada más.

Entonces la nueva maestra explicó:

—Al recitar el juramento, estáis prometiendo defender la bandera y declarando que es mucho más importante que vosotros. ¿Cómo puede ser una bandera más importante que una persona viva y verdadera?

Juanito rompió el silencio.

—Pero es que luego sigue... pues, donde dice: "y la patria que la bandera simboliza". Eso quiere decir que es como un... como... una especie de letrero, ¿no?

—Así es—. La nueva maestra frunció el ceño—. Pero a nosotros no nos hace falta un letrero para recordar que amemos a nuestra patria, ¿no es así? Todos vosotros sois chicas y niños buenos. ¿Necesitáis de un letrero para recordaros que debéis amar a vuestro país?

Los niños meditaron un instante y menearon la cabeza. Juanito alzó la mano:

—Es nuestra bandera —dijo con vehemencia—. Siempre le juramos lealtad.

—Sí —asintió la nueva maestra—, y es una bandera muy bonita—. La miró unos momentos y agregó luego—: Me gustaría tener un trocito de ella. Es tan importante, que pienso que todos deberíamos tener un trocito de nuestra bandera. ¿No os parece?

—Hay unas tijeras en el escritorio de la señorita Worden —dijo Raúl.

La nueva maestra encontró las tijeras y los niños cortaron la bandera. Estaban muy orgullosos de hacerse cada uno de un trozo del pabellón. Eso sí, el asta quedó vacía e inútil. La nueva maestra abrió la ventana y les dijo que podían arrojar el asta al patio de juegos. Los alumnos chillaron de contento al verla rebotar por el suelo y quedar luego allí tendida

Empezaban a tomar cariño a esta nueva maestra, tan extraña.

Una vez que los niños volvieron a sus asientos, les dijo:

—Bueno, antes de dar comienzo a nuestras lecciones, tal vez queráis hacerme algunas preguntas. Preguntadme lo que os parezca. Eso es muy justo, ya que os estoy haciendo tantas preguntas, ¿verdad?

Mariquita alzó la mano:

—¿Por qué lleva usted ese vestido? Es como un uniforme.

—Nosotros creemos que los maestros deben todos vestir de la misma manera; en esa forma siempre sabréis que son maestros. Si así lo queréis, os daremos a todos un uniforme parecido a éste. Así no tendréis que preocuparos por lo que habréis de poneros cada día al venir a la escuela. Todos seréis iguales.

—Yo no quiero andar vestido así —declaró Juanito.

—No porque los demás niños quieran llevar un vestido nuevo tendrás que hacerlo tú también, Juanito —repuso la nueva maestra.

Juanito se dejó caer en su asiento y se dijo: *Nunca me pondré un traje como el de ellos. No me importa si parezco diferente de los demás.*

—¿Ya terminó la guerra? —preguntó Daniel.

—Sí, Daniel. ¡Qué bien! ¿Verdad? Ya pronto tendréis a vuestros papás de vuelta en casa.

—¿Ganamos o perdimos? —preguntó Mariquita.

—Nosotros... es decir, vosotros y yo y todos nosotros, ganamos.

Los niños se reclinaron felices en sus asientos. Pero Juanito estalló:

—¿Dónde está mi papá? ¿Qué han hecho ustedes con mi papá?

La nueva maestra se levantó y apoyó ambas manos en los hombros de Juanito:

—Está en la escuela. Algunas personas mayores tienen que ir a la escuela lo mismo que los niños.

—Pero se lo llevaron y él no quería ir.

—Tu padre en nada se diferencia de vosotros —explicó la nueva maestra dulcemente—. A veces vosotros no queréis venir a la escuela. Con las personas mayores sucede lo mismo. Tu papá, Juanito, tenía ciertas ideas raras y quería que otras personas mayores participaran de ellas. Y no está bien querer que los demás compartan ideas equivocadas, ¿no te parece?

—Pues, no, supongo que no. Pero mi papá no pensó nunca nada malo.

—Por supuesto, Juanito. He dicho ideas *equivocadas*, no ideas *malas*. Bueno, ahora os tengo una agradable sorpresa, niños. Vais a pasar la noche con nosotros y, como es nuestro primer día, nos quedaremos levantados hasta las ocho y media.

Los niños se pusieron muy contentos y Luisita dijo:

—Pero tenemos que decir nuestras oraciones antes de ir a acostarnos.

La nueva maestra reflexionó unos segundos y dijo:

—Tal vez deberíamos decir una oración ahora mismo. ¿Qué pediremos?

—Que Dios bendiga a mis papás —propuso Daniel inmediatamente.

—Es una buena idea, Daniel. Tengo otra: oremos pidiendo caramelos.

Todos asintieron con gran regocijo y, siguiendo el ejemplo de la nueva maestra, cerraron los ojos, juntaron las manos y rezaron pidiendo caramelos.

La nueva maestra abrió los ojos y miró decepcionada en torno.

—Pero, ¿dónde están nuestros caramelos? Dios está en todas partes y, si rezamos, responde a nuestras oraciones, ¿no es cierto? Quizá debiéramos arrodillarnos como se hace en la iglesia.

Se pusieron todos de rodillas y rezaron con fervor, pero los caramelos siguieron sin aparecer. Entonces la nueva maestra dijo:

—Tal vez estemos llamándole por un nombre que no es el suyo. En vez de decir "Dios", digamos "Nuestro Jefe". Pidamos caramelos a Nuestro Jefe, pidámosle con todas nuestras fuerzas, y no abráis los ojos hasta que yo os lo diga.

Así pues, los niños cerraron los ojos y rezaron con fervor, y la nueva maestra puso un caramelo sobre cada pupitre, procediendo calladamente. No advirtió que Juanito, el único de los alumnos, la espiaba a través de los párpados entrecerrados.

La nueva maestra regresó silenciosamente a su escritorio, la oración terminó y, abriendo los ojos, todos vieron llenos de alegría los caramelos.

—Yo voy a rezar siempre a Nuestro Jefe —declaró Mariquita, emocionadísima.

—Yo también —agregó Hilda—. ¿Ya nos podemos comer el caramelo que nos regaló Nuestro Jefe, maestra?

—De manera que Nuestro Jefe respondió a vuestras oraciones, ¿eh?

—¡Yo la vi a usted poner los caramelos en nuestros pupitres! —exclamó Juanito—. No nos los trajeron nuestras oraciones; fue usted quien los puso allí.

Los chicos lo miraron aterrados y luego se volvieron hacia la nueva maestra, quien dijo:

—Sí, Juanito, tienes mucha razón. Eres un chico listo, muy listo. Niños, *yo* fui quien puso los caramelos en vuestros pupitres. Por tanto, ahora sabéis que no importa a quién le "recéis", a Dios o a cualquier otro. Sólo otro ser humano nos dará algo. Rezarle a Dios para pedir algo es malgastar el tiempo.

—Entonces, ¿no tenemos que rezar? —preguntó Juanito.

Los niños, perplejos, no cesaban de observar a la nueva maestra.

—Podéis hacerlo si queréis, si vuestros papás y mamás quieren que lo hagáis, pero vosotros y yo sabemos que eso no quiere decir nada. Será nuestro secreto.

—A mí me gusta tener secretos. Hilda y yo tenemos muchísimos secretos entre nosotras —exclamó Mariquita.

La nueva maestra dijo:

—Habrá entre nosotros muchos secretos maravillosos. Si queréis podéis comeros los caramelos. Y como Juanito ha sido tan listo, creo que deberíamos nombrarlo bedel de nuestra clase por toda la semana. ¿Qué os parece?

Todos asintieron encantados y se metieron el caramelo en la boca. Juanito se sintió muy orgulloso y pensó que esta maestra le gustaba muchísimo, pues decía la verdad en lo de Dios y tenía razón. Él mismo había rezado muchas veces pidiéndole muchas cosas y nunca las había conseguido. *Siempre me preguntaba yo por qué Él no me escuchaba y resulta que Él no estaba allí*, se decía.

Juanito se echó atrás en su asiento con gran satisfacción, resuelto a trabajar mucho y a no abrigar ideas equivocadas como su papá.

La maestra miró por la ventana hacia afuera. Al fin desempeñaba la tarea para la que había sido adiestrada. Sabía que enseñaría bien a estos niños. Le alegraba el corazón el pensar que en toda la escuela, en todo el país se enseñaría a todos los niños, a todos los hombres y mujeres la misma fe, con pequeñas variaciones de los mismos métodos.

Consultó su reloj. Eran las 9:23

Si desea reimpresiones de este artículo, vea la página 17.

Por Gordon Gaskill

El rey de los diamantes



Harry Oppenheimer

¿Tiene el lector algún diamante? Lo probable es que haya sido Harry Oppenheimer quien lo extrajo o lo vendió. Este hombre de empresa, señor de un vasto imperio comercial, es también culto y valeroso censor de la política racial de África del Sur.

Este multimillonario tiene dos personalidades: por una parte, como hombre de negocios, dirige con sereno talento una de las empresas comerciales más ricas, extensas y singulares del mundo, con base principalmente en África del Sur, su país natal; por la otra, impelido por meditada convicción, es uno de los críticos más elocuentes del *apartheid*, la política racial que impera en la Unión Sudafricana.

Sin embargo, Harry Frederick Oppenheimer de ningún modo parece un magnate de proporciones mundiales ni un reformador social. Unas veces se le diría un intelectual tímido, reservado, y otras, por su gallardo bigote y sus ojos vivarachos, un garboso *boulevardier* francés. Es de estatura inferior a la mediana, y se preocupa por su peso, como lo haría cualquier hombre bien alimentado de 55 años, pues aquél alcanza actualmente alrededor de 382.500 quilates (77 kilos).

El quilate es una unidad apropiada para pesar a Oppenheimer, pues él es maestro en materias preciosas. Siendo "rey de los diamantes", es también uno de los reyes del oro, así como príncipe del cobre y de una docena de otros metales más humildes. Si el lector posee un brillante, probablemente lo extrajo o lo vendió la empresa Oppenheimer. Él es el máximo productor independiente de oro en el mundo libre, pues aporta aproximadamente una sexta parte del que entra

en el mercado. Su imperio comprende unas 50 minas y abarca una asombrosa variedad de otros intereses: uranio, maderas, materiales plásticos, neumáticos, azúcar, hierro y acero, fertilizantes, actividades bancarias, explosivos, pescaderías, materiales para carreteras, cervecerías ... y así sucesivamente.

El gran conglomerado de empresas de Oppenheimer, vagamente llamado "Grupo Anglo Americano", es el que ejerce mayor ascendiente en toda África, y su influencia se extiende a Europa y a Norteamérica. Es sin comparación la empresa industrial que emplea más gente: unos 24.000 obreros blancos y unos 140.000 de color. Los bienes del Grupo alcanzan ahora la asombrosa cifra de dos mil millones de rands (equivalentes a tres mil millones de dólares). El año pasado sus ganancias, antes de pagar impuestos, fueron de 350 millones de rands; 250, una vez satisfechos tales impuestos.

Cuando Harry Oppenheimer llegó al mundo, ya lo aguardaba una cuna de oro y diamantes. Su padre, Ernest Oppenheimer, hijo de un modesto cigarrero judío-alemán, fue enviado a los 16 años a Inglaterra como aprendiz de una empresa especializada en diamantes. En 1902 su compañía lo mandó a África del Sur con el encargo de comprar diamantes para ella.

Allí, el joven inmigrante de 22 años luchó, regateó, forjó y compró hasta constituir una industria gigantesca. En 1917 puso en práctica su iniciativa más audaz y afortunada: adquirir intereses en las minas de oro del Transvaal con el apoyo pecuniario de la compañía de J. P. Morgan, a la cual había sido presentado por Herbert Hoover, ingeniero de minas norteamericano. En agradecimiento, Oppenheimer dio a su compañía el nombre de Corporación Anglo Americana de África del Sur. (Poco después la compañía Morgan vendió sus acciones a buen precio; hoy ya casi no hay participación norteamericana en la empresa.)

Pero los diamantes eran el verdadero amor de Ernest Oppenheimer. Empleando las grandes ganancias obtenidas en sus explotaciones auríferas acabó por adueñarse del vasto imperio diamantino de De Beers, iniciado por Cecil Rhodes. Esto ocurrió en 1929, y desde entonces la familia Oppenheimer controla a De Beers.

Ernest Oppenheimer (que recibió el título de Sir por los servicios que prestó a los aliados durante la primera guerra mundial) tuvo dos hijos; el menor se ahogó en 1935 mientras nadaba. En cuanto a Harry, fue educado en la disciplina del mando, y desde su adolescencia se aplicó intensamente a entender las complejidades del gigantesco Grupo Anglo Americano. Estudió en Oxford, donde obtuvo calificaciones sobresalientes en filosofía y ciencias políticas y económicas. Cuando cumplió 21 años, su padre le regaló 10.000 acciones del Grupo Anglo Americano.





Gracias mamita !...

...Por ser tan buena y quererme tanto! Por enseñarme los primeros pasos, las primeras palabras, los primeros juegos... Gracias por ayudarme a estudiar la tabla del 3, por esa alegre fiestita de cumpleaños y por nuestros lindos paseos en las tardes de sol. Gracias... por esa ternura infinita que hay en tus ojos cuando me miras...

...y gracias también por Leche de Magnesia

PHILLIPS

Mundialmente famosa, LECHE DE MAGNESIA PHILLIPS ayuda a que los niños disfruten plenamente la alegría de vivir sanitos... fuertes!

Es el laxante ideal para ellos, porque:

- Es suave y efectivo.
- No crea hábito ni acostumbramiento.
- Es de **acción completa:** neutraliza al mismo tiempo la acidez que suele acompañar al intestino perezoso.
- Y viene en dos sabores: TRADICIONAL Y MENTA (el preferido por los niños).

LECHE
DE MAGNESIA
PHILLIPS

Laxante "familiar" en todo el mundo

Harry sirvió en la segunda guerra mundial como miembro de un regimiento sudafricano de vehículos blindados que, en el desierto occidental, participó en los más duros encuentros del Octavo Ejército con Rommel. Un ex-coronel recuerda que el alemán de Oppenheimer era lo suficientemente bueno para confundir a los artilleros del enemigo. "Interceptaba sus comunicaciones radiofónicas y, fingiendo ser un observador alemán que dirigía el fuego, ordenaba apuntar a tales y tales distancias, naturalmente demasiado largas o demasiado cortas".

Desde 1948 hasta 1957, Harry se dedicó a la política. Fue el candidato elegido para representar en el Parlamento a Kimberley, centro de la industria del diamante. En 1957 murió su padre, y la dirección del vasto imperio de Oppenheimer pasó enteramente a sus manos.

En 1957, el Grupo constaba de cerca de 100 compañías. Desde entonces, Harry ha agregado unas cincuenta más. Un sudafricano dice: "Los Oppenheimer coleccionan compañías del mismo modo que otras personas coleccionan sellos". Por ejemplo, en lugar de formar una gigantesca compañía para explotar el cobre, los Oppenheimer han hallado conveniente, tanto por razones políticas como de orden fiscal, fundar muchas empresas: una por cada mina, otra para refinar cobre, otras para fabricar productos de ese metal, a veces en unión de otras compañías en una docena de naciones. Según el cálculo más reciente, ¡Harry era director de 106 compañías y presidente de no menos de 44!

El renglón más fascinante de las empresas de Oppenheimer lo constituyen sin duda los diamantes. El de los diamantes es un negocio extraño, en el que todos, incluso el cliente, insisten en que el precio se mantenga elevado. Pues ¿quién los querría si se pudiesen comprar en cualquier tienda por unas monedas?

El sistema de De Beers para traficar en diamantes, perfeccionado por los Oppenheimer, fue ideado por Cecil Rhodes, cuya teoría era que la producción de estas piedras preciosas debía ser aproximadamente igual al número de los nuevos compromisos matrimoniales celebrados en todo el mundo. De Beers propone comprar todos los brillantes extraídos por cualquier persona en cualquier parte, y revenderlos a precios siempre elevados. Los otros mineros o traficantes en esta piedra preciosa no tienen obligación de comerciar con esa compañía, pero la mayoría lo hacen por haber comprobado que les conviene, incluso muchos de los países africanos que han conquistado recientemente su independencia. Por otra parte, la empresa De Beers proporciona gratuitamente consejos técnicos y los servicios de su Laboratorio de Investigaciones Diamantinas, único en su género, a cualquier productor de brillantes, aunque no se los venda a ella.

De los campos y minas de De Beers, los diez que son propiedad de Oppenheimer producen en valor más de la mitad de todos los diamantes de joyería del mundo, y el organismo de ventas, establecido en Londres y controlado por él, vende más del 85 por ciento de todos los diamantes, tanto de joyería como industriales. El año 1963 (el más provechoso en la historia de la empresa) sus ventas alcanzaron un total de 115 millones de libras. De Beers ofrece al comerciante una partida de diamantes a un precio fijo; el comerciante debe comprar cuantos la integran, o ninguno. El proceder parece arbitrario, pero tal es la reputación de honestidad y pericia de De Beers, que en la práctica el sistema funciona satisfactoriamente.

El negocio del oro no es menos singular. Este metal tiene un precio mundial de 35 dólares por onza fina, fijado por los Estados Unidos en 1934 y que sigue siendo el mismo desde entonces. (Los productores de oro creen que este precio debería aumentarse; por lo menos duplicarse.) La Unión Sudafricana extrajo y vendió el año pasado una cantidad excepcional de oro: 27.400.000 onzas finas, lo que constituyó dos terceras partes de toda la producción aurífera del mundo libre y rindió 685 millones de rands, o sean 959 millones de dólares. Las once minas propiedad de Oppenheimer contribuyeron a este total con más de un tercio, o sea unas 300 toneladas de oro puro.

Una de sus minas (que él y su esposa inauguraron ceremoniosamente en 1962 tocando un lingote de oro, tradicional acción que se supone trae buena suerte) no sólo superará en breve a las demás, sino que probablemente resultará la más rica que jamás se haya explotado en parte alguna. Sus reservas auríferas conocidas se han tasado, al precio actual, en 1600 millones de rands, equivalentes a 2224 millones de dólares. Se la llama "El profundo yacimiento occidental". Allí los mineros trabajan ya a más de 1800 metros bajo tierra, y pronto lo estarán haciendo a 3000.

Harry Oppenheimer es a un tiempo mismo uno de los hombres más y menos conocidos de África del Sur. Uno de sus socios dice: "Tiene Harry tantas facetas como un diamante bien tallado ... es decir, 58". Oppenheimer cría, monta y corre caballos finos; lee insaciablemente en cuatro idiomas; es coleccionista de buenos cuadros. Rehúye el torbellino de la vida social y la charla inútil, pero si encuentra un espíritu afín es capaz de pasarse las horas enteras hablando de poesía, política, filosofía y pintura. ¿Qué fortuna posee? Hasta los cálculos más bajos indican que es el ciudadano más rico de África.

Viaja extensamente para visitar las posesiones de su compañía y participa en muchas obras filantrópicas. Gran número de carreteras, puentes, parques, escuelas, bibliotecas, laboratorios y becas deben su existencia a los Oppenheimer. Mas

no obstante ser Harry aparentemente muy sociable, pocas personas pueden decir con fundamento que lo conocen bien.

La vida en "Brenthurst", finca de 19 hectáreas que Oppenheimer posee en los suburbios de Johannesburg, es opulenta pero tranquila. Una leyenda dice que la heredad tiene los senderos "pavimentados de oro". Y en realidad algunos están hechos con pepitas de mineral extraídas en excavaciones de exploración, o procedentes de crisoles que alguna vez contuvieron oro. A la luz del sol suelen despedir suaves reflejos dorados.

Además de una inteligencia aguda y bien cultivada, Oppenheimer posee un sereno valor demostrado tanto en los negocios como en la guerra, y hoy ya casi legendario. No hace mucho viajaba en automóvil con dos amigos por una carretera. Sentado en el asiento trasero, leía el periódico. El vehículo, que marchaba a casi 150 k.p.h., al salvar una pequeña elevación se encontró de pronto con un hato de ganado mayor que cruzaba el camino. Frenar era imposible. El conductor logró esquivar un choque fatal, que parecía inevitable, zigzagueando entre los animales Oppenheimer alzó los ojos para verlos pasar vertiginosamente a su lado.

—¡Admirable! —exclamó, y continuó leyendo el *Times*.

En los días que esperan a Sudáfrica, Oppenheimer necesitará de esos nervios de acero. Se necesitaría todo un libro para explicar con justicia los problemas raciales terriblemente complejos que afligen hoy a su país. De ninguna manera se trata de algo tan definido y parcial como a menudo se piensa en el extranjero. El término *apartheid*, en su sentido total, no sólo significa la estricta segregación racial que hoy se practica, con todas sus injusticias y humillaciones, para con la mayoría de color. Tiene también un lado positivo que los sudafricanos blancos, aunque a pesar suyo, están considerando más cada vez. Su política, llamada "Bantustan", propone una audaz solución "quirúrgica" que consiste en dividir geográficamente el país en dos secciones, una gobernada por blancos y otra por negros. Este proyecto encierra increíbles dificultades, pero a muchos les parece que ofrece la única manera pacífica de poner fin a la pesadilla racial.

La de Oppenheimer es quizá la voz independiente más poderosa de cuantas aconsejan una solución razonable. Está convencido de que los negros todavía no están listos para el sufragio universal; que si de la noche a la mañana se les diera la dirección del país entero podrían muy bien sumergirlo en un mar de sangre, y que sin duda alguna destruirían la única civilización industrial moderna de África del mismo modo que un niño estrellaría un avión a chorro si se apoderase de los mandos. Sin embargo, Oppenheimer ha criticado abiertamente muchas de las medi



FABRICA DE CAMISAS A LA EUROPEA

Lleva un año en preparar a una operaria en la sección cuellos de la fábrica que confecciona la camisa Perfecta Lew. Sólo después de ese período de práctica esta operaria confecciona el cómodo cuello que lleva la marca Permanente® de lujo sin pespunte.

El énfasis de su calidad le ha dado fama fuera de los límites del país a la camisa Perfecta Lew. El tiempo significa muy poco para esta marca. La acumulación de pedidos de Perfecta Lew es tal que los comerciantes muchas veces tienen que esperar hasta cuatro meses para recibir sus pedidos, pero este tiempo no es mucho cuando el que entiende sabe que en la confección de una camisa Perfecta Lew todavía se usan las técnicas artesanales, como que en Europa se hacen las más finas camisas de medida que allí sólo pueden usar personalidades.
No olvidemos que las camisas que no se planchan tienen un máximo en artesanía y técnica actual.
El tiempo pierde su importancia cuando se hace una Perfecta Lew; mientras otras marcas producen 100 camisas en el mismo tiempo se realizan 40 Perfecta Lew. Pero quien ha comprado una Perfecta Lew bien sabe que ninguna puede comparársele.
Perfecta Lew en todos sus detalles es el más alto exponente de prolijidad, aparte de su extraordinaria duración la Perfecta Lew imparte prestigio a quien la usa por considerársela el Rolls Royce de las camisas, por eso en plena confianza el señor M. Lew, Presidente y Director de la fábrica, dice: "Me gusta pensar que somos uno de los pocos fabricantes del mundo que puede hacer una camisa exactamente como la que exigen los entendidos".

das raciales del gobierno, y en forma clara y contundente ha expresado repetidas veces su reprobación al ver que se menosprecia a la gente de color sólo por el pigmento de su piel. (Un dirigente nativo le ha llamado "uno de los más firmes amigos de los negros".)

La solución que Oppenheimer propone es establecer ciertas normas mínimas de instrucción, y acaso de ingresos pecuniarios, para todos los ciudadanos, blancos y negros. En el momento actual ese plan favorecería a los blancos. Inevitablemente, sin embargo, gracias a una educación intensiva y una mayor prosperidad, más y más personas de color estarían en aptitud de votar, hasta llegar a constituir una mayoría.

Esta posición moderada satisface a contadísimos sudafricanos. A algunos de los fanáticos partidarios del *apartheid* les parece casi una traición, y también indigna a los negros. Dice un caudillo de estos últimos: "Si los blancos hubiesen ensayado seriamente ese plan hace treinta años, las cosas podrían ser diferentes. Pero ahora la situación apremia. No esperaremos más".

En el ínterin, en los países situados al norte de África del Sur, la conducta observada por Oppenheimer durante varios lustros le ha ganado el respeto y la confianza de muchos jefes negros, quienes se dan cuenta de que van a necesitar urgentemente, y durante mucho tiempo, capital y conocimientos técnicos del extranjero. Rhodesia del Norte, donde el Grupo Anglo Americano tiene vastas propiedades, es un ejemplo. Los trabajadores negros que viven en alojamientos construidos por Oppenheimer disfrutan de escuelas, hospitales, asistencia médica, recreo, todo ello poco menos que gratuitamente, proporcionado por la compañía. Permanecen allí largos años, adquieren cada vez más práctica, obtienen ascensos y mejores sueldos. Entre ellos el índice de delincuencia es bajo. Los sindicatos, integrados por blancos, por mucho tiempo sólo permitían a los negros desempeñar las tareas más rudimentarias. Por último, Oppenheimer en persona pudo convencer a los sindicatos para que los admitieran en 24 tipos de trabajos más dignos, hasta entonces vedados a ellos, y para que los ayudaran a adiestrarse a fin de poder desempeñarlos. Esto constituyó una medida decididamente revolucionaria.

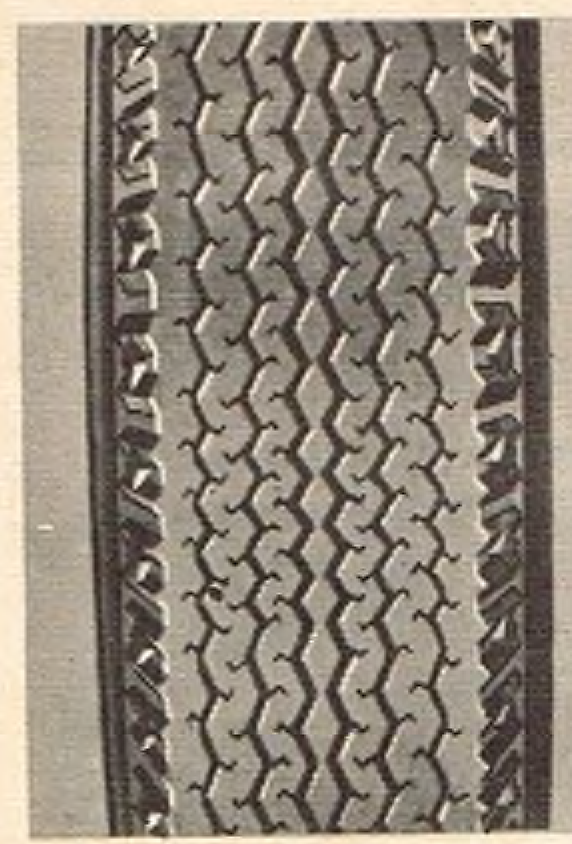
En la creciente agitación provocada en África del Sur por el problema racial, un liberal a la antigua como Oppenheimer es hoy tan raro como el rinoceronte blanco, ya casi extinguido en el país. Oppenheimer suele citar con amarga melancolía un pasaje del Libro de Job, especialmente apropiado para un maestro minero: *El hierro se saca de la tierra, y la piedra mineral derretida con el fuego se convierte en cobre . . . y sus terrones contienen oro . . . Mas ¿en dónde se halla la sabiduría? ¿Y cuá*



Hay tres razones para que la Super-Cushion sea la mejor amiga del conductor.

Primera, da más kilometraje, porque está hecha con el resistente caucho Tufsyn.

Segunda, combate al calor con su armazón de cordones 3-T, más fuertes que el acero.



Tercera, da un manejo más seguro, por sus miles de aristas que se agarran mejor al camino.



Todas estas ventajas significan más seguridad para usted y su familia.



Vea la Super-Cushion en casa del revendedor Goodyear.

PARA SEGURIDAD: NINGUNA OTRA CUBIERTA ESTA HECHA COMO LA SUPER-CUSHION DE GOODYEAR

Considere estos hechos: la Super-Cushion está fabricada con caucho Tufsyn, que dura más que cualquier otro caucho. La Super-Cushion tiene miles de aristas de agarre en su banda. Y está hecha con cordones 3-T, los más fuertes que existen, para protegerla contra los reventones y el calor. La Super-Cushion es la compra más segura que usted pueda hacer en cubiertas. Y no cuesta más. Cuando se trate de cubiertas para su auto, piense en la seguridad de su familia: compre Goodyear.



es el lugar en que reside la inteligencia?

Harry Oppenheimer ha comprobado la verdad del viejo dicho, según el cual el medio del camino es el lugar donde se tienen más probabilidades de ser atropellado. Sin embargo, como deben serlo la mayor parte de los grandes hombres de negocios, siempre ha sido optimista, y halla un reconfortante simbolismo en la divisa que eligió su padre al ser hecho caballero: *Spero Optima* (Espero lo mejor). También le agrada citar una aserción de Sir Ernest: "El propósito de la Corporación Anglo Americana es proporcionar buenos dividendos a nuestros accionistas, pero obrando en tal forma que de ello resulte una verdadera ayuda al bienestar de los países en donde trabajamos".

Harry se dice a sí mismo, como a otros, que algún día la razón saldrá triunfante. Ve en el camino de moderación elegido por él el único digno de un hombre honesto, y se propone seguirlo hasta donde le lleve.



Diplomacia

UN JOVEN volvía a su casa después de haber salido de paseo con una secretaria de las Naciones Unidas. "¡Una y no más!" exclamó: "Prefiero las muchachas que dicen por las claras sí o no. Esta chica simplemente se abstiene". —L. M. K.

Pensándolo bien

"LAS MUJERES poseen dos armas: los cosméticos y las lágrimas", decía Napoleón. Por fortuna para los hombres, ambas no pueden usarse simultáneamente con ventaja. —P. P.

UNA REVISTA inglesa dice que, si hoy viviera Robin Hood, el salteador que robaba a los ricos para socorrer a los pobres, lo encarcelarían por bandido. Lo dudamos. Lo más probable es que hubiera escrito un libro intitulado "Teoría general de la distribución de la riqueza", que lo hubieran elegido para el Parlamento y que tuviese buenas perspectivas de ser el próximo ministro de Hacienda. — *Chicago News*

UNA ESTADÍSTICA de alimentos informa que una persona consume durante su vida 30.000 huevos, 6000 panes, 4000 kilos de patatas, 3500 kilos de carne, 12 ovejas, 15 cerdos, 5 terneros y 3000 kilos de pescado... Así pues, ¿qué pueden importar unas tajadas más de pastel? — *Laugh Book Magazine*

TARJETA DE RESERVACIÓN

(Pedido supeditado a la aprobación de la empresa)

Sólo $ 554 (más $ 25 por gastos de envío)

BIBLIOTECA DE SELECCIONES

Bernardo de Irigoyen 974 - Buenos Aires

Sírvanse enviarme, contra reembolso, un ejemplar de HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO. Al recibirlo pagaré al Correo, o a vuestro mensajero, el **especialísimo precio** para lectores de la revista de $ 554 (más $ 25 por gastos de envío).
Si no deseo conservar este extraordinario libro, lo devolveré en buen estado, **dentro de 7 días**, y ustedes me reintegrarán el importe del tomo y los gastos de envío.

REMITENTE

Nombre: ____________________

Dirección: ____________________

Ciudad: ____________ **Provincia:** ____________

____

Por favor, firme aquí

DESPRENDA POR AQUÍ

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO

512 páginas de hechos verídicos, llenos de emoción, dramatismo y suspenso.

Una edición especial para nuestros lectores



¡NO SE PIERDA ESTA SENSACIONAL OFERTA!

Precio de esta obra en librerías: $ 700

Precio especial de la BIBLIOTECA de SELECCIONES: sólo $ 554 (más $ 25 por gastos de envío)

HISTORIAS REALES DE CRIMEN Y MISTERIO son esas historias de la vida real que han cautivado a los lectores desde las páginas de Selecciones por espacio de cuarenta años, y que ahora regresan, reunidas en un solo volumen de lujo, para disfrute de los amantes de este tipo de género literario.
Esta notable colección de historias verdaderas contiene la revelación completa de algunos de los crímenes más resonantes de nuestro siglo, entre ellos, CÓMO ATRAPAMOS A CAPONE —el relato de la forma en que el temible Al Capone logró ser convicto; SECUESTRO —el famoso rapto y asesinato del pequeño hijo de Lindbergh, en todos sus detalles; también usted podrá emocionarse con las crónicas sobre el criminal más extraordinario de América, leyendo EL CONDE DE GRAMERCY PARK; y se asombrará ante los episodios protagonizados por el hombre que burló a la policía de dos continentes ¡por espacio de 20 años! en las páginas de EL HOMBRE QUE VENDIÓ LA TORRE EIFFEL.

¡ENVÍE LA TARJETA QUE APARECE ARRIBA, HOY MISMO!

La ausencia estrecha los lazos



Reconozcamos la extraordinaria fuerza reparadora de alejarnos un tiempo de todo

POR JESSYCA RUSSELL GAVER
Condensado del "Christian Science Monitor"

CADA AÑO, o cada dos años, hallo una excusa para hacer sola un viaje de varios días. El hecho de que me aleje de casa no significa que quiera menos a mi marido y a mi hija de catorce años. Por el contrario, deseo quererlos cada vez más, si esto es posible, y procuro que a mí también me amen ellos más.

Siempre que hago una de esas modestas excursiones ocurren pequeños milagros que me llenan de gozo. Por ejemplo, algo en la vehemente adolescencia de Claudia se rebela contra la obligación de escribir cartas, pero durante mi última ausencia recibí todos los días hermosas misivas llenas de entrañables confidencias que jamás se le habría ocurrido hacerme en casa de sobremesa. Así me enteré de que por fin había iniciado la dieta que yo le estuve aconsejando durante meses.

Y Jack había dedicado el fin de semana anterior a arreglar las alacenas de la cocina, fastidioso trabajo que siempre rehuía a pesar de mi insistencia.

He descubierto un secreto: la ausencia aumenta el cariño. Y además nos hace apreciar en nuestra familia y en nuestros amigos cualidades que tendemos a olvidar al correr de los años. Digan lo que digan las estadísticas respecto a los divorcios, todavía existen muchos matrimonios felices. Aun así, una breve vacación individual obra milagros en cada uno de los cónyuges, pues renueva su interés mutuo.

No es necesario ir lejos, ni permanecer fuera mucho tiempo. Recientemente supe de una mujer con una familia numerosa que tenía en su casa una pequeña habitación sin más muebles que una silla.

—Esta es la habitación de estudio —explicaba a una amiga.

—Pero ¿cómo se las arreglan los niños para estudiar sin pupitres y con una sola silla? —preguntó ésta.

—No es para ellos, sino para mí. Cuando mis hijos comienzan a fastidiarme, o yo a fastidiarlos a ellos, entro aquí y cierro la puerta. No tardo mucho en comprender lo perdida que me encontraría sin mi familia.

Otra señora renueva sus energías todos los viernes por la tarde mediante un paseo en el barco trasbordador. "Me siento a popa y veo disminuir los rascacielos hasta adquirir el tamaño de juguetes", dice. "A mi regreso crecen de nuevo, pero ya entonces mis preocupaciones han perdido importancia".

Will Durant, historiador y filósofo, escribe en su libro *The Age of Reason Begins*: "Los cambios son una necesidad de la vida; agudizan las sensaciones y estimulan el pensamiento. Una novedad apasionante podrá parecer bella por su novedad misma, hasta que la rueda del tiempo vuelve a traer lo que se había llevado y lo hace surgir rejuvenecido y atrayente".

Leonardo de Vinci se refería a la pintura cuando aconsejaba: "Retírate a veces, concédete un descanso, porque así, cuando vuelvas a tu trabajo, tu juicio será más claro. Aléjate algo y contempla tu obra, pues desde allí la mirada la abarca en conjunto, y es más fácil advertir la falta de armonía y la desproporción". Su consejo puede aplicarse a muchos órdenes de la vida.

Un cambio puede ayudarnos a descubrir lo que otros piensan de nosotros, y a saber si necesitan aliviarse de la opresión de nuestra personalidad. A nadie le molesta más que a mí separarse de las personas y cosas familiares, y sin embargo me alejo para que los míos queden en libertad de decidir qué lugar deben concederme en sus vidas, y también para que yo pueda apreciar una vez más lo que ellos representan para mí.

La última vez que regresé a casa, Jack me dijo que mi madre le había telefoneado diariamente para saber de mí más de lo que yo le

BUENO ES EL BRANDY... CUANDO EL BRANDY ES BUENO

SHUMIR
BRANDY

AROMA Y SABOR DE SINGULAR PERSONALIDAD

que dicen de la auténtica calidad de este excelente BRANDY SHUMIR, destilado de vinos elaborados con uvas de selección en el propio establecimiento de S.A. Bodegas y Viñedos SANTIAGO GRAFFIGNA LTDA. FUNDADA EN 1870 – SAN JUAN • En Buenos Aires: Warnes 2218 – Tel. 59-0099



contaba en mis breves tarjetas postales. Su preocupación me hizo comprender lo mucho que me quería. Entonces logré por fin superar las barreras de la sangre y convertirme en su amiga. Le confesé mi sensación de soledad cuando me encontraba lejos, y cuánto apreciaba que me hubiese recordado. Los kilómetros que nos separaban nos volvieron a unir más que todas las visitas que nos habíamos hecho durante el año.

Acaso nadie haya expresado mejor que Anne Morrow Lindbergh el poder renovador que encierra el ver de vez en cuando las cosas desde una nueva perspectiva. En su libro *Regalo del mar* dice: "El pintor sabe que debe estar solo para crear; el escritor, para desarrollar sus pensamientos; el músico, para componer; el santo, para orar. Pero las mujeres necesitan la soledad si quieren encontrar de nuevo su verdadera esencia, la hebra firme que se convertirá en centro indispensable de toda una red de relaciones humanas".

En cuanto a mí, mis breves escapadas del hogar me han enseñado que una separación corta y sensata puede ser el lazo de unión familiar más fuerte del mundo.

Al dar un consejo honrado conviene plantarse con un pie fuera de la puerta. — A. H. G.

Reseña de un triunfo

Sé de un sujeto que se convirtió en personaje importante por el hecho de haberse puesto un día, accidentalmente, un par de pantalones que no casaban con su chaqueta. Aquel día, durante la jornada de trabajo, en lugar de moverse de un lado a otro de la oficina como era su costumbre, resolvió quedarse trabajando asiduamente sentado a su escritorio, bajo el cual la incongruente prenda quedaba bien oculta. Mandó llamar a su despacho a toda persona de quien necesitara alguna información y aun llegó a telefonear al jefe de la empresa para rogarle que entrase a verlo cuando pasara por allí. Descubrió que, al terminar el día, había despachado más trabajo de lo que comúnmente hacía en toda una semana. No había perdido tiempo en charlas ni en idas y venidas. Causó viva impresión a algunos clientes muy importantes por no levantarse de su silla para recibirlos. Tímidamente se quedó hasta que todos los empleados hubieran salido, y por ello tuvo él que contestar una importante llamada telefónica de larga distancia. Desde entonces resolvió permanecer sentado a su escritorio. Por estarse quieto logró subir a la cumbre. Fue obra accidental de unos pantalones que no le venían bien. — Christopher Morley, en *The Human Being* (Editores: Lippincott)

Pepsodent descubre la belleza de sus dientes!



Compruébelo!

Cepille sus dientes con PEPSODENT, luego... páseles la punta de la lengua; los notará muy suaves y libres de la película opaca que tanto los afea!



y sonría... segura de su atractivo personal!



PEPSODENT contiene IRIUM, ingrediente que asegura la EFICACIA LIMPIADORA de su blanquísima pasta, brindando a sus dientes esa esplendente limpieza que destaca su atractivo personal!

PEP.-24

LA RISA, remedio infalible

En un restaurante de Peiping un cliente pidió un plato de carne y quedó consternado al encontrarse dentro un trozo de neumático. El camarero le explicó: "Es que todo marcha conforme a los planes de nuestro gobierno, camarada: el automóvil está remplazando al caballo". — Leonard Lyons

En París un motociclista de tráfico detuvo a un automovilista que había estado libando vino con exceso de entusiasmo, y lo condujo a la comisaría más cercana. Le hicieron al chofer el reconocimiento médico oficial y lo sometieron inclusive a la prueba del "borrachímetro". Más tarde, al redactar su informe, el agente llegó a la columna donde debía anotar el resultado del examen del aliento y escribió allí cuidadosamente la siguiente observación: "Saint Emilion, cosecha de 1953". — N. A.

El cómico Mort Sahl dice que los del barrio de Beverly Hills se dan mucha importancia: "Por ejemplo, allí el cuerpo de bomberos no trabaja a domicilio". — E. W.

Durante las sesiones del Concilio Ecuménico, un amigo que fue a despedir a un obispo encontró la sala de espera del aeropuerto atestada de dignatarios de la Iglesia, acompañados de sus parientes y amigos. Cuando los clérigos se disponían a tomar el avión, observó que una dama gruesa, de aspecto maternal, agitaba enérgicamente el pañuelo mirando a un anciano prelado que llevaba puesto el anillo pastoral. "Adiós, adiós", le decía sonriente... y añadía con cierto dejo de desconfianza: "¡Pórtate bien!" — L. R. O.

Un misionero que se había internado muy adentro en la selva se encontró con un brujo que golpeaba fuertemente un tambor.

—¿Qué pasa? —preguntó el misionero.



—No tenemos agua —respondió el brujo.

—Ah... entonces está rezando para que llueva.

—No. Estoy llamando al fontanero. — B. C.

El cómico de la televisión Jack Paar comentaba los problemas del

tráfico de la ciudad de Nueva York. Se quejaba de que a veces uno tarda 15 minutos en adelantar sólo un par de manzanas y contaba de un automovilista que estaba exasperado por haberse quedado estancado en medio de una de aquellas aglomeraciones de coches. Perdida la paciencia, abrió la ventanilla y gritó: "¡Déjenme pasar, por favor! ¡Llevo un recado muy importante para el presidente Lincoln!"

MI HERMANO menor pasaba unos días con nosotros y por casualidad entré en su cuarto cuando se disponía a afeitarse. Sabiendo que apenas empezaba a salirle la barba, le pregunté si había probado ya las nuevas hojas de acero inoxidable. Muy pagado de sí, repuso:

—No. Me afeito a la antigua: con máquina eléctrica. —G. C.

ROBERT MCNAMARA, Ministro de Defensa de los Estados Unidos es hombre de carácter resuelto que ha comenzado a destacar cada día más como posible figura política. De él cuentan en Washington la siguiente anécdota:

El presidente Johnson trataba de resolver a quién escogería como candidato a la vicepresidencia para las próximas elecciones: si a Robert Kennedy, a Sargent Shriver o a Hubert Humphrey, y decidió poner los nombres de los tres dentro de un cerebro electrónico, que elegiría al que tuviese mayor atractivo político en toda la nación. La máquina comenzó a hacer toda clase de ruidos extraños, a emitir chispas y luces... y al fin salió el nombre: "Robert McNamara".

Muy contrariado, Johnson le reclamó a la máquina:

—¿Por qué me das un nombre que yo ni siquiera he mencionado?

El cerebro electrónico, exhalando el equivalente de un suspiro, dio la siguiente respuesta:

—Al fin y al cabo, Robert McNamara fue mi inventor. —J. F. T. H.

UNA JOVEN que se estaba probando un nuevo bikini en su apartamento observó que por fuera del gran ventanal había un obrero lavando los vidrios. Mientras ella estaba en medio de la sala, él seguía trabajando tranquilamente: ella se aproximó más a la ventana, y se paseó de un lado a otro, pero él seguía impávido, sin mirarla, lavando los cristales. Al fin la muchacha abrió una de las ventanas laterales, y el trabajador le dijo entonces: "¿Qué le pasa, señorita? ¿Nunca ha visto lavar ventanas?" —J. G.

UNO de los redactores de la revista *Mad* dice que el muchacho más detestable del mes es el que lleva en la cartera una docena de "simpáticas instantáneas" de sus padres. —B. C.



LA EXISTENCIA Y ESPLENDOR DEL MUNDO ALUCINANTE MONSTRUOS AUN NO CLASIFICADOS, QUE VIVEN EN *MUNDO SILENCIOSO"*. ILUSTRADO CON



EL MAR

"EL MUNDO SILENCIOSO" ya publicado por el "Círculo Literario" y "EL MAR VIVIENTE", son los únicos dos libros sobre los fascinantes descubrimientos científicos de Cousteau, y sus notables experiencias con el "Aqua-Lung".

LEA este excitante relato

Suscribiéndose HOY MISMO al

CIRCULO LITERARIO

Que le ofrece los siguientes beneficios:

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado sin ningún recargo y después los abona. El suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario. El único requisito consiste en que el suscriptor compre un mínimo de cuatro de los libros seleccionados en los primeros doce meses.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

Y DESCONOCIDO, POBLADO DE SERES JAMAS VISTOS Y
LAS PROFUNDIDADES DEL MAR, POR EL AUTOR DE "EL
MAS DE 40 ASOMBROSAS FOTOGRAFIAS.



por J. Y. COUSTEAU

Es la mezcla de ciencia y aventura, cerebro y valor, lo que hace que este segundo libro de Cousteau resulte una obra verdaderamente emocionante e inspiradora.

El lector conoce seres jamás vistos: tiburones de hasta ocho metros de largo que pesan una tonelada; monstruos que viven en completa obscuridad bajo incontables toneladas de presión, y miles de extraños peces y animales aún no clasificados. Aprecia los riesgos y peligros que se ocultan bajo la superficie del mar y los fenómenos provocados por la naturaleza; presencia escalofriantes espectáculos entre extraños seres pero, como compensación, cuenta con momentos de extraordinaria belleza, deparados por el esplendor; ni siquiera soñado, del mundo maravilloso y alucinante, que vive en las profundidades del mar. Cousteau es el hombre que arrancó a la naturaleza secretos que permanecían ocultos en una región desconocida, hasta en concepto, para la inmensa mayoría de los mortales. Este es el relato de sus valiosas experiencias, con sus aventuras, notables conquistas y, algunas veces, tragedias y muertes.



CIRCULO LITERARIO · *Lavalle 1454 · T. E. 40-3618*

Sirvanse anotarme como suscriptor del Circulo Literario y enviarme como mi primera Selección "EL MAR VIVIENTE" por J. Y. Cousteau por el cual abonaré $ 258.

Nombre ....

Calle y No. ....

Localidad .... F.C. ....

Firma .... T.E. ....

S.10

ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO



con la misma fragancia de loción colonia:

JABON

BRILLANTINAS

FIJADOR

creaciones exclusivas para el caballero:

CREMA DE AFEITAR

LOCION PARA DESPUES DE AFEITARSE

El original e inconfundible aroma de LOCION COLONIA ATKINSONS realza su personalidad con esa nota de buen gusto que tanto distingue en todo ambiente.

loción colonia
ATKINSONS

...CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

LC-25-A



El excéntrico carpintero letón

Condensado de "Newsweek"

Su fórmula de triunfo: trabajo arduo, un poco de autobombo y un mucho de proverbial pericia letona.

SALIENDO de un salto de detrás de su gigantesca mesa de despacho, el magnate de la construcción se metió una linterna eléctrica en la boca como si fuera un cigarro, se agachó bajo el marco de la puerta de la oficina y empezó a dar golpes con un imaginario martillo para mostrar cómo acostumbraba a pasar la mitad de la noche trabajando de carpintero.

"No es nada del otro mundo", observó Janis Risbergs al terminar su pequeña demostración. "Lo único molesto es tener que sacar la linterna de la boca cada 15 minutos para escupir".

Este antiguo refugiado de Letonia, rimbombante y de franco buen humor, es presidente de la General Builders Corporation, compañía que actualmente edifica en los Estados Unidos viviendas por valor de unos 38 millones de dólares. (La compañía marchaba a la bancarrota hace cuatro años, cuando Risbergs se hizo cargo de ella.)

El risueño letón llegó a los Estados Unidos en 1947 como "persona desplazada". Se había negado a regresar de Alemania, donde estuvo haciendo trabajos forzados durante la guerra, a una patria sojuzgada por los rusos. Risbergs, que tiene 45 años y aparenta más de 1,88 m. de estatura y más de 95 kilos de peso que confiesa tener, estudió ingeniería química en la Universidad de Riga y economía en la de Heidelberg. Pero en Norteamérica se puso a trabajar como carpintero, oficio que aprendió en la finca de

la bahía de Riga donde se crió. Risbergs lo explica así: "Todo el mundo cree que noruegos, finlandeses y letones son buenos carpinteros porque en sus tierras hay muchos bosques. Así que me dediqué a carpintero".

Risbergs fue a dar a Long Island, donde William Levitt había comenzado a construir el primero de sus famosos Levittowns, barrios de viviendas construidas en serie, que han contribuido a cambiar la faz de los Estados Unidos. Empleado a destajo, Risbergs pronto llegó a ser el más conocido y mejor pagado carpintero de las obras. Había un buen motivo para ello. Con su inevitable linterna eléctrica, Risbergs trabajaba frecuentemente jornadas de 20 horas, y dormía en el mismo lugar de las obras para poder reanudar la tarea a primera hora de la mañana. Un trabajo que normalmente hacen dos hombres en día y medio, Risbergs, solo, lo terminaba muchas veces en un día únicamente. Así fue formando un modesto capital, con buenos ahorros semanales.

Pero no basta trabajar mucho para alcanzar lo que él ambicionaba. "Hay que anunciar", recuerda ahora. "Hay que ser algo excéntrico. Así pues, yo llevo las herramientas en un carrito como los de los supermercados. Visto pantalón corto y camisa larga. A veces trabajo descalzo. Y siempre estoy cantando. Pronto empiezan todos a llamarme *ese ruso loco*".

El mismo Levitt se fijó por fin en él, cuando Risbergs le esperaba ya con una proposición. En Nueva York había montones de competentes refugiados letones ansiosos de trabajar . . . con linternas en la boca si era preciso. Buen número de ellos habían sido profesionales en su vieja tierra y ahora estaban ofreciendo, según palabras de Risbergs, "valiosos servicios a precios de ganga"

En 1949 Risbergs se hizo subcontratista de Levitt; daba a veces trabajo hasta a 500 de sus compatriotas y los adiestraba en los métodos de la construcción de viviendas en serie. Al cabo de dos años, él y sus letones se dedicaban por su cuenta al negocio de la construcción. Y no tardó en ser uno de los principales constructores de Long Island.

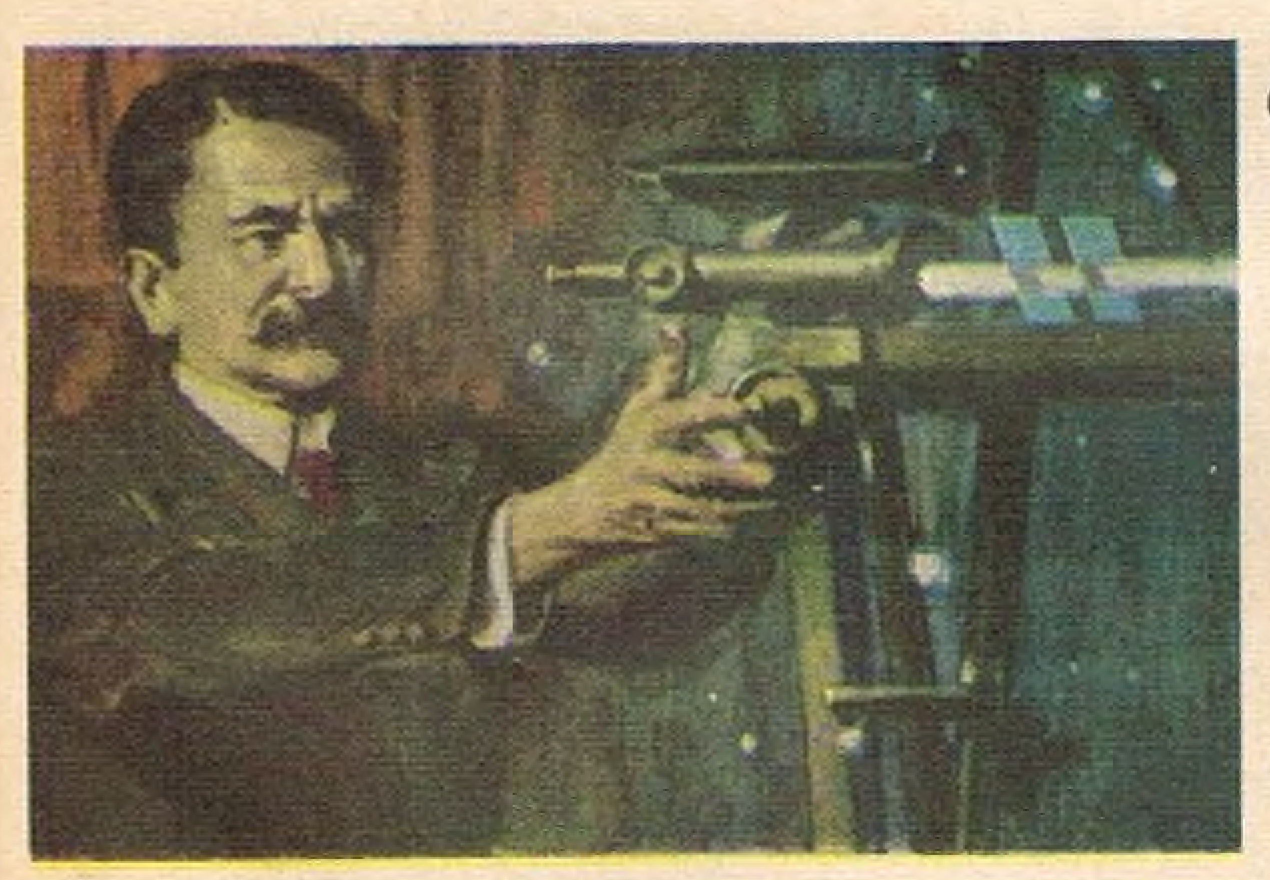
El volumen de las operaciones de Risbergs se ha duplicado con creces desde que compró la mayoría de las acciones de la General Builders en 1959, con lo que diluyó el sabor totalmente letón de sus cuadrillas de trabajo. Sin embargo, los cien hombres principales de la compañía, con excepción de un puñado de especialistas, son letones.

La prosperidad, no obstante, no acortó mucho las horas de trabajo de Risbergs. Con su esposa, Gaida, y sus cinco hijos, todos varones de cinco a once años, vive en el amplio piso segundo del vasto edificio de briquetas que sirve de casa central a la General Builders en Babylon (Nueva York). De ese modo, según Risbergs, no pierde tiempo yendo al trabajo y viniendo de él.

El sabio que midió la velocidad de la luz

POR ROBERT STROTHER

Los resultados de algunos de los grandes experimentos de Albert Michelson no se podían explicar por las reglas del sentido común . . . pero dieron pie a la teoría de la relatividad de Einstein y así favorecieron el advenimiento de la era nuclear.



¿CUÁL es la velocidad exacta de la luz? ¿Varía al atravesar el "éter"? Tales eran las preguntas que obsesionaban a Albert Michelson. En sus esfuerzos para hallarles solución, ganó el premio Nobel de física y preparó el terreno para los cálculos que trajeron al mundo nuestra era atómica.

Hijo de un inmigrante polaco comerciante en mercería, nació en Nevada y sobresalió como "joven excepcionalmente brillante", como un "mago" de las ciencias. En 1873 se graduó en la Academia Naval Norteamericana de Anápolis, donde fue un buen esgrimidor y jugador de tenis, el mejor boxeador de peso ligero de la Academia, el primero en las clases de óptica, acústica y dibujo, el segundo en matemáticas... y apenas el vigésimo quinto en náutica, en un curso de 29 alumnos.

Después de dos años de servicio en el mar, Michelson fue llamado otra vez a la Academia como instructor. Entonces se puso a trabajar en un problema fundamental de física que se le había presentado en su último año de estudios: determinar la velocidad exacta de la luz. Era una empresa ambiciosa, fascinante e indudablemente difícil, que había de convertirse en uno de los experimentos clásicos en la historia de la ciencia.

Cuatro lunas. Los libros de texto enseñaban que el astrónomo danés Olaus Roemer había hecho, 200 años atrás, la primera medición aproximada de la velocidad de la luz. Había estado estudiando las cuatro lunas de Júpiter, pequeños, brillantes y muy veloces satélites, que se eclipsan continuamente, es decir, cada vez que en sus revoluciones pasan por detrás del gigantesco planeta. Esos eclipses y sus repentinas y luminosas reapariciones podían cronometrarse hasta una fracción de segundo.

En 1676, al medir el tiempo de eclipse de una de aquellas lunas, Roemer descubrió que el satélite daba la vuelta al gran planeta cada 42 horas, 27 minutos y 30 segundos. A medida que trascurrían las noches, sin embargo, parecía que los sucesivos eclipses ocurrían cada vez más tarde; y después de seis meses de observación el astrónomo llegó a la conclusión de que la pequeña luna se había atrasado 22 minutos (sólo se equivocaba por exceso en 5 minutos).

¿Cómo podía ser eso? Empezó a perfilarse un hecho muy significativo. Cuando Roemer comenzó sus observaciones, la Tierra y Júpiter estaban lo más cerca que pueden estar entre sí. Pero como el movimiento de traslación de la Tierra es más rápido que el de Júpiter, y la órbita terrestre mucho más pequeña, seis meses después de aquella fecha nuestro globo había pasado ya al otro lado del Sol, alejándose de Júpiter a razón de más de un millón y medio de kilómetros por día.

Roemer se sintió súbitamente conmovido por un pensamiento "inconcebible". Desde los tiempos de Aristóteles se había supuesto que la luz es instantánea, y en aquel momento Roemer comprendía no sólo que la luz debe moverse a una velocidad determinada, sino también que podría medir esa velocidad. Para llegar hasta su telescopio, la luz de la pequeña luna de Júpiter había tenido que viajar entonces 299 millones de kilómetros *más* que cuando empezó a hacer sus observaciones, lo cual explicaba el aparente retraso de los eclipses. Bastaba dividir el aumento de distancia de Júpiter a la Tierra entre el retraso de la pequeña luna, y el cociente sería la velocidad de la luz. Obtuvo así una cifra aproximada de 222.000 kilómetros por segundo, en la que erró por 77.000 kilómetros de menos, esto es, el margen de error de su cálculo fue del orden de un 26 por ciento.

Juego de espejos. El adelanto de la ciencia exigía mediciones cada vez más exactas. Así pues, en noviembre de 1877 el joven Michelson proyectó el primero de sus experimentos. Con un gasto de pocos dólares ideó un sencillo instrumento de gran sensibilidad, que consistía esencialmente en una lámpara, una lente condensadora y dos espejos separados por una distancia de 150 metros. Uno de los espejos era fijo, mientras que el otro giraba sobre un eje vertical a razón de 130 revoluciones por segundo. El aparato que construyó era un perfeccionamiento de otro que había empleado antes el físico francés Jean Foucault.

La luz lanzada sobre el espejo rotatorio se reflejaba a través de la lente sobre el espejo fijo, que la devolvía en destellos a medida que giraba el primer espejo. Mientras el destello hacía su recorrido de ida y regreso, el espejo rotatorio giraba ligeramente y desviaba hacia un lado el rayo de luz que volvía. La magnitud de esta desviación podía medirse por el ángulo que marcara en una escala graduada. Esa cifra, junto con la longitud ya dada del rayo de luz y con la velocidad (conocida también) de rotación del espejo, permitieron a Michelson calcular la velocidad de la luz con una precisión que hasta entonces no se había logrado nunca.

Después de repetir el experimento diez veces, en 1879 se presentó el joven oficial ante una reunión de la Asociación Norteamericana para el Progreso de la Ciencia, en St. Louis, y anunció al auditorio su nueva determinación de la velocidad de la luz en el aire: 300.155 kilómetros por segundo.

Con esta histórica investigación, Michelson, a los 26 años de edad, pasó a figurar entre los más eminentes sabios estadounidenses y mereció el apoyo de hombres tan notables como Simon Newcomb y Alexander Graham Bell. La medición de la velocidad de la luz que él estableció (y que corrigió en 1882, después de haber realizado más experimentos, a la cifra de 299.853 kilómetros por segundo) se mantuvo durante 45 años, y cuando en el año 1927 se logró una medida más exacta aún, ¡fue el mismo Michelson el que la realizó!

"Viento de éter". En 1881 Michelson pidió su baja en la marina para ingresar como profesor de física en la nueva Escuela Case de Ciencias Aplicadas, en Cleveland (Ohío). Allí se dedicó a un problema todavía más difícil.

Era creencia general que el espacio está ocupado por una sustancia impalpable, un "éter luminífero" por el cual viajan las ondas de luz lo mismo que las ondas sonoras van por el aire. Pero ¿existe realmente el éter?, se preguntó Michelson. Si es así, entonces la Tierra, que lo atraviesa a una velocidad de 29,9 kilómetros por segundo en su traslación anual alrededor del Sol, debe producir un "viento de éter"; y si las ondas de luz se trasmiten por el éter, éste

debe ofrecerles cierta resistencia. De manera que habría alguna diferencia en la velocidad de un rayo de luz según que cortara ese "viento" o que viajara directamente contra él. Michelson inventó un nuevo tipo de "interferómetro" óptico, sumamente sensible, cuya función esencial consistía en cronometrar *dos* rayos simultáneos reflejados por el espejo: el uno dirigido en ángulo recto respecto a la dirección del "viento", y el otro precisamente en contra de él. Si se observaba la menor diferencia en tiempo, habría un "margen" o "efecto de interferencia" entre las dos ondas de luz al volver a combinarse.

Michelson y su compañero, el profesor Edward Morley, de la vecina Universidad Western Reserve, empezaron sus experimentos en abril de 1887. Día tras día, durante muchos meses, buscaron diferencias en la velocidad de los rayos lanzados a través o en contra de la corriente de éter, haciendo girar el pesado interferómetro en círculos completos. Comprobaron hasta la saciedad que el aparato funcionaba en forma perfecta y, sin embargo, no encontraron nada. Por fin se convencieron de que habían hecho un descubrimiento revolucionario. ¡No existía tal "viento de éter"!

De ida o de vuelta. El experimento llevó igualmente a otra revelación asombrosa. El aparato de Michelson y Morley era tan extraordinariamente delicado que podía registrar con toda facilidad cualquier diferencia que existiera en la velocidad de la luz cuando viaja en el mismo sentido en que se mueve la Tierra en su órbita, o en sentido contrario. Cuando los dos sabios hicieron las mediciones del caso, encontraron, sin embargo, que no había absolutamente ninguna diferencia de velocidad. De este descubrimiento se desprendió un hecho de importancia fundamental: la velocidad de la luz, ya sea que se aleje o se acerque al foco, *es siempre exactamente igual.*

Este descubrimiento parecía contradecir todo lo que indica el sentido común. Todo el mundo suponía, por ejemplo, que la luz del faro de una locomotora que se acerca llega al ojo del observador con la velocidad de la luz más la velocidad de la locomotora. Suponer otra cosa parecía absurdo.

$E = mc^2$. Para la mayor parte de los hombres de ciencia estos resultados eran desconcertantes, mas no así para un joven alemán llamado Albert Einstein, que pocos años después acogió con entusiasmo los resultados del experimento de Michelson y Morley. Si la velocidad de la luz es constante, pensó Einstein, entonces se necesitan nuevas y extrañas fórmulas matemáticas para acomodar a la geometría del espacio y el tiempo este hecho irreductible; y estas fórmulas dan por consecuencia que tiempo y espacio se convierten en magnitudes variables. Todo lo cual, sin duda, produce resultados muy extraños: el tiempo se retrasa cuando se acelera la velocidad de un objeto,



Luce grande... y es realmente grande!

VALIANT III es CHRYSLER. Y CHRYSLER es... ¡experiencia y capacidad creadora en todo el mundo!

Por eso el VALIANT III se ve grande y es grande de verdad. Se ve nuevo... ¡y es enteramente nuevo, desde todo ángulo y por todo concepto, en su línea, en sus colores, en su técnica!

Más largo, más amplio, con mayor espacio interior y asientos más cómodos y mullidos. ¡Aún su baúl es más espacioso! Y técnicamente, presenta lo más avanzado en mecánica: motor "Slant Six" de 137 HP; frenos con Duo-Servo y campanas más grandes; alternador en lugar de dínamo; radio potente (5,5 Watts); luz piloto en el baúl; ¡un sinfín de valiosos refinamientos!

VALIANT III

DE CHRYSLER



De prestigio mundial fabricado en la Argentina por:



Miembro de la Asociación de Fábricas de Automotores

Fernández • Balzo

y hasta la longitud de un cuerpo disminuye cuando su velocidad aumenta. En efecto, nada es constante en el universo, salvo la velocidad de la luz, declaró el genio alemán. Todo lo demás es *relativo*, inclusive el tiempo y el movimiento. De ahí su célebre "teoría de la relatividad restringida".

Einstein desarrolló una serie de ecuaciones que establecieron relaciones paradójicas entre masa, energía, tiempo y espacio. Su portentosa ecuación Número Cinco ($E = mc^2$, o sea, que la energía es igual a la masa multiplicada por el cuadrado de la velocidad de la luz) predijo que una pequeñísima cantidad de materia podría dar fabulosas cantidades de energía. Esto fue confirmado en Álamo Gordo, Nuevo México, el 16 de julio de 1945, día en que el hombre produjo la primera explosión atómica... y sólo entonces el ciudadano común y corriente abandonó su escepticismo con respecto a la relatividad.

En una conferencia científica, Albert Einstein rindió homenaje a su colega diciéndole: "Usted, honorable Dr. Michelson, inició este trabajo cuando yo apenas era un chiquillo. Fue usted el que condujo a los físicos por nuevos caminos, y con su maravilloso trabajo experimental preparó el terreno para el desarrollo de la teoría de la relatividad. Sin ese trabajo, esta teoría no pasaría de ser una interesante especulación".

Decano de la ciencia. En sus últimos años Michelson aprovechó el poder de su maravilloso interferómetro para medir otras cosas en el universo, desde lo muy pequeño (como la longitud de onda de la luz monocromática) hasta lo muy grande (como la distante estrella Betelgeuse, que tiene un diámetro de 580 millones de kilómetros).

En 1929 Michelson era el decano de la ciencia norteamericana. Durante 37 años había sido director del departamento de física de la Universidad de Chicago. En 1907 recibió el premio Nobel de física "por los métodos que descubrió para lograr medidas exactas". Pese a todos los honores de que fue objeto, no dejó jamás de trabajar, sino que emprendía constantemente nuevas tareas. Todavía estaba trabajando en perfeccionar sus medidas de la velocidad de la luz (trataba entonces de determinarla según el reflejo de ida y vuelta dentro de un tubo al vacío de 1500 metros de largo), cuando lo sorprendió la muerte, a la edad de 79 años, en 1931.

¿Qué fuerza lo impulsaba a tan grandes realizaciones? Él mismo lo dijo al escribir estas palabras: "¿Puede haber algo más bello que la maravillosa adaptación de los medios de la Naturaleza a sus fines, y el imperio infalible del orden y la ley aun en aquellas de sus manifestaciones que parecen más irregulares y complicadas?"*

---

*De *Michelson and the Speed of Light*, por Bernard Joffe, © 1960 por Educational Services Inc. Editores: Doubleday & Co. Inc.

Los africanos se rebelan en Rusia



¿Dicen que bajo el socialismo no caben los prejuicios raciales? He aquí lo que se ha callado la Unión Soviética.

POR ERNEST DUNBAR, *primer redactor de "Look".* Condensado de "Look"

EL DÍA 12 del pasado mes de diciembre, en la estación moscovita de Leningrado, Edmund Asare-Addo, ghanés de 29 años de edad que estudiaba en Rusia, tomó el tren que debía llevarlo de regreso a la facultad de medicina de Kalinin, a 150 kilómetros de distancia. Al día siguiente encontraron su cadáver bajo un montón de nieve en un suburbio de Moscú. En Rusia, en circunstancias normales, semejante suceso no se habría hecho del conocimiento público. Pero Asare-Addo debía casarse poco tiempo después con una muchacha soviética, y por eso sus compatriotas africanos sospecharon que tal vez habría sido asesinado por rusos deseosos de impedir el matrimonio.

Las autoridades soviéticas dijeron que Asare-Addo iba en estado de ebriedad y que, habiendo descendido del tren, había muerto por haber pasado la noche a la intemperie. Mas dos ghaneses, también estudiantes de medicina, que asistieron a la autopsia, aseguraron que el cadáver de Asare-Addo mostraba contusiones y otras señales de vio-

lencia. Los estudiantes acusaron a las autoridades de pretender ocultar la verdad de lo ocurrido. El resultado final de todo ello fue una manifestación de protesta en la que participaron 500 africanos, quienes desfilaron por la plaza Roja con carteles en que condenaban el racismo de los rusos.

Desde hace tiempo los soviéticos han sostenido ante el mundo que la U.R.S.S. es una armoniosa unión de diversos pueblos, en la cual el color de la piel nunca ha sido una desventaja. Hace poco tiempo hice una visita a Rusia y hablé con muchos residentes africanos y funcionarios soviéticos, con el propósito de precisar si en la U.R.S.S. existe realmente la discriminación por motivos raciales. Las respuestas que recibí me revelaron la existencia de un conflicto basado en diferencias de pigmentación, que está destinado a influir en las relaciones entre Rusia y las naciones africanas y asiáticas.

Hasta hace unos cuantos años, era raro que los ciudadanos soviéticos hubieran visto negros. Aunque el ruso corriente expresaba su compasión por los negros víctimas de la opresión en los Estados Unidos o por los sufrimientos de los negros bajo el colonialismo, su propio sentir en cuanto al color de la piel no se había puesto a prueba. Pero en 1960 la Unión Soviética emprendió en África una campaña a fin de reclutar estudiantes dispuestos a trasladarse a Rusia para recibir una educación universitaria.

Los diplomáticos y agentes rusos ofrecieron centenares de becas que cubrían todos los gastos, y, atraídos por la pretendida democracia racial soviética, muchos estudiantes procedentes de todas partes del África se dirigieron a la U.R.S.S.

El contacto de los africanos con los rusos reservaba algunas sorpresas violentas a unos y otros. Dondequiera que aparecían los negros visitantes, los rusos se detenían a mirarlos. Los transeúntes se acercaban a los africanos en plena calle y les tocaban la piel o les pasaban la mano por los cabellos. Cierto ghanés cuenta:

"Estaba yo tendido en la playa, en un lugar de veraneo en Crimea, cuando un sujeto se me acercó y se me quedó mirando.

—¿De dónde es usted? —me preguntó luego.

—De Ghana —le contesté.

"Me examinó la cabeza con atención e inquirió:

—¿Le crece a usted el pelo?

"Le respondí afirmativamente, y preguntó en seguida:

—¿Me permite tocárselo?

"Comprendí que no tenía malas intenciones y accedí a ello. Luego me enteré de que era doctor en filosofía, pero que jamás había visto un negro".

El irritante efecto de parecidas preguntas lo acrecentaba la circunstancia de que, a pesar del *Sputnik*, Rusia, en realidad, es un país subdesarrollado, que no está en condiciones de proporcionar algunos de los servicios y comodidades con que



Todas las manifestaciones del arte, la cultura, o de los mil sucesos diarios que interesan a la mujer moderna, están reflejados en **LA NACION** con esa profundidad y amenidad que caracteriza el estilo del gran diario argentino. **LA NACION** es la sonora caja de resonancia del vibrante mundo moderno que llega a través de sus páginas pleno, completo, con todo lo que hay detrás y alrededor de cada suceso.
Por eso **quien lee LA NACION VIVE la noticia.**
LA NACION
Otro concierto en el T. Colón
Presentación del Quinteto de Baden-Baden
Quien lee
LA NACION
"VIVE"
la noticia
• La mujer, el hogar, el niño
• notas sociales
• micropanorama médico
• entre sonrisa y sonrisa
• en el mundo del cine
• TV enfoques
• informaciones radiofónicas
• quehacer teatral
• arte culinario
• consejos útiles
• mirador porteño
• programa diario de radio, televisión, cine y teatro, y el suplemento gráfico de los domingos, en huecograbado.
LA NACION
Nuevas líneas de crédito dará el Banco Industrial

cuenta el África moderna. No pocos rusos observaban que, si bien los estudiantes africanos acababan de librarse de sus "explotadores coloniales", vestían ropas superiores en estilo y calidad a las que viste el ciudadano común soviético. (Se decía que en el bazar GUM de Moscú había un departamento especial donde los estudiantes africanos podían adquirir trajes excelentes por una pequeña parte del costo normal.)

La vida en la Unión Soviética exige a los africanos ciertos cambios radicales de adaptación. La comida, para ellos extraña, el invierno de Rusia, deprimentemente sombrío, las inacabables colas que los estudiantes deben formar ante los comedores... todo eso ha aumentado su decepción.

Sin embargo, el principal cambio a que han debido acomodarse los africanos está en el sistema soviético mismo, en la reglamentación oficial de todos los aspectos de la vida del ciudadano. Un estudiante nigeriano se expresaba así:

"En Nigeria, si me daba por ir a otro lugar, me bastaba con tomar un coche y ponerme en camino. A nadie le incumbía más que a mí. ¡Aquí siempre le interesa a alguien! Por ejemplo, decidí ir a Estonia a pasar mis vacaciones. Cuando llegué, ya las autoridades soviéticas de Estonia estaban al tanto de todo lo que me atañía: de quién era yo, cuánto tiempo pensaba permanecer allí, adónde me dirigía... De todo".

En la actualidad, alrededor de 4000 estudiantes africanos asisten a las universidades, institutos y escuelas técnicas en toda la U.R.S.S. De ellos, unos 560 acuden a la Universidad de la Amistad "Patrice Lumumba", institución establecida principalmente para uso de los estudiantes llegados de África, Asia e Hispanoamérica. La mayoría de los becarios reciben del gobierno ruso, a su llegada, la suma de 300 rublos para adquirir ropa de invierno, a más de una asignación mensual de 90 rublos. Los estudiantes rusos, sin embargo, sólo perciben 30 rublos. Esta disparidad ha fomentado la hostilidad con que algunos estudiantes soviéticos miran a los africanos.

Los estudiantes africanos recién llegados no tardaron en descubrir que se entendían a maravilla con las chicas soviéticas. Acostumbradas de tiempo atrás a verse tratadas como iguales por los varones rusos, se sentían cautivadas por aquellos morenos y galantes jóvenes que abrían las puertas ante ellas, les llevaban flores y las hacían objeto de muchas de las pequeñas atenciones que desaparecieron de Rusia con el triunfo del proletariado.

Y la reacción se produjo. En 1962, el *Komsomolskaya Pravda*, órgano de la Liga de la Juventud Comunista, publicó un desgarrador artículo en que se contaba el caso de Larissa P., chica rusa que, se decía, había contraído matrimonio con un estudiante procedente de una nación africana (cuyo nombre no se mencionaba) y que, cuando

le siguió a su regreso a su país, fue vendida en un harén. Las indignadas protestas de los africanos y su insistencia en que se diera a conocer el nombre del país donde ocurrió el suceso, obligaron a los directores de la publicación a confesar que se trataba de una mera ficción. Explicaron que sólo habían querido prevenir a los ciudadanos soviéticos contra cualquier trato con los extranjeros, cuyas costumbres podrían ser muy diferentes de las suyas. Cualquiera que fuese la explicación dada oficialmente, la advertencia resultaba clara para la mayoría de la gente: los africanos eran hombres bárbaros y las muchachas soviéticas debían abstenerse de fraternizar con ellos.

En las reuniones de la Komsomol celebradas en las universidades se prevenía a las jóvenes contra toda relación con los africanos. Se hacían severas advertencias a las obreras cuando la policía secreta las denunciaba ante el capataz de la fábrica por haber hecho amistad con algún africano. No obstante, las chicas rusas persistían en verse con los estudiantes africanos y en exponerse así a ser expulsadas de la fábrica o la escuela, y aun desterradas.

Con frecuencia cada vez mayor se daba el caso de que un africano que andaba solo era asaltado y golpeado. Se hablaba de que algunos habían muerto misteriosamente en Tiflis y Kiev. Cualquier africano que se aventurara en el parque Gorki, centro de recreo y diversiones de Moscú, se arriesgaba a pasarlo mal, pero, si iba acompañado de una muchacha soviética, podía tener la certeza de que sería atacado. Para poder defenderse, los estudiantes africanos han dado últimamente en armarse de navajas.

Cuando se supo que en Kiev un africano había recibido el año pasado una paliza tremenda, los estudiantes africanos que residían en esa ciudad organizaron una manifestación de protesta. Las autoridades rusas impidieron que se publicara la noticia de aquella manifestación y no han dicho una palabra de la solicitud que los estudiantes de África dirigieron al Primer Ministro Kruschef en diciembre último, pidiéndole que les "garantizara que su vida estaría segura en la Unión Soviética".

Las autoridades soviéticas niegan vehementemente que exista en Rusia discriminación racial. El profesor Sergei Rumyantsev, rector de la Universidad Lumumba, asegura que "ciertos embajadores de los países occidentales" son quienes propalan el rumor de que hay prejuicios entre los soviéticos. "Estoy convencido", me dijo, "de que esta Universidad, por el éxito que ha obtenido, ha provocado el disgusto de aquellos que no quieren que los africanos vengan a estudiar aquí". Reconoce, sin embargo, que han ocurrido "varios incidentes" con motivo de las muchachas rusas.

La manifestación de protesta organizada en las afueras del Kremlin era la primera que se veía en


REGALE...
Y REGALESE
2 BOTELLAS
DEMI SEC
DEMI SEC
CHAMPAGNE
Gran Cremant
GANCIA
CHAMPAGNE
Gran Cremant
GANCIA
Gancia
GRAN CREMANT
Gancia
Champagne
GRAN CREMANT
Gancia
Champagne
DEMISEC
GOWLAND PUBLICIDAD
CHAMPAGNE GRAN CREMAN
Ganci
Calidad y buen gust

la plaza Roja desde hacía más de 30 años, y los moscovitas se quedaban mirándola asombrados. El espectáculo de aquellos extranjeros de tez negra que desfilaban ante el portal Spassky del Kremlin con carteles en que se denunciaba el prejuicio racial soviético, resultaba doblemente enojoso para los rusos, que por su parte no se habrían atrevido a dar un paso semejante, y que sentían además verse criticados por gente favorecida por el programa de ayuda de su patria.

Los jerarcas comunistas, alarmados por la rebelión de los africanos, han hecho saber a las claras que no verían con benevolencia una repetición del incidente. Durante una reunión, Kruschef observó significativamente que "no es cortés" semejante protesta de quienes disfrutan de la hospitalidad soviética. "Los que no se hallen a su gusto en la Unión Soviética", agregó, "podrán recoger sus pasajes para el avión y regresar a su país".

Desde entonces ha venido aumentando el descontento en los hoteles y en los dormitorios de las universidades. Un estudiante de Uganda decía amargamente:

"Según dicen, en la sociedad socialista no cabe la discriminación racial, que se considera ilegal. Pero, cuando lleva uno ante la policía a alguna persona que lo discrimina a uno, ¡el ciudadano soviético nunca tiene la culpa!"

Como el antagonismo racial se ha agudizado en la Unión Soviética, son cada vez más los estudiantes africanos que, indignados, abandonan aquel país para regresar al suyo o para aprovechar alguna beca en la Europa occidental. Algunos de mis entrevistados me dieron a entender que se habían resignado a la situación para poder obtener sus títulos.

Un estudiante me decía:

"He acabado por aceptar el orden existente. Bien sé que en el parque Gorki atacan a los africanos, así que me abstengo de visitarlo. Me limito a estudiar, contando los días que me faltan para terminar".

La rebelión de los estudiantes africanos les resulta dolorosamente embarazosa a los rusos, a quienes hacen blanco de su campaña los chinos comunistas, que los pintan ante asiáticos y africanos como otra variedad de blancos racistas. Los dirigentes comunistas rusos, por su parte, no pueden tolerar los desfiles de protesta... ya sean de extranjeros o de nacionales.

"Nadie puede prever todas las repercusiones que haya de tener aquella manifestación", comenta un viejo residente de Moscú.

El resultado es que existe una situación explosiva y muy distinta de lo que esperaban los rusos cuando comenzaron a reclutar estudiantes en las naciones africanas.

Es fácil saber cuándo uno va por el buen camino: éste es siempre de subida.

—A. S.

A sus sentidos de una agudeza que sólo alcanzamos a imaginar no escapa nada de lo que ocurre en su acuático mundo.



El bagre, fisgón de agua dulce

POR JEAN GEORGE *Condensado de "National Wildlife"*

DE ANCHA cabeza chata, hocico provisto de desiguales barbillas, aletas laterales con aguijones que ocasionan heridas a veces enconosas, es el bagre uno de los seres más feos del mundo acuático. Es también el aprovechador de cuanto desperdicio halla en ese mundo; y, por otra parte, el que aventaja a la generalidad de los peces en la finura de los sentidos.

La Naturaleza le ha dado mayor variedad y agudeza de sensaciones que al hombre. Rodea al bagre un ambiente pintoresco y extraño. Arriba, en deformadas imágenes caleidoscópicas, ve árboles, lanchas, muchachos que pescan en la orilla;



oye a las crías del cangrejo de río moverse al amparo del encorvado abdomen de la madre; "siente" la presencia del moribundo pececillo entre las distantes plantas acuáticas; "percibe" a qué profundidad está nadando.

Veamos cuán desarrollado se halla en el bagre el sentido del gusto. Con las prolongaciones carnosas, o barbillas provistas de diminutas papilas gustativas, que tiene alrededor de la boca, "sorbe" de continuo el fango en busca de sabores; hace así algo semejante a lo que haría quien, al moverse dentro de casa, fuera pasando la lengua por el piso y los muebles. Ahora bien, el bagre lo prueba todo: palos, moscas, caracoles, hierbas, latas oxidadas; y a todo le toma el sabor, no solamente con las barbillas, sino también con la lisa piel de su cuerpo desprovisto de escamas y con la alenguada cola.

"El bagre cata con las barbillas los cangrejos; con los costados, las saladas almejas; saborea las tortugas con la cola. No hay parte de su cuerpo con la que el bagre no pruebe algo para regalarse con ello", me dijo un pescador.

La voracidad con que engulle casi todo lo que encuentra hace de él objeto ideal de pesca para los muchachos. No son menester costosos avíos: un palo, un cordel, un anzuelo, y para cebo un pedazo de cuero o una corteza de sandía, es todo cuanto se necesita. Estando de veraneo en Ohío con mi familia, mi hijo, niño de ocho años, se presen-

tó muy ufano con un bagre de kilo y medio pescado por él. Lo manejaba con mucho tiento, porque había aprendido la lección que todo pescador debe saber, y es que los enconosos aguijones del bagre causan heridas que tardan bastante en sanar.

Los resultados de la pesca justificaron, sin embargo, que se hubiera corrido ese riesgo. El dueño de la casa en que nos hospedábamos desolló el bagre limpiamente sin más que darle un corte circular en el cuello y tirar luego con unas tenazas de la piel, que salió con la misma facilidad con que nos quitamos una media. Rebozado en harina de maíz y frito con bastante manteca, nos supo a gloria. Entendimos muy bien por qué la "fritanga de bagre", o sea, el bagre servido con buñuelos de harina de maíz en forma de bolitas, es un plato tan apreciado en muchas regiones de los Estados Unidos.

Pasan de 1000 las especies que de este curioso pez hay en toda América. En la del Norte se encuentran desde el pequeño bagre que se cría en las charcas de las montañas hasta el bagre del Misisipí, que mide metro y medio de largo y pesa 55 kilos. Su pesca, que es una industria importante en ese río y sus tributarios, produce anualmente unos 17 millones de kilos y coloca al bagre en el primer puesto entre los peces de agua dulce que mayor consumo alcanzan en los Estados Unidos. (El segundo lugar lo ocupa la carpa, con 13 millones

de kilos.) En Peoria (Illinois) embarcan a los bagres en vagones tanques para que lleguen vivos a los restaurantes del sur y del medio oeste estadounidense.

Hallándome en Morgan City (Luisiana) entablé un día conversación con el pescador que estaba sacando del agua el palangre (cordel provisto de ramales con anzuelos) del cual pendían siete enormes bagres, y vine a caer en la cuenta de lo sutil que es otro de los sentidos de estos peces: el olfato. Al reparar en lo rojiza, turbia de lodo y llena de palos que estaba el agua, pregunté al pescador cómo era posible que los bagres viesen el cebo que les hacía morder el anzuelo. "Husmean haciendo pasar el agua por los agujeros de la nariz", me dijo el pescador, "y en cuanto huelen algo que les guste van a ello guiándose por el olfato, lo mismo que un buen podenco al ventear la caza".

Para comprender que es posible ventear dentro del agua hube de recordar que las fosas nasales de los peces no dan paso, como lo hacen las nuestras, a la garganta y a los pulmones. Detrás de los orificios nasales hay dos bolsas tapizadas con órganos olfativos por entre las cuales circula el agua Por ser estos órganos particularmente sensitivos en el bagre, le permiten diferenciar las clases de olores, y sabe los que proceden de una tortuga, de un pedazo de hígado, de un gusano.

Al nadar cerca de tierra distingue a la gente que está en la orilla, pero la ve de una manera confusa y rara. Debido a la refracción de la luz en el agua, los peces forman de las cosas que se hallan afuera imágenes desfiguradas. Si los sacan del agua, todo aparece a sus ojos borroso y trastornado, tanto como aparecen a los nuestros los objetos que vemos en el agua de un estanque. La razón de ello es que la curvatura de la lente ocular o cristalino de los peces corresponde a la acomodación visual desde dentro del agua, no en un medio exterior a ésta, como el aire, en el cual quedan los objetos fuera de foco para el pez.

Lo más notable en lo que respecta a los órganos sensorios del bagre es acaso la "línea lateral". Esta línea que corre a lo largo de los costados de los peces, y es en la mayoría de ellos una raya o franja, toma en el bagre la forma de un tubo con poros y nervios mediante los cuales percibe extrañas y maravillosas sensaciones de objetos situados a gran distancia. "Siente", por ejemplo, el momento en que la almeja cierra su concha o la tortuga nada corriente arriba; "oye" al escarabajo de agua cuando muerde los tallos de los nenúfares, y a la larva del frígano cuando amontona y pega unas con otras menudísimas piedrecillas. Hasta alcanza el bagre a "oír" los apagados pasos del pescador que camina por la orilla.

Hay indicios de que la línea lateral funciona, además, como una

especie de termostato. En primavera anuncia al pez que la temperatura del agua ha empezado a subir, le indica cuánto tiempo debe permanecer en determinado paraje mientras va acomodando la temperatura de su propio cuerpo a la del agua, y cuándo puede trasladarse a aguas un poco más calientes.

La sensación de que el agua ha empezado a caldearse acaba por decidir al bagre a abandonar el fangoso lecho del río para acercarse a la orilla a procrear. En mayo o junio el macho elige a la hembra. Desova ella gran cantidad de huevecillos que él fecunda. En unas pocas especies de bagres el macho, o a veces la hembra, toma en la boca los huevecillos ya fecundados y, permaneciendo sin comer las dos o tres semanas que dura la incubación, los calienta hasta que nacen los bagrecillos.

Por espacio de unas semanas el macho y la hembra cuidan de los hijuelos, nadan con ellos en las horas del día en aguas poco profundas y los acogen en la boca durante la noche, o cuando "sienten" que anda cerca una tortuga enemiga o "huelen" la proximidad de las zancas de acechante garza. Recuerdo las veces que en Pensilvania, a orillas del estanque de la granja paterna, me entretenía viendo nadar los bagrecillos de gordas cabezas y negras barbillas. Hacían desaparecer las hierbas por succión a su paso. Cierto día mi perro vino corriendo a mi encuentro, y tan diabólica amenaza debió de antojárseles el can a los bagrecillos que se dispersaron en 27 distintas direcciones. En paciente busca fueron dando los padres con todas las crías, escondidas detrás de hojas o tallos, y los reunieron en apretado grupo que semejaba una bola negra.

A muchas personas la sola mención del bagre las pone a soñar con las horas en que disfrutarán de grato reposo adormecedor a orillas de un río; o les trae a la memoria, ya el grupo de niños que, resguardándose del sol con sombreros de paja, empuñan las cañas de pescar, ya la noche de verano en que le dieron gusto al paladar con la suculenta fritanga de pescado. Porque bagre y verano son para muchos ideas que la imaginación evoca siempre unidas.

Charlas y parlas

Es SIEMPRE fácil decir cuándo una mujer anda buscando marido: es o soltera o casada.(F.P.J.) ... Edad madura: difícil período entre la delincuencia juvenil y la senectud, en que uno tiene que valerse por sí mismo.(*The American Citizen*) ... El amigo de veras es el que nos invita a almorzar aunque no pueda incluir la cuenta en la nota de gastos autorizada por su oficina.(B.V.) ... ¿Por qué será que la muchacha de piernas más bonitas es siempre la primera que ve el ratón? (T.T.)



¿Debemos privar de historietas a los niños?

POR NEAL GILKYSON STUART

Condensado de "Smith Alumnae Quarterly"

EL OTRO día trataba yo de quitar de las manos de mi hijito de siete años una voluminosa caja de galletas que había llevado de un lado a otro toda la mañana. Pero él la cogió y, apretándola contra su pecho, me dijo con voz apagada y misteriosa: "Déjamela. Tengo que guardarla para que no caiga en poder de los extraños barbados". No eran sus palabras sino uno de tantos disparates que aprenden mis chicos en los libros de caricaturas que leen.

"¿Permiten ustedes que sus hijos lean libros de historietas?", nos suelen preguntar nerviosamente otras madres. Nosotros contestamos afirmativamente. La verdad es que nuestra casa está llena de tan chillonas revistas. En pintoresca mezcolanza se amontonan en la mesa de la estancia, sobre los antepechos de las ventanas y bajo las camas de sus propietarios. Mis hijos tienen nueve y siete años, y para ellos el momento más feliz de la semana es el sábado por la mañana, cuando, después de hacer sus deberes escolares y de haber recibido la asigna-

ción para sus gastos, regresan del puesto de periódicos con un montón de nuevas revistas de historietas y una expectación inefable en sus rostros. Se van con su botín a algún lugar apartado y se acuestan boca abajo en el sofá de su cuarto de recreo, o en el suelo, entre sus camas. Luego oímos intermitentes explosiones de risas separadas por largos intervalos de silencio.

¡Naturalmente que dejo a mis hijos leer revistas de historietas! Entre otras razones, porque no podría impedírselo. Las historietas flotan en el ambiente que les ha tocado vivir lo mismo que las naves del espacio. Cuando mi hijo mayor, al empezar las clases, trajo a casa su primer cuadernillo de caricaturas con las andanzas de un viejo pato llamado Tío Scrooge, o Rico MacPato, era presa de un mundo encantado del que sus padres no podíamos rescatarlo. El fantástico y regocijante "país de los patos", con los personajes que lo pueblan, es patrimonio común de casi todos los niños. Alejar a mis hijos de él hubiera sido contraproducente para su cultura nativa.

Sostengo que las historietas para niños encierran algo de valor... y hasta de mucho valor. Antes de seguir argumentando, mejor será que defina lo que quiero expresar, pues hasta el más lerdo advierte que difieren mucho unas historietas de otras. A falta de una definición precisa, diré que, para mí, son libros de historietas los del género que permito leer a mis hijos. No son los relatos que parecen hechos para delincuentes, adolescentes o cretinos, es decir, las historietas de crímenes o de horrores del hombre paleolítico, ni las de temas románticos, ni siquiera las de aventuras. Mis chicos ya han saboreado estas últimas series, pero el aburrimiento que les producen las luchas de los vaqueros buenos y apuestos contra los malos y feos, es una prueba más de que la cuarta categoría de historietas (la que es objeto de la fidelidad constante de mis hijos) ofrece algo muy especial.

Lo que mis pequeños leen son publicaciones que tratan de animalitos, de niños y de otros personajes sumamente extravagantes, cuyos nombres son familiares ya en el mundo entero. Los personajes de Disney son los más conspicuos, pero hay otros (el pato Daffy, Porky el cerdito, el enérgico Bugs Bunny o Conejo de la Suerte) con las mismas cualidades de perspicacia y elasticidad. Diríase que brotaron ya maduros del ambiente de mediados del siglo XX. Su relación con criaturas apacibles como los animales de antaño es remota, ya que su rasgo característico (mejor dicho, su función capital) es la habilidad que tienen, cuando los derriban, de rebotar indemnes.

Sería menester toda una tesis doctoral para describir su mundo debidamente, pero quizá lo comprendamos mejor si nos fijamos en que ponen ese mundo por encima del que reflejan los libros que se hace leer a los niños en las escuelas.

"En nuestro libro de lectura", refunfuñaba una vez mi chico mayor, "todos los niños llevan pantalones cortos y son muy relamiditos". A mi hijo no le parecen verosímiles esas lecturas. La verdadera literatura de ficción debe tocar en algún punto el mundo que a todos nos inquieta.

En el mundo de las historietas a que me refiero se da la curiosa particularidad de que no se habla para nada de madres ni padres. Cada personaje es un ser por sí, absolutamente indestructible, necesariamente animoso, perspicaz, siempre atento a cualquier asechanza. No se ve entre estos caracteres a ninguno que sea presuntuoso y vacío. Los hay que, por la confianza que en sí mismos tienen, parecen del linaje de Huckleberry Finn, pero son tan modernos como el mundo real de nuestros hijos. Conducen coches velocísimos, manejan dinero y emprenden vuelos a África o al espacio exterior sin cuidarse de llevar ni un cepillo de dientes. ¡Quién no se rinde, en verdad, ante tal abundancia de aventuras de unos seres ostensiblemente pequeños, que viven siempre bajo la amenaza de los peores contratiempos, y salen triunfantes de ellos gracias a sus dotes personales! Además, rara vez son crueles.

La gracia, aquí, no está simplemente en que anden a porrazo limpio, sino en el humor que trasciende en todo momento del comentario que se hace de nuestra época. Pululan en escena espías in-

ternacionales, helicópteros y estrafalarios hombres de ciencia. Gyro Gearloose (Ciro Peraloca), inventor extravagante, no reconoce límites en su inventiva, aunque es seguro que una falla hará que el experimento acabe en un desastre. El pato Donald o Pascual, atrapado en un programa de adiestramiento de astronautas, sale lanzado de una máquina centrífuga con una velocidad supersónica. La "Sea Hag" (Bruja del Mar) tiene que sortear los satélites meteóricos cuando cabalga en su escoba. Mientras tanto, allá en el "Quintágono", donde reina la consternación, se ve en los archivos unos letreros que dicen: "Secreto", "No tan secreto" y "Para bostezar".

Cada año arrojan las prensas millares de páginas llenas de estos disparates. Sin embargo, los mejores de entre todos estos libritos de historietas consiguen desplegar, un mes tras otro, una imaginación que, aunque desordenada, no deja de tener sentido.

Luego de haber tratado de aclarar los anteriores puntos, debo reconocer que me preocuparía si mis hijos no leyesen otra cosa que historietas. Por fortuna, la lectura les entusiasma. Sacan de la biblioteca infantil libros difíciles, hasta el límite permitido. Mas sería engañarme si negara que sus libros de historietas tienen para ellos tanto encanto como cualquier obra clásica.

Esos cuadernos a que vengo refiriéndome, con ser tan baratos, brin-

dan cosas que sólo en la literatura imaginativa se pueden encontrar. Al lector le ofrecen una multitud de amigos inolvidables. Donald, Mickey, Bugs, y todos los demás, poseen cualidades distintivas, son personajes que viven y hablan, y que no se parecen entre sí. Al niño lo trasportan hasta un mundo hermoseado, donde hay montañas de sorpresas, ciudades prósperas y llanuras en que todo es soledad. Un mundo, en fin, mucho más vasto que el artificioso césped suburbano de tantos libros infantiles contemporáneos.

Y otra cosa que hay que agradecer a estos cuadernos de historietas (y no es poco) es que infunden en los pequeños el hábito de leer.



Gazapos que pasan

Del *Pictorial News*, de Mountain View (California), en la columna de *Diversiones*: "La noche de actividades masculinas se iniciará el 25 de marzo en el gimnasio de las chicas". —H. C.

Del *Times-Journal*, de Vineland (Nueva Jersey): "El seminario de quiroprácticos tendrá como tema la espina dorsal, e irá seguido por un banquete de costillas".

Letrero en el escaparate de una tienda de vestidos en Dublín (Irlanda): "Trajes de novia para toda ocasión". —*Printer's Ink*

Televisiones

No hace mucho la televisora KTRE de Lufkin, Tejas, tuvo que suspender las trasmisiones durante varias horas por dificultades técnicas. En las pantallas de muchos televisores apareció una mano con un letrero burdamente escrito que decía: "Temporalmente se nos ha perdido el aviso impreso que empleamos para notificarles que, temporalmente, hemos perdido la imagen". —B. B.

Cuando un programa de televisión se interrumpe a causa de escollos técnicos, muchas trasmisoras suelen informar al público que el desperfecto no está en el televisor. Una vez, estando yo de servicio en el conmutador telefónico de una trasmisora local, llamó un televidente para decir: "Estábamos viendo su programa y deseamos informarles que el desperfecto no está en su instalación, sino en nuestro aparato. Cambiamos de canal cuando el de ustedes se oscureció, y tampoco se veía nada. Como ustedes siempre nos lo advierten, con este aviso deseamos corresponder a su atención". —V. M. P.



¡PEPE BIONDI no es un cómico!...PEPE BIONDI es un dinámico elenco de primeras figuras de ficción que hablan con su voz, que lucen sus trajes, que despeinan sus pelucas, que se asoman a sus ojos, que están en cada uno de sus "¡PATAPUFETES!" para crear un espectáculo inolvidable en cada una de sus presentaciones. El Dr. Pepe Curdeles, Narciso Bello, el gitano Pepe Luis, el Bobito, y todos los personajes que nuestro artista viste y calza, le ponen el hombro a PEPE BIONDI para que él se quede con los aplausos de millones de televidentes. Esta popular injusticia cómica se comete **TODOS LOS VIERNES A LAS 21.30**

VIENDO A BIONDI

CANAL 13

Eficaz remedio para la pobreza

Lo indicado no es una "guerra contra la pobreza" sino comprender cuáles son las fuerzas que engendran la prosperidad.

Condensado de "The Wall Street Journal"

UNO de los temas abordados por el actual debate sobre la pobreza se funda en la premisa de que la sociedad es la verdadera culpable de tal pobreza y que todos somos responsables de la situación en que se hallan los pobres. Es menester, se arguye, que la acción del gobierno venga a suplir las faltas de la iniciativa privada.

Este concepto de culpabilidad colectiva es erróneo desde el punto de vista histórico y más aún por consideración sociológica. Durante mucho tiempo Norteamérica, como nación, fue pobre... o subdesarrollada, como se dice hoy. Lo que trasformó la inopia general en prosperidad común no fue un colectivo complejo de culpa ni la obra del gobierno. Fue la suma del arduo trabajo individual y de una gran dosis de libertad para obrar, para proceder y pensar. De libertad para elevarse hasta donde lo permitieran las propias capacidades; de libertad para ensayar, inventar, perfeccionar. De todo esto salió la organización económica que ha sido sinónimo de abundancia material.

Baste un ejemplo: el trabajo de un Henry Ford, con todas sus ramificaciones en cuanto a procedimientos industriales y relaciones obrero-patronales, favoreció en mayor grado la prosperidad de las mayorías que ninguna dádiva oficial o cualquier programa social emprendido con el fin de obtener votos. Así pues, el quid consiste en que una economía y una sociedad libres multiplican las oportunidades brindadas a todos sus miembros, pero en gran parte dejan a la voluntad del individuo decidir cómo ha de aprovecharlas.

Esto es la antítesis de la actual postura sociológica, por la cual se considera a los pobres como una clase aparte, a la que es preciso arrancar a su estado de penuria mediante programas oficiales, o bien que el resto de la sociedad la mantenga sumida en la miseria. Se pierde de vista toda distinción en cuanto a causas, individualidad, habilidad para progresar y motivos personales. Problemas esencialmente individuales se tratan como colectivos.

Tal política no puede calificarse siquiera de humanitaria, aunque se hace pasar por tal. Porque no se trata aquí de ayudar al indigente o dar de comer al hambriento; esto ya se está haciendo en diversas formas, públicas y privadas, y confiamos en que siempre se habrá de seguir haciendo así. Tampoco se opondría nadie a una acción limitada del gobierno mientras haya razones para creer que pudiera ser eficaz.

Pero la historia, la sicología y la buena sociología se combinan para demostrarnos que el tratar a los pobres como una clase, como una especie de subgénero, es una medida retrógrada. Es degradante para la dignidad de quienes tienen merecimientos, un obstáculo al incentivo; es apartarse del largo camino que se ha venido siguiendo hacia una sociedad de clase media; vale decir, hacia una sociedad sin clases.

También enseña la historia que muchos de los pobres de hoy dejarían de serlo si se permitiese que la economía obrara con mayor libertad; con esa libertad que ha llevado ya a muchos a la prosperidad. El gobierno podría hacer más en favor de los pobres aflojando las riendas con que tiene sujeta a la economía, que gastando muchos miles de millones más.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 17



Camino sinuoso

Lograr que los automovilistas reduzcan la velocidad en los lugares donde hay caminos en construcción, ha sido siempre un problema para los ingenieros de carreteras. Últimamente, en Iowa, éstos parecen haber logrado dominar la situación. En lugar del obrero tradicional, con traje de faena, sombrero polvoriento y bandera mugrosa, emplean en los caminos muchachas guapas de bien formados cuerpos, ataviadas ligeramente con sombreros de paja, blusas y pantaloncitos cortos.

Ahora los automovilistas (los varones al menos) reducen la velocidad hasta el mínimo en la recta, para poder contemplar mejor las curvas.

— *Desert Sun*, de Palm Springs, California

EL VERDADERO LAWRENCE DE ARABIA

POR LOWELL THOMAS



Retrato de Lawrence por Augustus John. Cortesía de la señora John.

Erudito, arqueólogo, soldado, diplomático y coronador de reyes, T. E. Lawrence fue un hombre de aptitudes múltiples. Sus fabulosas aventuras en los desiertos de Arabia hicieron su nombre legendario y contribuyeron a modelar el destino del Oriente Medio. Treinta libros, una obra de teatro intitulada *Ross* y la película *Lawrence de Arabia* se inspiraron en la vida extraordinaria de este hombre. Para Lowell Thomas, que lo conoció en el desierto y que mostró al mundo sus andanzas por primera vez, fue un compañero seductor y genial. He aquí el vívido retrato que nos pinta Thomas del gran aventurero.

Lo vi por primera vez en una populosa calle de Jerusalén durante la primera guerra mundial. Por la polvorienta avenida transitaban mercaderes árabes con sus chilabas y sus vistosos turbantes, sacerdotes griegos con sus altísimos gorros negros, turcos barbados con sus pantalones bombachos como globos. Entre el gentío había un hombre de talla menos que mediana que contrastaba violentamente con los demás. Vestía el flotante albornoz de los jeques beduinos y llevaba al cinto el alfanje de los príncipes de la Meca. No obstante, su tez era clara, limpia su barba y azules sus ojos.

Me intrigó tanto su extraña apariencia que quise saber quién era. Nadie parecía conocerlo. Más tarde pregunté por él a Sir Ronald Storrs, gobernador británico de Jerusalén. El gobernador abrió la puerta de un despacho contiguo y... allí estaba sentado el misterioso extranjero, absorto en un libro de arqueología.

—Tengo el gusto de presentarle al coronel T. E. Lawrence, rey sin corona de Arabia —me dijo entre burla y veras, pues supe que eran amigos desde su época de estudiantes en la Universidad de Oxford. El legendario Lawrence de Arabia me estrechó la mano ensimismado.

Hacía ya varias semanas que oía hablar de este misterioso personaje; desde que crucé en avión el desierto de Sinaí para informar acerca de la campaña británica contra los turcos en Palestina. Corría el año de 1917 y los turcos se habían aliado con los alemanes para robustecer su vasto imperio, que entonces abarcaba todos los territorios que hoy constituyen a Siria, Líbano, Iraq, Yemen, Jordania, Israel y Arabia Saudita. Pero los árabes, heridos en carne viva por la dominación turca, habíanse rebelado, y corrían rumores de que un joven

oficial inglés (a quien los árabes llamaban El Aurens o simplemente Aurens) era quien los dirigía contra sus opresores en los desolados desiertos de Arabia.

Parecía extraño que este hombre tímido, casi endeble, pudiera ser el misterioso jefe de los guerrilleros. Solamente después, cuando lo vi galopando audazmente sobre su camello, rodeado de su fiera e impetuosa escolta, pude creerlo al fin.

En busca de un líder árabe

A poco de nuestra entrevista, me uní a él en el desierto para ver algo de la revolución árabe. Allá, y después en Londres, llegué a conocer a este extraño joven. Aunque era hijo ilegítimo de un barón irlandés, en su campamento del desierto parecía tan árabe como cualquier jeque; vestía como los árabes, hablaba árabe y montaba y tiraba las armas como un beduino.

Había llegado al Oriente Medio cuando era todavía estudiante de Oxford, y vagó a pie por el desierto investigando la arquitectura de la época de las cruzadas. Después de graduarse formó parte de una expedición que excavó las ruinas hititas en el Éufrates.

Cuando estalló la primera guerra mundial, Lawrence quiso alistarse en el ejército inglés, pero lo rechazaron por su escasa estatura. Más tarde, cuando entró Turquía en la guerra al lado de Alemania, ingresó él en el servicio secreto británico con el grado de subteniente. Lawrence había hecho un estudio de la península del Sinaí antes de la guerra, y además entendía los problemas del pueblo árabe y sentía simpatía por él; por tanto lo enviaron al cuartel general en el Cairo. Allí irritó a muchos de sus superiores con su actitud indiferente hacia la disciplina militar. Saludaba al desgaire y mostraba poco respeto por la autoridad. También contrariaba la opinión de ciertos oficiales arguyendo que era posible formar con los árabes indisciplinados una fuerza combativa útil, si se les inflamaba con la idea de la independencia.

En el verano de 1916 los árabes, capitaneados por el jerife Hussein, se levantaron contra sus opresores turcos. Se apoderaron de la ciudad santa de la Meca, pero muy pronto

Lawrence conferenciando con jefes nacionalistas árabes



Fotos cortesía de Lowell Thomas y Harry Chase

se estancó su embestida. En este punto el cuartel general del Cairo permitió a su irreverente subalterno que se les uniera. Lawrence encontró a los árabes desmoralizados tras una serie de derrotas. Al cabo de varios días de penosas jornadas por el desierto llegó a la tienda del emir Feisal, uno de los hijos de Hussein.

—¿Le gusta nuestro puesto aquí en Wadi Safra? —le preguntó el moreno y barbado emir.

—Sí —le respondió Lawrence—, pero está muy lejos de Damasco.

Al oír nombrar a Damasco, la ciudad que una vez fue centro del poderío árabe, el emir miró de reojo a sus mal equipadas huestes.

—Me temo que las puertas de Damasco están más lejos de nuestro alcance que las puertas del Paraíso.

A pesar del aspecto melancólico de Feisal, Lawrence comprendió que era un caudillo astuto en torno al cual se podía reunir mucha gente, y con su asentimiento anduvo de aduar en aduar exhortando a los nómadas a que se unieran en la lucha. A la luz indecisa de las fogatas, el joven subteniente de 28 años les habló de la independencia árabe, y recordó a sus anfitriones beduinos el glorioso pasado de Arabia y los incitó a atacar a los turcos mientras peleaban contra Inglaterra y sus aliados.

Poco a poco, las tribus fueron dejando sus viejas rencillas hasta que se unieron bajo las banderas de Feisal. Un renombrado adalid del desierto se llamaba Auda abu Tayi, bravo guerrero de perfil aguileño, casado con 28 mujeres; trece veces había sido herido en otros tantos combates en los que dio muerte a 75 árabes. Los turcos que había matado no se cuidaba de contarlos. Entre todos los moros que conocí por intermedio de Lawrence, este fue mi favorito. Parecía un personaje de *Las mil y una noches*.

Victoria en el puerto del rey Salomón

Después de varios meses de adiestramiento, Lawrence estaba listo para dar un golpe de consideración con su abigarrado ejército de beduinos. En junio de 1917 los árabes encontraron un destacamento de más de 500 turcos en un valle cercano al puerto de Akaba —la antigua Ezton Geber, gran base de la armada del rey Salomón—. Con una furiosa carga de camellos arrollaron a los turcos y Lawrence entró en Akaba al frente de sus tropas victoriosas.

El puerto que acababan de tomar estaba en ruinas. No había alimento para los árabes ni para sus cautivos, a no ser camellos muertos. Lawrence mismo estaba exhausto. En cuatro meses había recorrido cerca de dos mil kilómetros sin comer otra cosa fuera de dátiles y carne de camello. Pesaba 44 kilos. No obstante, emprendió la marcha a través de la árida península del Sinaí con varios compañeros, y por ella anduvieron 250 kilómetros en

49 horas hasta llegar al canal de Suez.

En el Cairo, se presentó Lawrence al general Allenby, que acababa de encargarse del puesto de comandante en jefe británico en Egipto. Allenby decidió al instante apoyar la sublevación árabe con todo empeño y ordenó a Lawrence que regresara con la promesa de enviarle armas, dinero y víveres.

Un hombre de letras dirigiendo asesinos

VARIOS meses después logré darle alcance en campaña y llegué a admirarlo inmensamente. Aunque se



Lawrence (izq.) y Lowell Thomas

decía que era hombre huraño, yo encontré en él un compañero genial y encantador cuando franqueé las puertas de su reserva. Hablaba media docena de idiomas modernos, tan bien como el latín y el griego, y conversaba con asombrosa propiedad sobre cualquier tema... menos uno: siempre que se le preguntaba algo sobre su persona cambiaba de conversación y hablaba de arqueología, religiones, literatura griega, política del Oriente Medio, o de los hombres que lo acompañaban. Siempre atribuía los triunfos alcanzados a los jefes árabes como Feisal o Auda abu Tayi, o Nuri Said, o a otros oficiales británicos. Cuando lo elogiaban se ruborizaba como una doncella.

Gustaba de la soledad y con frecuencia, mientras el campamento bullía con el ajetreo de los preparativos para alguna acción, lo encontré en su tienda leyendo o escribiendo. Siempre llevaba tres libros consigo: la *Antología oxoniense de la poesía inglesa*, *Morte d'Arthur*, de Malory, y un tomo de comedias de Aristófanes, que leía en el original griego.

Aunque erudito y visionario, Lawrence era también hombre de acción. Recorría descalzo la tierra cubierta de guijarros y las arenas ardientes a fin de endurecerse para las incursiones por el desierto. Sentía el apremio de hacer su endeble organismo más resistente que el de cualquier beduino, y lo logró.

Cierta vez, en una penosa jornada por un desolado trecho del desierto, notó que uno de los camellos andaba sin jinete. Pasó una breve revista y comprobó que un beduino llamado Gasim había caído sin que lo advirtieran sus compañeros. Lawrence les informó que iba a volver atrás en busca del hombre perdido.

ADONDE VAYA EN LOS EE.UU., LE IRA MEJOR POR PANAGRA



Panagra tiene los jets más frecuentes a los EE.UU . . . ¡siete vuelos semanales!



Los expertos de Panagra se encargan de todas sus gestiones.



Panagra le da las 2 entradas más importantes a EE.UU. en cada vuelo . . .



. . . Miami para conexiones al resto del país . . .



. . . y Nueva York, para ver la Feria Mundial y para seguir viaje a Europa.



El personal habla español . . . ¡usted se siente como en casa!



Disfrute más su viaje en un jet DC-8 El InterAmericano de Panagra.



Panagra le da más sin que le cueste un centavo más. Llame a su Agente de Viajes o a Panagra.

PANAGRA . . . ¡LOS UNICOS JETS DIARIOS A LOS EE.UU.!

Los árabes protestaron diciendo que una dilación en ese ardiente y expuesto territorio los pondría en peligro a todos. Pero Lawrence fue inflexible; al cabo de poco tiempo encontró al beduino, enloquecido de sed. Lo subió a las ancas de su camello y volvió a reunirse con los demás. Aquel acto de humanitario heroísmo los dejó muy impresionados.

No obstante, sabía ser duro como el pedernal. Vivía atento siempre para cortar a tiempo los brotes de celos entre las tribus, antes de que corriera la sangre. Una tarde alcanzó a oír un disparo de fusil. Un árabe había matado a otro de una tribu rival. Ante la amenaza de sangrientas represalias, Lawrence se vio en el caso de obrar con rapidez. Condujo al asesino hasta el fondo de una cañada y allí lo ejecutó con su propio revólver.

Lawrence se guiaba siempre por su sutil comprensión de la sicología árabe. Invariablemente actuaba en nombre de Feisal. "Despliega al jerife frente a ti como una bandera", me dijo un día, "y esconde tu pensamiento y tu persona".

Verlo salir de correría era todo un espectáculo. Al frente cabalgaba nuestro joven inglés, figura pintoresca con su tez blanca y sus arreos morunos; tras él desfilaba su guardia de honor: unos 80 jinetes, la flor y nata del bandidaje de las distintas tribus, pero decididamente fieles a su caudillo inglés. "Los ingleses los llaman asesinos", decía Lawrence, "pero solamente matan

cuando yo les ordeno matar".

Luego, en larga e irregular columna, venían sus trigueños beduinos, bamboleándose al rítmico paso de los camellos. Lawrence se movía de arriba abajo cabalgando con todos para evitar celos. Llevaba una fortuna en soberanos de oro en las alforjas, y cualquiera de sus hombres que se distinguiera en el combate tenía derecho a meter la mano en ellas y sacar un puñado.

Golpes maestros de estrategia

Lawrence pronto comprendió que, en una lucha a pie firme contra los turcos, mejor disciplinados, los árabes llevaban las de perder; pero confiaba en que, si sus hombres se limitaban a lanzar cargas por sorpresa con sus ligeros camellos, podrían no solo igualar, sino aventajar al enemigo.

Su método favorito de ataque era volar trenes de ferrocarril. Él mismo solía colocar las minas y luego, agazapado con sus beduinos detrás de las dunas o las peñas, aguardaba a que apareciera el tren turco. Cuando empujaba el pistón disparador, retumbaba la explosión como bramido en el silencio del desierto, el tren descarrilaba y los beduinos se precipitaban sobre los despojos humeantes dando gritos salvajes, ávidos de matanza y botín. Durante los 18 meses de campaña que hicieron con Lawrence, los árabes dinamitaron 79, entre trenes y puentes.

En cierta ocasión sus jinetes entraron a saco en un puertecito del

mar Muerto, no lejos del sitio donde estaban las ciudades de Sodoma y Gomorra; encontraron algunos barquichuelos de la armada turca que cargaban granos y se precipitaron sobre ellos al abordaje como piratas. Tomaron prisioneros 60 turcos y echaron a pique las naves... ¡probablemente la única vez en la historia que una batalla naval ha sido ganada por la caballería!

Una de sus más dramáticas acciones de guerra tuvo lugar en lo que es hoy Jordania, donde antes se levantaba la antigua ciudad de Petra, de la cual dijo un poeta que era "casi tan vieja como el tiempo". Petra, que se atrevió a resistir a Alejandro Magno 300 años antes de Jesucristo, estuvo perdida para la historia hasta un siglo antes de que Lawrence la visitara en una de sus excursiones arqueológicas de antes de la guerra. Él conocía palmo a palmo la desolada urbe que duerme en el fondo de infranqueables montañas de lava y, sabiendo que el mejor modo de llegar a ella era por una estrecha y tortuosa garganta, ocupó ese paso con un pequeño destacamento. Los turcos enviaron 7000 hombres contra ellos.

Lawrence esperó a que las tropas enemigas se amontonaran en el fondo de la angostura y entonces ordenó el ataque. Desde los vetustos templos y mausoleos los beduinos dirigieron su mortífero fuego sobre los turcos acorralados en el desfiladero, en tanto que las mujeres árabes, encaramadas en los peñascos, dejaban caer sobre ellos una lluvia de cantos y pedruscos. A los gritos de ¡Alá! ¡Alá! descendieron los árabes de sus parapetos y acabaron de desconcertar y destrozar al enemigo. El conocimiento que Lawrence tenía del terreno fue la clave de una gran victoria.

Sin embargo, no todo fueron triunfos y gloria. Hubo también derrotas, peligro constante y hasta traiciones. Sufrió frecuentes desengaños al ver que sus tropas se entusiasmaban más con la perspectiva del saqueo que con el ideal de la independencia. Sobre todo, al sensitivo hombre de ciencia le repugnaba la matanza que lo rodeaba a toda hora. Después de cierta victoria, Lawrence recorrió por la noche el campo de batalla enderezando los cadáveres de los turcos que encontraba retorcidos.

Tortura y venganza

Tras una serie de triunfos, el joven subteniente fue llamado al Cairo y ascendido a teniente coronel. Le ofrecieron honores y trató de eludirlos. Una vez en el Cairo, al saber que iban a condecorarlo, apresuradamente tomó un avión y se volvió al desierto. El capitán Pisani, comandante de una unidad francesa que lo asistía, quería otorgarle la *Croix de Guerre,* pero Lawrence se le escurría. Por fin Pisani hizo rodear la tienda donde Lawrence estaba desayunándose una mañana y, por la fuerza, le impuso la condecoración en el pecho.

Pensaba Lawrence que una prue-

ba más tangible de su valer era el precio que los turcos habían puesto a su cabeza: ofrecían 20.000 libras esterlinas por él, vivo, o 10.000 por su pellejo. A pesar de esto no dejaba de arriesgarse viajando solo o apenas con uno o dos compañeros.

En una de sus incursiones de reconocimiento penetró profundamente en territorio enemigo para enterarse de los planes militares turcos y para celebrar conferencias secretas con simpatizantes de la causa árabe. En otra, solo, sin ayuda, voló un puente de acero y hormigón del ferrocarril turco de Damasco a Alepo.

Una vez, andando solo por Deraa —plaza fuerte otomana— fue detenido. Los turcos no soñaban que aquel hombrecillo de poca estatura vestido con astrosas ropas árabes era el jefe de la revolución. Las cicatrices que le habían dejado las balas les hicieron creer que era desertor del ejército turco y lo llevaron ante su comandante. Durante el interrogatorio, para protegerse, le dio una patada al turco en la ingle.

Lívido de rabia, éste le clavó la bayoneta en el cuerpo. Después mandó que lo azotaran y que le dieran brutal tortura. Lawrence temió descubrir su identidad si llegaba a gritar en inglés, pero el dolor por fin lo dejó inconsciente. Más muerto que vivo, lo tiraron en una habitación desocupada. Cuando volvió en sí logró salir arrastrándose a la calle sin que nadie lo advirtiera.

La tortura que le dieron los turcos produjo un notable cambio en su espíritu. Se tornó taciturno y áspero, y de una temeridad casi suicida en el combate. Pero ya tomaría terrible venganza de sus verdugos en Deraa. A fines de 1918, mientras Allenby arremetía desde Palestina, Lawrence, con un millar de árabes y 200 soldados ingleses y franceses, lanzaban una serie de ataques contra Deraa. Ya tenía armas suficientes, carros blindados y hasta aviones británicos a su disposición. Los turcos abandonaron finalmente la ciudad sitiada y Lawrence avanzó con los suyos persiguiendo la guarnición turca que se batía en retirada hacia Damasco, al norte.

Exhausto por las heridas y el cansancio, Lawrence parecía el genio de la venganza. "¡Duro con ellos! ¡No dejéis uno vivo!" gritaba a su gente. Estaba en todas partes: ya sobre su camello o en la torrecilla de su tanque blindado, y hasta volando en avión sobre el desierto. Casi no durmió durante los días que estuvo dirigiendo la persecución y el destrozo de las columnas turcas que huían.

Entrada triunfal en Damasco

En un claro amanecer del desierto entró Lawrence en Damasco. La antigua ciudad se hallaba repleta de árabes ebrios de entusiasmo. La población delirante arrojaba sobre Lawrence y los jerifes que lo acompañaban pañuelos de seda, flores y esencia de rosas. Fue aquel

Vuele a España con:







COMPRUEBE personalmente los atractivos de España. Allí hallará arte clásico, embrujo seductor y obras maestras. España da tanto por tan poco . . . España ofrece a los turistas algunas de las mejores oportunidades de Europa.

Vuele a España con la comodidad y placidez que le ofrece Iberia. Un servicio espléndido, un ambiente de lujo, y una excelente cocina, le harán olvidar que está viajando. Los Fan Jets DC-8 de Iberia son atendidos minuciosamente y se confían al mando de pilotos experimentados, muchos de ellos con más de un millón y medio de kilómetros de vuelo.

Servicio desde Bogotá, Buenos Aires, Caracas, Lima, Montevideo, Río de Janeiro, Santiago de Chile, La Habana, México, San Juan, y Nueva York a España y las principales ciudades de Europa.



un momento embriagador para el joven inglés, que acaba de cumplir los treinta años. Había acabado con la enemistad entre las belicosas tribus nómadas para unirlas en la lucha contra sus opresores turcos... cosa que no habían logrado califas y sultanes en un esfuerzo de muchos siglos.

Pero su regocijo fue fugaz. Como delegado de Feisal emprendió la formación del gobierno de la ciudad, mas los árabes volvieron a dividirse en belicosas facciones; Damasco se convirtió en un hervidero de intrigas; tramaban motines y asesinaban a mansalva a civiles turcos.

Lawrence salió inerme por la ciudad, rogando a los amotinados que no se hicieran justicia por su mano. Varias veces se vio en peligro de ser atropellado por la turbamulta y una de ellas lo salvó un oportuno disparo hecho por el oficial que lo acompañaba. Había llegado al borde de la ruina física y espiritual. Estaba agotado por dos años de increíbles padecimientos, hastiado del desierto, asqueado de ver tanta sangre. Al fin estalló la crisis; durante una visita a un hospital de campaña, le acometió una risa morbosa que sólo pudo contener cuando un oficial británico le dio una bofetada. Llegaron el emir Feisal y el general Allenby, se hicieron cargo del gobierno de la ciudad y Lawrence salió precipitadamente para Londres. "Esta vieja guerra se está acabando", díjole a un amigo. "Ya no me necesitan".

En busca de un rinconcito apartado

Pero sus servicios a la causa árabe no habían terminado. El armisticio se declaró apenas llegó él a Londres y la Conferencia de Paz se inauguró en París en enero de 1919. En la guerra del desierto Lawrence había prometido a los árabes completa independencia; mas los británicos y los franceses deseaban establecer zonas de influencia en las tierras recién liberadas. Cuando el emir Feisal llegó a París, Lawrence se unió a él como su consejero e intérprete.

Cierta vez le pidieron a Feisal en un banquete que respondiera a un brindis muy florido y, no sabiendo qué responder, se volvió a Lawrence y le susurró al oído:

"No se me ocurre nada, así que voy a recitar un pasaje del Corán. Como nadie sabe árabe aquí, puede decirles cualquier cosa".

El auditorio quedó muy bien impresionado con el aire convincente de Feisal, su voz sonora y sus galanos ademanes... y con la "traducción" de Lawrence, que fue una erudita disquisición sobre la unidad de los árabes y sus aspiraciones de libertad.

Con todo, los diplomáticos británicos y franceses no abandonaron sus pretensiones, y Lawrence salió para Inglaterra preocupado por lo que él consideraba una traición a los árabes. Cuando el rey Jorge V lo quiso hacer Caballero de la Orden del Baño, declinó el honor.

Volvió a su casa de Oxford. Después de años de lucha e inquietudes sólo quería paz y sosiego. "Ojalá pudiera encontrar un rinconcito apartado en alguna parte", me dijo, "donde pueda leer un poco de griego sin que nadie me interrumpa". Desde entonces se perdió de vista silenciosamente.

La irritante publicidad

SIN QUERERLO, fui yo la causa de que se violara su retiro. Después de la guerra volví a los Estados Unidos e inicié una serie de conferencias sobre Lawrence, ilustradas con películas que había tomado de sus campañas en el desierto. Después me invitaron a presentarlas en Londres. Con gran sorpresa descubrí que Lawrence era casi desconocido en su propia tierra. El público inglés sabía poco de lo sucedido en la guerra de Palestina, y mucho menos de las campañas del desierto y del papel que representó en ellas el erudito y joven coronel. Cuando los ingleses oyeron la historia por primera vez en mis conferencias ilustradas, Lawrence adquirió renombre nacional de la noche a la mañana.

Una de las primeras cosas que hice al llegar a Inglaterra fue buscar a Lawrence. Nadie tenía noticias de su paradero. Pregunté inútilmente en el Ministerio de Guerra y en el de Relaciones Exteriores. Parecía que se hubiera esfumado, mas un día recibí una esquela inesperada en la cual me decía lo siguiente:

Querido Lowell Thomas: Vi su función anoche. Gracias a Dios que estábamos a oscuras.
T. E. Lawrence.

Pocos días después vino a visitarme. Vivía solo en Oxford, según me dijo, en una modesta habitación de alquiler, pues le habían concedido una plaza pensionada en la universidad. También me dijo que, como consecuencia de la exhibición que yo estaba haciendo, de pronto se había visto perseguido por una nube de cazadores de autógrafos, reporteros, editores y muchachas con intenciones matrimoniales. Hasta se había hablado de conferirle el título de *Sir*. De sólo pensarlo se estremecía. "Si llega a saber mi sastre que me han hecho noble, de seguro doblará las cuentas que me pasa... y trabajillo me cuesta pagárselas tales como son ahora". El hombre que una vez llevaba en las alforjas miles de libras esterlinas en oro, estaba casi en la indigencia. Ni siquiera la relativa oscuridad de Oxford iba a conservar. Hacia el año 1921 los resultados de la Conferencia de Paz de París se dejaron ver trágicamente. Furiosos los árabes con la presencia de ingleses y franceses en su tierra, amenazaban a todo el Oriente Medio con tumultos y levantamientos. Winston Churchill, entonces ministro de Colonias, llamó a Lawrence y lo persuadió de que asistiera a una conferencia en el Cairo en la cual esperaba llegar a un arreglo equitativo.

En el Cairo, Lawrence y Churchill devolvieron la paz al mundo árabe. Las tropas británicas recibieron orden de regresar a su país; el emir Feisal fue coronado rey de Iraq y su hermano empuñó las riendas de Transjordania. Mucho después de la conferencia, Lawrence le escribía a Churchill: "Han pasado once años desde que intervinimos con el objeto de lograr un arreglo justiciero, y nuestra obra perdura aún; los países han prosperado, nuestros intereses se han salvado y no ha habido muertes en ninguno de los dos bandos. Al planear para once años, demostró usted tener visión de estadista".

"Los siete pilares de la sabiduría"

De vuelta a Inglaterra, Lawrence inició la última parte de su obra sobre la revolución árabe. Había comenzado a escribirla en la Conferencia de Paz de París, la continuó en el Cairo y ahora la seguía en Londres, en casa de un amigo suyo, donde se encerró en un desván helado a trabajar sin descanso.

Corría el invierno y el cuarto no tenía calefacción. Se ponía un traje de aviador forrado de piel y así solía trabajar hasta las primeras horas de la madrugada, cuando por fin salía a "comer". Los únicos restaurantes abiertos a esa hora eran los de la estación del ferrocarril, donde le pedía al mozo que le trajera lo que a bien tuviera.

El libro, titulado *Los siete pilares de la sabiduría*, le costó inauditas angustias y zozobras. Una vez, viajando de Oxford a Londres, llevaba el primer borrador de la obra en un maletín negro. Dejó el maletín un momento, mientras compraba un periódico, y cuando volvió ya no pudo encontrarlo. Contenía la mayor parte de su manuscrito de cerca de 400.000 palabras, fruto de muchos meses de trabajo febril, y el diario que escribió durante la campaña.

Al mismo tiempo me ayudaba a componer el libro que yo escribía *Con Lawrence en Arabia*,* respondiendo a mis preguntas acerca de muchos detalles, y lo que otros habían hecho en la guerra del desierto... porque rara vez decía una palabra de sí mismo.

A instancias de sus amigos comenzó la tarea de reescribir de memoria su enorme manuscrito. Trabajó meses enteros hasta que quedó exhausto. "Le dediqué todos mis días y mis noches", escribió a un amigo, "hasta quedarme casi ciego... y loco". La acumulación de trabajo y desdichas lo llevó al borde de la desesperación. Más de una vez pensó quitarse la vida arrojándose al Támesis.

En agosto de 1922 trató de eclipsarse alistándose en la Real Fuerza Aérea bajo el nombre de John Hume Ross. Como aviador pensaba encontrar anonimato y paz. Aunque todavía detestaba la disciplina de la vida militar, poco a poco m

*Este libro fue un gran éxito de librería del cual se han impreso más de 100 ediciones.

joró su salud y le quedó tiempo para escribir.

Por fin quedó terminado el voluminoso libro. Se imprimieron sólo ocho ejemplares reservadamente. Envió uno a George Bernard Shaw. "Se parece más bien a los montones de guijo que quedan en las canteras cuando han terminado los picapedreros", le decía a Shaw, "que a una gran pirámide". No obstante, el gran dramaturgo calificó de obra genial *Los siete pilares de la sabiduría* y recomendó ahincadamente a su autor que la publicara.

Vacilaba Lawrence en tomar esta decisión cuando vino a turbar la tranquilidad de su vida un cambio inesperado: un periódico de Londres reveló la identidad del oscuro aviador Ross y de nuevo comenzó el ciclo de notoriedad. Eso le creó tal problema a la Real Fuerza Aérea que se vio obligada a licenciar a Lawrence.

Todavía en busca del anonimato, Lawrence cambió su nombre por el de T. E. Shaw y sentó plaza en el Cuerpo de Tanques. Para hacer más llevadera la vida de cuartel, se distraía dando largas caminatas y oyendo música. Compró una motocicleta en la que corría por la campiña. Cerca del campamento encontró una vieja y destartalada cabaña llamada *Clouds Hill*, de la cual hizo su hogar. Sobre la puerta inscribió en griego estas palabras: *¿Qué me importa?*

No cejó en su empeño de volver a la fuerza aérea, que era el arma de su preferencia, y en 1925 obtuvo el traslado a la R.A.F. como simple soldado y con el nombre de T. E. Shaw. Mientras estuvo allí se publicó al fin su libro: una edición limitada de sólo 212 ejemplares. Durante siete años de constante escribir y corregir, Lawrence había vaciado todos los tormentos y los triunfos de su campaña en el desierto; con violentas salpicaduras de vivo colorido había pintado los horrores de la guerra, dejando al mismo tiempo al descubierto la turbación de su espíritu. Con todo, no quería que se hiciera una gran edición para el público.

Su libro fue aclamado por los

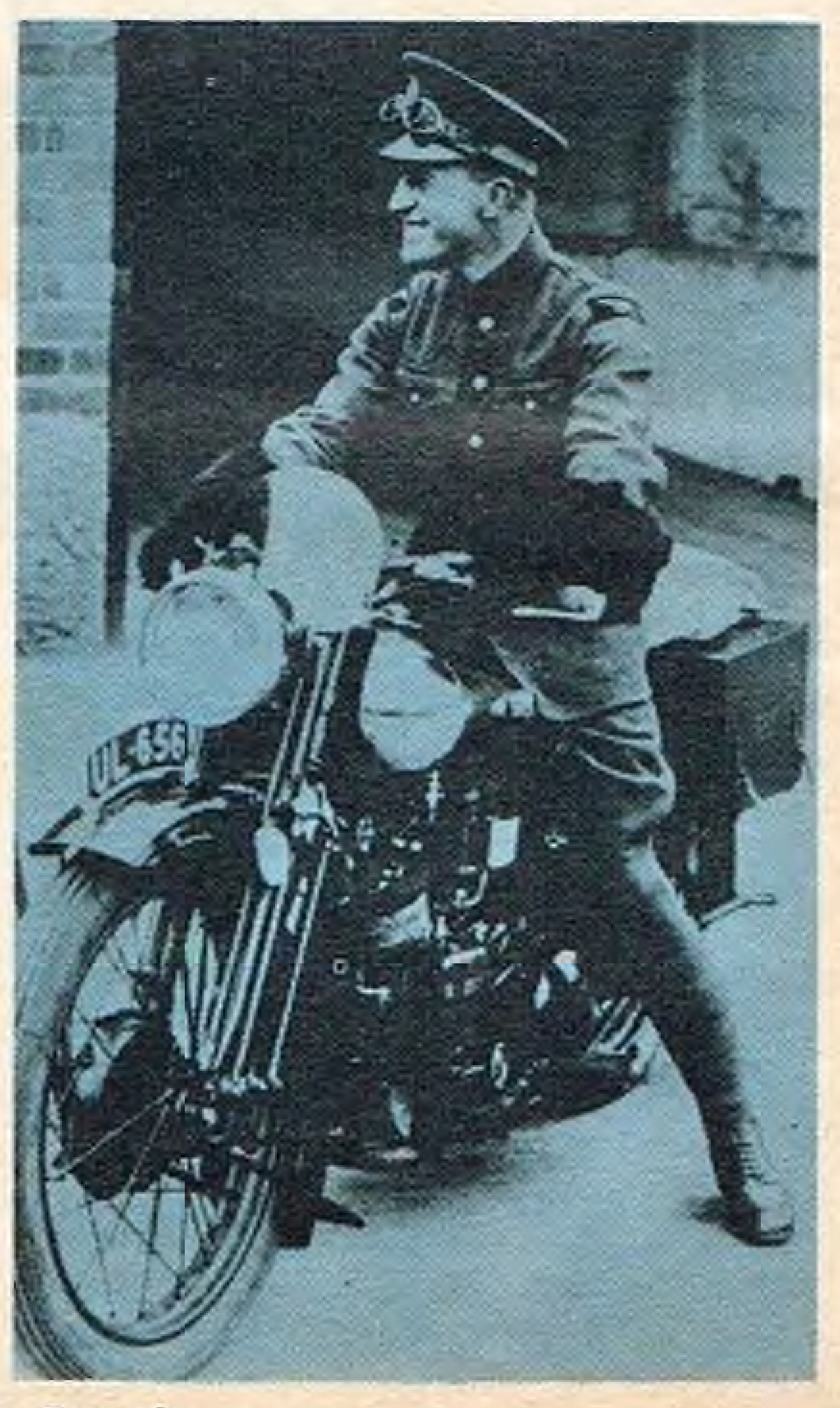


Foto: George Brough

PRIMERA EN SUMINISTROS PARA UN MUNDO QUE PROGRESA

FIAT de Italia, famosa por sus primicias automovilísticas, comenzó hace mucho tiempo a suministrar cuanto exigen las principales necesidades de los países en todos los continentes. Ayuda a construir carreteras y ferrocarriles. Contribuye al desarrollo agrícola. Proyecta y construye represas, túneles, motores diesel, turborreactores y motores para aviones de reacción. Es guía de las industrias. La incesante y creciente demanda inspira en FIAT la fe de que nunca verá el fin de sus servicios al público de todo el mundo.



FIAT S.p.A. Turín, Italia

FIAT—DELEGACION PARA LA AMERICA LATINA—San Martín 353 / Buenos Aires

críticos como una obra maestra. H.G. Wells lo llamó "gran documento humano". Churchill dijo que era "un poema épico, un prodigio, un relato de tormento, y en el corazón de él... un hombre". Por fin consintió Lawrence en que se hiciera una tirada grande, para el público, de un extracto de la obra con el título de *Rebelión en el desierto*. Su éxito fue arrollador y produjo una ganancia neta de 15.000 libras esterlinas. El autor lo retiró entonces de la circulación y regaló a una institución de caridad la parte de las utilidades que le correspondían.

"Su nombre vivirá en la leyenda"

MIENTRAS estuvo de servicio en la India, Lawrence encontró al parecer la tranquilidad que había buscado tanto tiempo. Lo destinaron a una lejana guarnición cerca de la frontera de Afganistán. Allí se ocupaba haciendo trabajillos de oficina y emprendió una traducción de la *Odisea* de Homero.

Pero aun en tan remota avanzada, la paz que buscaba se le mostró esquiva. Estalló una rebelión en el vecino Afganistán y los soviéticos acusaron a Lawrence de haberla fomentado, diciendo que, en realidad, era un agente británico disfrazado de aviador. La R.A.F. lo hizo volver a Inglaterra y fue destinado a Plymouth. En marzo de 1935 fue dado de baja de la Real Fuerza Aérea y se retiró a *Clouds Hill*, su cabaña. A los dos meses escasos, yendo a gran velocidad por la campiña en su motocicleta, tuvo que virar rápidamente para evitar atropellar a dos niños que iban en bicicleta. Al frenar de repente, la motocicleta patinó, Lawrence salió disparado y se hirió mortalmente.

Un día gris y brumoso de mayo lo enterraron en un pequeño cementerio de los alrededores de Dorset. Iban al lado del féretro famosas figuras militares que habían hecho con él la campaña del desierto, y soldados rasos del Cuerpo de Tanques y de la Real Fuerza Aérea que lo conocieron solamente como a un camarada llamado Ross o Shaw.

Rindiéronle homenaje los grandes y los desconocidos. Una niñita dejó sobre su tumba un ramo de lilas con una tarjeta que decía: "A T.E.L., que debería reposar entre los reyes". Winston Churchill dijo: "Con el coronel Lawrence hemos perdido uno de los seres más grandes de nuestro tiempo. Su nombre vivirá en las letras de Inglaterra; vivirá en los anales de la guerra; vivirá en las leyendas de Arabia".

LA LEYENDA de Lawrence ha seguido creciendo con el paso de los años, aunque últimamente se ha notado entre ciertos comentaristas la tendencia a desacreditarlo, arguyendo que en gran parte fue un mito creado por mí y otros escritores.

Estos intentos de desprestigiar a Lawrence vienen todos (cosa rara) de personas que nunca lo conocie-

Exquisita, sabrosa, natural-
Supra tiene el aroma,
Supra tiene el sabor,
Supra tiene todo
lo bueno de la
verdadera
mostaza

SUPRA

SUPRA

SUPRA

Hay Supra en su casa?

ron. Por contraste, siempre lo tuvieron en alta estima los hombres que pelearon a su lado y lo conocieron íntimamente: Churchill, el general Allenby, Lord Halifax, el vizconde Wavell. El coronel Sterling, que lo acompañó durante toda la campaña del desierto, lo llamó "el más grande de los genios que ha producido Inglaterra en los dos últimos siglos". Lord Halifax dijo: "Poseía una cualidad que bien podría llamarse dominio de la vida".

Mas Lawrence no necesita que nadie salga en su defensa. Su reputación descansa firmemente sobre lo que logró. Sus *Siete pilares de la sabiduría* es una reconocida obra maestra y el sueño de independencia árabe es hoy un hecho consumado. Es la realidad la que abona la leyenda de Lawrence de Arabia.



Charlas y parlas

Sinfonía primaveral. Despiertan los narcisos sorprendidos, en sus ojos los copos ya diluidos. (K. S.) ... El viento lleva el filo biselado. (T. H.)... La primera señal de la llegada de la primavera no la da el azafrán ni el petirrojo; la da un auto descapotable que pasa como una ventolera y sin capota ... y cuyo conductor va cubierto con una bufanda, abrigo y sombrero. (E. K. R.)

Letreros breves. En el escaparate de una tienda que alquila herramientas: "Escaleras ... ¡ay! Y sillas de ruedas". (G. F.) ... Sobre el mostrador de una perfumería: "Para la mujer cansada de buscar novio". (I. P.) ... Tallado por alguien de la nueva generación sobre la corteza de un roble de la vieja: "L. H. sufre trastornos emocionales a causa de G. T." (M. C.)

Versos o lo que sean. Esa hora me pone muy fuera de mí en que autotrasautovanpasandoasí. (L. R.) ... Oda a la ama de casa abrumada con tantos aparatos eléctricos: "Una casa no he de conocer do todo marche como debe ser". (B. K.) ... ¿Por qué será, Señor, que la ceniza del cenicero siempre se desliza? (K. N.)

Apartes. La aviación nos permite adelantarnos a los coches sin peligro. (*Parts Pups*) ... Los niños de hoy creen que hay dos arco iris: uno en colores y otro en blanco y negro. (S. F.)

Porfiado afortunado. Cuentan que había una vez un botánico que cruzó una calle con un descapotable y sacó una rubia. —M. W.

GRANT ADVERTISING

NUNCA ES TARDE CUANDO EL PROBLEMA ES SUYO...

De pronto, como un latigazo, se esfumó la luz. Un corto circuito dejó a las máquinas sin vida. Todo fue silencio, angustia y confusión. Sin embargo, el hombre que está detrás del escritorio no está nervioso, está tranquilo. Hace unos instantes habló con el Departamento Servicio Equipos Técnicos de General Electric y solicitó un service...
Y él sabe, por experiencia propia lo que eso significa...

Una vez, al filo de la madrugada, ocurrió un serio desperfecto, y dando excusas por la hora se comunicó con General Electric. Fue entonces cuando una voz amable le dijo esta frase que ya nunca olvidaría: "Señor... para nosotros nunca es tarde cuando el problema es suyo".

Por eso, porque sabe que para General Electric nunca es tarde cuando una empresa tiene problemas, el hombre de este relato aguarda sin inquietarse. Sabe que acudió a quienes hacen del servicio un verdadero culto, trabajando con rapidez, eficiencia y responsabilidad.

ESTO ES

GENERAL ELECTRIC ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

EN EL AÑO 1964

BUENOS AIRES - CORDOBA - MENDOZA - ROSARIO - TUCUMAN



